

Mundo Uruguayo

Año X Núm. 471
Montevideo, 19 de Enero de 1928

LUCITA CORVERA, bailarina excéntrica de la Compañía del 18 de Julio

Mundo Uruguayo

Año X — Montevideo, 19 de Enero de 1928 — Núm. 471

Las mujeres que se odiaron porque amaban

por ADELARDO FERNANDEZ ARIAS

El hombre de negocios de Julio había intentado varias veces hablar con Delia. Debía ponerla al corriente de los asuntos, de los diferentes asuntos que los negocios de Julio comprendían. la sucesión se había iniciado y, aunque era una cuestión sencilla porque el testamento expresaba claramente la división por partes iguales, entre Delia y sus hijos, de toda la fortuna de Julio, sin embargo la viuda tenía que enterarse y firmar varios documentos. Pero Delia no quiso recibir al hombre de negocios; no quería hablar de "aquello" tan penoso, que nó entendía, nunca preguntó a su marido nada sobre la fuente del dinero; él se bastó siempre para resolverlo todo y ella era la mujer de su casa, alejada de los negocios de su marido como él lo estuvo siempre de los detalles del hogar en el que ella dominaba, con su carácter de mujer.

Se verificó la apertura solemne del testamento. Delia apenas oía la voz protocolaria del lector, que iba detallando los bienes de Julio. Aquella horrible sesión parecía a Delia interminable, torturante, terrible. Delia confirmó al hombre de negocios en su puesto y firmó los poderes que se le pidieron para que la máquina de los negocios no se detuviera en su marcha complicada, a través de su engranaje comercial.

Delia, encerrada en su casa, se negó a recibir visitas de amigas y parientes. Sus hijos, apenas si la veían. Sus criadas, respetaban su dolor y casi cruzaban con ella algunas frases necesarias.

Y los días transcurrieron en aquel estado de inercia abrumadora.

Habían pasado los meses. Por todas partes se comentaba aquella actitud desesperada de Delia. Se temió por su salud, por su razón, por su vida. Se habló, en sociedad, de elegir la persona más a propósito para aconsejarla. La figura de Delia era demasiado sugestiva para que pasase inadvertida en ese mundo en que siempre vivió.

Delia, encerrada, sóla, conducía una vida monótona, extraña, indiferente a las cosas del Mundo, sin más relación que algunas frases cambiadas con sus hijos y las más indispensables órdenes a los criados pasaba el tiempo sentada, con la vista en el espacio, ensimismada, llorosa, triste, rompiendo con freceuncia en accesos de llanto indomable.

Y un día se decidió a entrar en el despacho de Julio que desde la muerte de su marido no había visitado. Quiso, aquel día, vivir unas horas más cerca de él, allí, entre los muebles que le habían rodeado, cerca de los libros y papeles que él utilizaba diariamente.



Se sentó en el sillón amplio y se apoyó en la gran mesa que reflejaba en un cristal opaco todos los objetos que sobre ella estaban ordenadamente colocados. Contempló el reloj artístico que la mano del ayuda de cámara había dado cuerda todos los días, como un autómata, como si Julio viviera aún. Allí vió su retrato, en un marco ovalado, su retrato, en colores, sonriente, feliz, aquel retrato que Julio miraba tantas veces mientras trabajaba en aquella mesa.

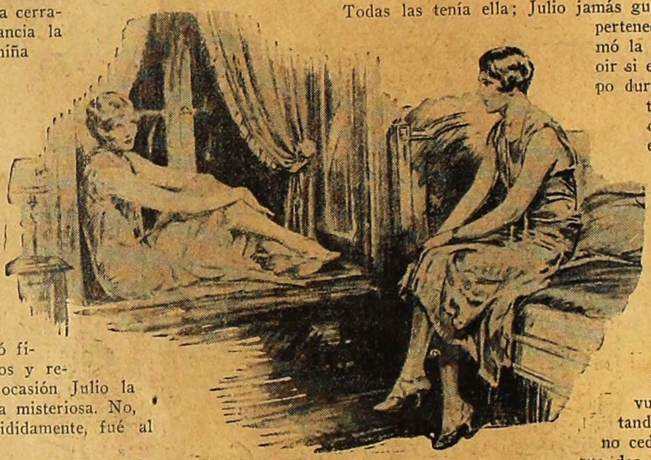
Delia, como una sonámbula, hojeó los papeles, los libros; miraba todo y no veía nada. Las cuentas, las escrituras, las anotaciones, los libros de cheques eran para Delia también como muertos; les faltaba el soplo vital de Julio, el alma que la presencia de Julio les inspiraba.

Después se levantó y fué a la biblioteca, la abrió; miró el lomo de los

libros alineados artísticamente; pasó sus dedos por ellos como por el teclado de un piano; sacó uno, al azar, le dió vueltas entre sus manos; le hojeó también maquinalmente, sin ver, sin ver nada; como si todo estuviese desenfocado ante su vista; como si todo fuera un sueño, una pesadilla, una obsesión.

Fué a las vitrinas; las abrió, como una niña curiosa; sacó de ellas algunas figuras, armas, monedas antiguas... todo lo pesaba en sus manos finas y delicadas, blancas y deliciosas, y todo lo miraba y remiraba sin conservar en su retina la impresión de nada; dejaba todo luego en su sitio cuidadosamente, con mucha atención, con una especie de unción religiosa.

Luego fué a la caja de hierro, empotrada en la pared, disimulada por un pliegue gracioso de la tapicería y allí permaneció inmóvil ante los tornillos niquelados que ofrecían el secreto de su cerradura; unos momentos pareció a Delia que no sabía qué hacer. Y en efecto no lo sabía; ella desconocía la palabra o la cifra de la cerradura y aquella ignorancia la contrarió. Como una niña curiosa quiso abrir; dió vueltas a los tornillos que giraban chirriendo con ruidillo peculiar pero que seguían mofándose de los dedos inhábiles de Delia, impaciente ante la muda resistencia de aquel trozo de pared inconmovible.



Delia, entonces, pareció como despertar de su sueño; miró fijamente a los tornillos y recordó si en alguna ocasión Julio la había dicho la palabra misteriosa. No, no recordaba. Y decididamente, fué al teléfono:

—Dieciocho, cuarenta y dos, Central — pidió a la telefonista.

Y después de una pausa, dijo:

—Hola... ¿es Vd., Ramírez?... Sí... soy yo... Dígame... ¿Sabe Vd. la palabra de la caja-fuerte del despacho de Julio?... ¿No?... Le ruego que vea ahí, entre sus papeles... ¿eh?... Sí, claro... esa es una buena idea... naturalmente, en la caja-fuerte del escritorio estará quizá... llámeme enseguida, ¿eh?...

Colgó el auricular y esperó. Con un codo sobre la mesa y la cabeza en la palma de la mano permaneció algunos minutos inmóvil; su vista, siempre en el espacio, erraba sin rumbo.

Pasó algún tiempo. El timbre del teléfono, sonó, vibrante. Delia descolgó el auricular con la mano izquierda y buscó con la derecha un papel y un lápiz, por encima de la mesa, disponiéndose a escribir:

—Hola... ¿Quien?... — dijo, al teléfono. — ¿Cómo?... ¿Vé Vd.?... Era lógico que estuviese ahí!... Julio era muy ordenado... Es muy natural que en la caja-fuerte del escritorio guardase la palabra de la caja-fuerte de casa, como estoy segura de que aquí dentro estará la de la caja-fuerte del escritorio... ¿Cómo es? Y se dispuso a escribir. Después exclamó:

—Repítalo Vd.

Y deletreó bien, repitiendo lo que escuchaba, mientras escribía en el papel.

—Dis... cre... ción... catorce... seis... veintidós... ¿Es eso?... ¡Gracias!... ¡Nada más y gracias!

Colgó el auricular otra vez y abriendo su bolso sacó de él un manojo de llavecitas; buscó una y se dirigió a la pared, dispuesta a abrir la caja-fuerte miteriosa.

Con el papel que había escrito, en la mano izquierda, dió vueltas a los tornillos, con la derecha, hasta componer la palabra cabalística y la cifra suplementaria; después introdujo en la cerradura la llave de prominencias irregulares y la puerta cedió.

Delia, sin saber por que, sonrió con satisfacción. Con una curiosidad infantil miró dentro. Todo, muy ordenado, ofrecía un aspecto natural. Había una cartera de cuero con documentos; una cartapacio con documentos también y una cajita de hierro, portátil y cerrada. Delia examinó los documentas rápidamente. Eran una copia del testamento, escrituras de propiedades, contratos, originales de poderes... todo cuanto en el escritorio existía también y que, por el temperamento previsor de Julio, tenía allí guardado, en caso de un incendio o un extravío de los duplicados. Pero la cajita de hierro, cerrada, intrigó a Delia. ¿Qué podría contener?... ¿Alhajas? Todas las tenía ella; Julio jamás guardó nada que pudiese pertenecer a la casa. Delia tomó la cajita y la movió para oir si el rumor de algún cuerpo duro delataba lo que contenía; pero nungún ruido pareció expresar la existencia de objetos en su interior; el peso de la caja era tan insignificante que, podría creerse que la caja estaba vacía.

Delia buscó en el llavero de Julio la llavecita que pudiera corresponder a la caja y después de varias tentativas la encontró; dió dos vueltas a la llave intentando levantar la tapa, que no cedió. Entonces se fijó en que dos tornillos estriados, que giraban indefinidamente constituían la clave de la cerradura de seguridad. ¿Qué hacer?...

Volvió a telefonear con el hombre de negocios explicándole la existencia de la cajita; el buen hombre buscó inútilmente en el escritorio las huellas de aquel enigma; por ninguna parte pareció el menor signo que explicase lo que se buscaba. Y así se lo telefoneó a Delia; era indudable que Julio no apuntó la cifra de aquella cerradura; quizás conservaba en la memoria el número de vueltas que correspondía a cada tornillo.

Y por consejo del hombre de negocios se llamó a un mecánico para que saltase la tapa de la cajita.

Después de un esfuerzo violento del mecánico, la tapa saltó, rota. Delia, nerviosa, despidió al mecánico y se encerró en el despacho con llave y pestillo como si fuese a cometer algo anormal.

Quedó mirando, unos instantes al interior de la cajita como queriendo comprender, a primera vista, lo que quería decir "aquello". Dentro había papeles. Y con una emoción intensa Delia metió la mano en la cajita y sacó de ella su contenido. Eran cartas, muchas cartas; retratos y unas flores secas. Y Delia miró los retratos, con sorpresa. Enseguida reconoció en ellos a Chela Ortiz, su amiga íntima, la esposa del millonario Manuel Rey. Un retrato tenía una dedicatoria expresiva: *"A ti... mi único amor. Tuya, Chela"*. Otro decía: *"¿Te acuerdas de aquel día?.... 14-6-22... Tu Chela"*. Delia consultó rápidamente el papel donde había apuntado

la palabra y la cifra que abría la caja-fuerte y comprobó que aquel "14-6-22" del retrato correspondía a los números con que se abría la caja-fuerte, después de la palabra "Discreción". Otro retrato expresaba: *"Hasta la muerte tuya. Chela"*.

Delia sintió que toda su sangre se agolpaba en la cabeza; sus venas se hinchaban; se llevó la mano a la garganta instintivamente porque le pareció que se congestionaba. Miraba aquellos retratos que tenía en su mano temblorosa y releía la dedicatoria sin atreverse a creer en su sospecha y hasta temía desflorar el paquete de cartas que a su lado, parecían sonreir como esos espíritus bufones de los cuentos de hadas.

¡Julio!... ¿Era posible que Julio, "su Julio" la hubiera engañado con su amiga íntima?

De ella no se extrañaba; conocía demasiado a sus amigas para aceptar cualquier ligereza. Además, Chela Ortiz se había casado con el gordo Rey por sus millones; eso lo sabía todo el mundo y todos lo aceptaban como una cosa de esa sociedad en que vivían tan frívolamente. Chela era una mujer bellísima; quizá la estatua de carne más perfecta de los salones montevideanos y él, el pobre Rey, con sus millones y su tejido adiposo no podía inspirar pasión alguna a ninguna mujer de alma sensible y mucho menos a Chela, la astuta, la hermosa, la fascinadora, por la que, en sociedad, se disputaban una sonrisa, una frase, una mirada, un baile o una invitación. Chela era la estrella de los salones; la más aparatosa en su belleza provocativa y con Delia formaba el par de mujeres más lindo de Montevideo.



Delia lloró de pena, de rabia, de dolor, de ira, de celos, de indignación. Y sin embargo era tanto su cariño por Julio que se agarró como un náufrago a un cable salvador, a una idea luminosa que, de pronto, surgió en su espíritu atormentado.

—Las dedicatorias no tienen el nombre de Julio — se dijo, con esperanza. — ¿Y si Julio guardó aquí esos retratos y esa correspondencia para salvarla a ella y quizá a un amigo? ¡Julio fué siempre tan caballero!

Y nerviosamente escogió una carta, al azar, y leyó:

"Amado mío!... ¡Qué feliz soy!... En la obscuridad de mi vida monótona que mi marido intenta en vano iluminar con el brillo triste de su dinero, solamente tú resplandeces. ¡Tú!... ¡Qué feliz soy al escribirte esas dos letras!... ¡Tú!... Tú lo eres todo para mí. ¿Qué sería de mi vida, de mi pobre vida, sin tí?... ¡No me abandones!... ¡No ceses de quererme nunca!... ¡Sin tu amor, sería capaz de cualquier disparate!..."

Delia dió vuelta a la carta buscando un nombre; pero inútilmente; la carta no expresaba nombre alguno. Tomó otra carta:

"¡Tú!... ¡Mi vida! — decía — ¡Siento aún las caricias!... La impresión de tus besos en mis labios se va desvaneciendo lentamente como esas imágenes que percibimos, al cerrar los ojos, después de haber mirado fijamente un objeto luminoso... ¡Qué feliz me haces!... ¡Cómo sabes amar!... ¡Qué bien conoces el secreto que excita y vivifica hasta el paroxismo el amor de las mujeres!... ¡Ese amor intenso que todas las mujeres llevamos en el fondo de nuestros sentidos y que necesariamente estamos obligadas a ocultar ante las gentes!... ¡Amame siempre así!... ¿Siempre?..."

Tampoco aquella carta tenía un nombre revelador. ¡Tampoco!...

Y Delia, excitadísima, nerviosa, desplegó otra carta y leyó: "¡Siento unos celos atroces de tu mujer!... No me digas que tú los sientes también de mi marido porque no es lo mismo; yo me casé con este hombre cargado de dinero por su posición y eso tú lo sabes y ¡al contrario!... Cuando me veo obligada a cumplir mis deberes de esposa experimento un terror rayano en el pánico; una angustia que me trastorna; yo no puedo decir que odio a mi marido porque no merece el odio y además no me hizo nunca nada para que lo odiase ¡al contrario!... Si algún sentimiento se merece es la compasión; pero... ¡no es eso!... entre mi marido y yo hay un abismo infranqueable; vivimos en planos diferentes; él, un hombre de negocios formidable; una máquina de fabricar dinero, carece de esas sutilezas necesarias a un alma femenina... ¡En cambio, tú!... ¡Tú!... ¡Vida de mi alma!... ¡Alma de mi vida!... ¡Tú, lo eres todo!... ¡Sabes envolver el alma de una mujer con las delicadezas de tu espíritu refinado!... Y como tu mujer es también una mujer bella, encantadora, inteligente, sutil... una mujer que tiene atractivos físicos y morales; una mujer perfecta con encantos fascinadores... tú no puedes evitarlos: es imposible que resistas al misterio de sus encantos y debes amarla... y eso es lo que no puedo tolerar. Si yo supiese que entre vosotros dos no existía sinó la costumbre, esa costumbre que constituye una segunda naturaleza y que hace de los esposos dos seres que conviven y se profesan un afecto suave, sin complicaciones; uno de esos afectos muy parecidos a los de padres, hijos y hermanos; un afecto en que la carnalidad tiene más de deber que de deseo... ¡estaría tranquila!.. Pero, nó. Yo estoy segura de que tú amas a tu mujer y la amas con ardor, con vehemencia; presiento que la amas... como a mí y esa idea me tortura, me destroza, me enloquece.. Y si no consigues disipar esa idea de mi alma atormentada va a imponerse el terrible dilema: "Ella o yo". Y eso, ¡a costa de todo!... Será necesario que tú y yo nos decidamos "de una vez" a consolidar nuestra posición y que, un día, saltando sobre todos los convencionalismos nos lancemos, con los ojos cerrados, de cabeza, al abismo insondable del Destino... Dime, amor mío. ¿Por qué no nos divorciamos? ¿por qué no nos vamos? Vámonos a Europa... vamos a sumergirnos en el Mundo grande que palpita frenético, allá, al otro lado del mar, de ese mar inmenso como nuestra pasión...



¿Qué nos importan los convencionalismos, las ligaduras falsas que aquí nos retienen?.. Desgarra tus lazos y yo romperé los míos... Tú y yo... solos, unidos para siempre... ¡juntos a todas horas!... Recorreremos los lugares pintorescos de la Tierra. Esconderemos nuestro amor en la semi-obscuridad de los Alcázares morunos; pasearemos nuestra pasión por el Nilo azul; meceremos nuestro anhelo en las góndolas venecianas... ¡Que felices seríamos!... ¡Piénsalo bien!... ¡Decídete!... ¡Libertad!... ¡Amor!... ¿Quieres?..."

En los salones no se hablaba de otra cosa. La brusca aparición de Delia en sociedad, tan pronto, saltando en una transición espantosa de su tristeza inconsolable a una franca alegría era un misterio indescifrable. Todos se preguntaban si Delia no sería víctima de un dolor intenso, como se había temido y hasta se habló de insinuar a un célebre doctor para que amistosamente la observara.

Se celebraba una fiesta mundana y se supo en todos los hogares del Montevideo aristocrático que Delia concurriría, por primera vez desde la muerte de su marido. ¡Y aún no hacía tres meses que murió!... De boca en boca circulaba el comentario. ¿Qué habría decidido a Delia a romper el luto de aquella manera, tan fuera de las costumbres?

Y la fiesta llegó; fué una de esas fiestas frías, llenas de convencionalismos, en las que la competencia de un vestido y una alhaja tiene más interés que el, objeto de la fiesta misma. Los salones resplandecían; la gente se agolpaba y entre los escotes audaces y las pecheras blancas, el centelleo de las piedras preciosas daba al conjunto la grandiosidad del ambiente.

La aparición de Delia fué un acontecimiento. Vestida de negro, impecablemente; un negro que hacía resaltar más aún su carne blanca, la belleza triunfal de la hermosa viuda era agresiva.

Chela Ortiz, impertinente en su hermosura provocativa, apareció también. Aquella noche, Chela, parecía más hermosa que de costumbre; su escote ultramoderno dejaba vislumbrar encantos seductores de refinada coquetería y el conjunto de sus adornos y sus joyas realzaban más y más aquella belleza salvaje de hembra arrolladora que la distinguía.

—Pero, ¿sos vos, Delia? — exclamó Chela besándola. ¡Qué linda estás! Se diría que la viudez te va.

—No tan linda como vos — respondió Delia, sonriendo.

—Contame, ¿es verdad lo que se decía?...

—Que llorabas y llorabas sin consuelo... ¿Sabes?..

—¿Qué se decía?

Ningún hombre vale la pena de que estropeemos nuestra belleza... y llorar destroza los ojos... lee las revistas extranjeras y te convencerás...

Delia miraba a Chela con una gran indignación contenida. ¿Era aquella mujer la misma que escribía a Julio aquellas cartas apasionadas?... Entonces, ¿cuando mentía? ¿Cuando escribió las cartas o entonces, ante ella, quizá para desorientarla?

Y Delia, dominándose, exclamó:

—Claro, vos no lo comprendés, porque no amás a tu marido

—¿Le amarías vos en mi lugar?

—¡Quién sabe! — añadió Delia, hábil. ¡El amor es tan subjetivo!

Hubo una pausa. En aquel momento la orquesta inició un "charleston" y dos caballeros se acercaron a las dos bellas mujeres para invitarlas a bailar.

¿Es posible? Se veía y no se creía, Delia, la inconsolable Delia, la Delia enamorada del muerto asistía a su palco del Solís, a los cuatro meses de morir su marido. Aquello era como un reto al Mundo, como un desafío a la sociedad, un atropello a las costumbres, arrollar el buen tono.

Como en otras temporadas, en el palco bajo de Delia, lucía también su arriesgada hermosura Chela Ortiz detrás de cuyo busto encantador se abría la pechera blanca del frac de su marido, casi total ocupante del palco. Las dos amigas inseparables que durante varios años tuvieron juntas el abono del palco bajo del Solís aparecían en esta temporada otra vez, como si nada hubiera sucedido; solamente la figura de Julio faltaba en aquel cuadro que la sociedad de Montevideo admiraba. El obeso Rey, el hombre más gordo de los salones elegantes de la ciudad, resoplaba rítmicamente y en la obscuridad de la sala, durante los actos, dormía.

En el escenario se representaba la ópera "Lohengrin". Los tres personajes del palco bajo escuchaban atentamente la música de Wagner y seguían con interés los acontecimientos de la escena. De pronto Chela se inclinó hacia Delia para murmurar:

—Ché, ¿te aburrís?

—¡Qué esperanza! — respondió, entre dientes Delia — las óperas de Wagner me interesan mucho.

—Yo no las entiendo; pero si una es franca hace un papelón... ¿De verdad te agradan?... ¡Vos sos tan extraña!— exclamó Chela, de pronto.

—¿Por qué? Es una música interesantísima.

—A mí me gustan más los tangos y la musiquilla alegre de las revistas. ¡Qué querés!... Yo soy así; pero en sociedad hay siempre que mentir.

—¡Claro que hay que mentir! — murmuró entre dientes Delia, con intención.

Del Paraíso sisearon para que cesaran en su diálogo y callaron. Terminó el acto.

El gordo Rey dió un ronquido ahogado y abrió los ojos.

—¡Lindo!... ¡Lindo!... — exclamó.

Y Chela lanzó una carcajada sonora enseñando todos sus dientes blancos.



—Lindo el sueñecito que has echado... ¡Sos un rico tipo, vos!... — dijo.

Delia respondía con inclinaciones de cabeza, graciosas, a los saludos que la dirigían desde los palcos y plateas sus amigas. Se abrió la puerta del palco y entraron dos o tres muchachos que acudieron a saludar a las dos bellas mujeres. Rey aprovechó el momento.

—Como ya tenés compañía voy a fumarme un cigarrillo fuera.

Y salió. Los muchachos se sentaron después de haber besado las manos de las dos damas y la conversación se fué animando. Se habló de las bodas próximas, de los viajes a Europa, de los que se esperaban del otro continente, de política, del último libro, de teatros.

—Pero dígame, Pancho — preguntó Chela, con curiosidad de niña — en resumidas cuentas. ¿Por qué se marcha "el caballero del cisne" y abandona a su mujer, como cualquier criollo sin escrúpulos?

—Porque Elsa es muy curiosa — respondió el aludido. — ¿Quien la manda meterse en camisa de once vaars?... ¿Qué la importa quien es Lohengrin?... Pero, no... no la basta casarse con él sinó que además quiere saber cómo se llama, de dónde viene y por qué está allí...

Delia, sonriendo, añadió:

—Es muy justo que la interesen los asuntos de su marido.

—¡Qué disparate! — repuso Chela. — ¿Pensas que yo me ocupo de lo que hace el mío?... Cuando veo que mi cuenta corriente se va a terminar le pido que ingrese en ella más "plata". Lo demás... me tiene sin cuidado.

—Porque no le amás, Chela — replicó Delia.

—¿Amarle?... Al propio marido no se le ama nunca, — ¿verdad Pancho?

Y antes de que Pancho pudiera responder a tan difícil pregunta Delia exclamó intencionadamente:

—Es verdad... para eso están los maridos de las otras.

Chela no pudo reprimir un movimiento de sorpresa; miró fijamente a Delia un instante y debajo de la pintura, palideció; pero fué como un relámpago; en seguida se dominó y sonriendo dijo:

—Por mí podés amar al mío si te gusta ¡no me ofendo! ¿Sabés?

Y Delia contestó:

—Aunque me gustase, el hecho de ser tu marido le imposibilita para mí ¡somos amigas íntimas y eso sería una deslealtad imperdonable! ¿no?

Chela, muy dueña de sí misma respondió:

—Indudablemente.

La fiesta estaba en todo su esplendor. Era una de esas fiestas sociales a las que acuden algunas damas de la sociedad más por hacerse visible realmente que por convencimiento o deseo de distracción; una fiesta con discursos aburridos, ceremonias protocolarias, frases estereotipadas, lugares comunes mil veces repetidos; una repetición de otras fiestas comenzadas y terminadas en la misma forma.

No podían faltar las figuras más salientes de la sociedad de Montevideo, era necesario que los periódicos en sus crónicas, al hacer la reseña de la fiesta publicasen los nombres conocidos y allí estaba Chela Ortiz, la hermosa mujer del opulento Rey y allí estaba Delia, la bella viuda cuya actitud enigmática intrigaba a todos.

Mientras un personaje leía un discurso soporífero que nadie escuchaba, Delia, que estaba al lado de Chela, como siempre, murmuró a media voz:

—¿Sabés Chela, que entre los papeles de mi marido he encontrado algunas cartas y retratos tuyos?

La semiobscuridad de aquel Chela impidiendo que parecinto en que se celebraba la fiesta oficial protegió a



diera advertirse la emoción que le habían producido aquellas palabras disparadas a quemaropa, emoción indomable que la hizo palidecer violentamente, como una muerta, a pesar de los colores artificiales de su cutis y que luego por la reacción lógica de la circulación acelerada de su sangre enrojeció su rostro como si se fuera a congestionar. Sin embargo, muy dueña de sí misma, consiguió dominar su emoción sin que un movimiento de sus nervios la delatara y aquel cambio de color en su cabeza coqueta fué la única manifestación de su sorpresa; ni el menor movimiento la sacudió; siguió mirando al personaje que continuaba leyendo su interminable discurso.

Delia, cruel, ante el silencio de Chela, creyéndola humillada y confusa la preguntó con la mayor indiferencia en el tono de su voz, pero una perversa intención en el fondo de sus palabras:

—¿Querés que te las envíe a casa?

Y Chela, muy tranquila, dueña de la situación ya, respondió con la mayor serenidad, como si se tratase de algo sin importancia.

—No te molestes. Yo enviaré a buscarlas.

Una salva cerrada de aplausos coronó el fin del discurso que nadie había oído.

Tampoco pudo oir nadie el diálogo agresivo, a media voz, entre las dos bellas mujeres.

Pancho Loreiro era un hombre singular. Había llegado de Europa completamente "blassé"; su "snobismo" llegó a un estado de apatía que aquel hombre, joven, buen mozo, elegante, distinguido y rico era un autómata, al parecer, sin nervios. En el Círculo de Armas le gastaban bromas que él no tomaba en cuenta; su insensibilidad llegó a alcanzar proporciones desesperantes.

En un saloncito del Círculo de Armas fumaban y discutían varios hombres conocidos montevideanos; se hablaba de la última reunión de Maroñas; de las carreras próximas; se comentaban las alternativas de los caballos que de pronto daban el éxito a uno o a otro "stud" sin que una causa determinante, rigiera el triunfo de un "favorito"; se habló de política ¿cómo no? y luego de las "alacranerías" de sociedad. ¿Cómo podía faltar el comentario sobre aquel duelo sordo que se estaba iniciando entre Chela Ortiz y Delia? Los que oían las frases incisivas de Delia, en cada momento y la táctica de Chela, aparentando una indiferencia glacial ante las indirectas de su amiga deducían que entre aquellas

Cont. en el próximo número

LESLIE WOOD

POR

Anatole France

Había concierto y comedia en casa de la señora N... Boulevard Malesherbes.

Mientras que los jóvenes, rodeando un jardín de hombres desnudos, se sofocaban apoyados en los marcos de las puertas, con ese ambiente cálido, nosotros viejos concurrentes, ya veteranos, nos encontrábamos al fresco en un saloncito contiguo, donde no se podía ver nada, y donde la voz de la señorita Réjane nos llegaba, como el rumor del vuelo de una libélula.

De tiempo en tiempo oímos estallar las risas y los aplausos y nos inclinábamos a recibir con benevolencia un placer que no compartíamos.

Cambiábamos dichos sin importancia pero entretenidos, cuando uno del grupo, el simpático diputado, M. B..., nos dijo:

—Ustedes saben: Wood está aquí.

Ante esta noticia cada uno exclama.

—Wood? Leslie Wood? es posible? Hace diez años que no se sabe lo que ha sido de él.

Se dice que ha fundado una República de negros en el límite de Victoria-Nyanza. Eso es cierto, ustedes saben que es inmensamente rico, y un realizador de imposibles. Vive en Ceylán en un palacio encantado, en medio de jardines deliciosos, donde día y noche bailan las bayaderas.

—¿Cómo se pueden creer tales mentiras? La verdad es que Leslie Wood se fué con una Biblia y una escopeta a evangelizar a los zulus.

M. B.... dice en voz baja.

—Está aquí, miren. Y con un movimiento de cabeza y de ojos nos indica a un hombre que apoyado en el marco de la puerta y dominando con su alta estatura, el conjunto de cabezas, que tenía delante de él, mira atentamente el espectáculo.

Esa estatura atlética, ese rostro rojo, con las patillas blancas, los ojos claros y esa mirada tranquila, era bien la de Leslie Wood.

Acordándome de las admirables correspondencias que envió durante diez años al World, le dije a B...

—Este hombre fué el primer periodista de ese tiempo.

—Tiene razón quizá, me dijo B., al menos puedo afirmarle qué hace veinte años nadie conocía Europa como Leslie Wood.

El barón Moisés que me escuchaba, movió la cabeza.

—Ustedes no conocen a Wood, yo sí, es ante todo un gran financista, entendía los negocios mejor que nadie.

—¿Por qué se ríe Princesa?

Extendida en un sofá, fastidiada de no poder fumar un cigarrillo, la princesa Zevorine se sonrió. Ni unos ni otros comprenden a Wood, dijo. Wood no ha sido nada más que un místico y un enamorado.

—No creo eso, replicó el barón Moisés, pero desearía saber, donde diablos ha pasado los diez mejores años de su vida?

—¿Dónde pone usted los diez mejores años de su vida? De cincuenta a sesenta años se tiene hecha fortuna y se puede gozar de la existencia.

—Barón puede usted mismo interrogar a Wood: Helo aquí.

Los aplausos eran esta vez más ruidosos, anunciando que la representación había terminado.

Los fracs, despejando las puertas se esparcían en el pequeño salón, y, mientras la procesión de parejas se encaminan al buffet, Leslie Wood se dirige hacia nosotros.

Nos estrechó la mano con amabilidad.

—¡Un aparecido! ¡un aparecido! — exclamó el barón Moisés.

—¡Oh! dice Wood, no puedo volver de muy lejos, la tierra es pequeña.

—¿Sabe lo que decía la princesa? Nos decía que usted no era más que un místico querido Wood, es verdad?

—Depende de lo que se entienda por mítico.

—La palabra misma lo explica; un místico es el que se ocupa de los asuntos del otro mundo, usted conoce demasiado bien los de este mundo, para inquietarse por los del otro.

—A estas palabras, Wood frunció ligeramente el ceño; os equivocais, los asuntos del otro mundo son mucho, pero mucho más importantes, Moisés.

—Este querido Wood, dice el barón burlándose, tiene "esprit".

—La princesa replicó gravemente. ¿Wood, no es verdad que no tenéis "esprit"? Le tengo horror a la gente de "esprit". Y se levantó.

—Wood llevadme al buffet.

Una hora después mientras que M. G. encantaba con sus canciones a hombres y señoras, encontré a Leslie Wood y la princesa Zeverine solos, en el buffet desierto.

La princesa hablaba con un entusiasmo casi salvaje del conde de Tolstoi, su amigo, pintaba a ese gran Hombre, cambiado en un hombre sencillo, vistiendo el traje y el alma del moujik, con sus manos que escribieron obras maestras, haciendo zapatos para los pobres.

Con gran sorpresa mía, Wood apoyaba ese género de vida, contraria a nuestro criterio, y con su voz un poco jadiante, a la que un principio de asma daba una singular dulzura: Si: dijo, Tolstoi tiene razón, toda la filosofía se encierra en estas palabras: "Que se haga la voluntad de Dios". El ha comprendido que todos los males de la humanidad, vienen de tener una voluntad distinta de la voluntad divina; creo solamente que no se pierde una buena doctrina por la extravagancia y la fantasía.

—Oh! respondió la princesa en voz baja, un poco vacilante, la doctrina del conde no es extravagante sino en un punto; prolonga hasta la edad más avanzada los derechos y los deberes de los esposos, e impone a los santos de los nuevos días la vejez fecunda de los patriarcas.

El viejo Wood respondió con exaltación contenida:

—Esto es excelente y muy santo: el amor físico es natural y conviene a todas las criaturas de Dios, si no hay mezcla de inquietud y turbación; si conserva la sencillez divina, esa santa maternidad, sin la cual no hay salvación. El ascetismo no es más que orgullo y rebelión. Tengamos presente el espíritu de ejemplo del hombre de bien Booz y recordemos que la Biblia hace del amor el pan de los ancianos.

Y de pronto en un éxtasis, transfigurado, enagenado, inspirado, llamando con los ojos, con los brazos, con toda el alma, algo invisible: Anita, murmuró. Anita, Anita de mi bien amada, no es verdad que el Señor quiere que sus santas y sus santos se amen con la humildad de los animales del campo? Después se desplomó extenuado en un sillón. Un movimiento agitado movía su pecho y tenía así, un aire más viril, era como esas máquinas que parecen más formidables cuando están descompuestas.

La princesa Zevorine sin sorprenderse le enjugó la frente con su pañuelo y le hizo tomar un vaso de agua.

En cuanto a mí me quedé atónito, no podía reconocer en este hombre inspirado, que tantas veces en su gabinete de Bleu-Books me había entretenido contándome los asuntos de Oriente, el



tratado de Francfort y las crisis financieras de nuestros comerciantes. Como dejara ver mi inquietud a la princesa, ella me dijo encogiéndose de hombros: Vd. es bien francés. Tiene por loco a todos los que no piensan exactamente como Vd.

Tranquilícese Vd., nuestro amigo, Wood es razonable, muy razonable.

Ahora oigamos a G. Después de conducir a la princesa al gran salón, me disponía a retirarme a la antesala, encontré a Wood que se ponía el sobretodo. No se resentía de su crisis.

—Querido amigo, me dijo, creo que somos vecinos, Vd. habita siempre el muelle Malaquais, y yo vivo en un hotel de la calle de Saints-Peres. Con un tiempo como éste, es agradable caminar; si lo quiere haremos el trayecto juntos y charlaremos.

Acepté con mucho gusto; en la escalinata me ofreció un cigarro, tendiéndome el fuego de un eslabón eléctrico. Es muy cómodo, me dijo, y me explicó con claridad la teoría; reconocí en esto al Wood de tiempos pasados.

Caminamos un centenar de pasos, hablando de cosas indiferentes; de pronto mi compañero me toca el hombro con la mano:

—Querido amigo, algunas de mis palabras de esta noche pueden habernos sorprendido; quereis que os las explique?

—Me interesais vivamente, querido Wood.

—Lo haré con mucho gusto, estimo vuestro carácter. Nos encaramos la vida de la misma manera, pero las ideas, no lo asustan, es una intrepidez rara sobre todo en Francia. Creo, sin embargo, Wood que por la libertad de pensar...

—Oh! no, Vds. no son como la Inglaterra un país de teólogos, pero dejemos eso. Quiero haceros con muy pocas palabras la historia de mis ideas. Cuando me conocisteis, hace unos quince años, era, yo corresponsal de World de Londres; el periodismo es en mi país más lucrativo que en el vuestro. Mi situación era buena y saqué creo, el mejor partido posible; entendía de negocios, hice muchos, excelentes y conquisté en pocos años dos cosas envidiables, influencia y fortuna.

—Vd. sabe que soy un hombre práctico.

"No he obrado jamás sin un fin y me he preocupado sobre todo de atender, el supremo fin, el fin de la Vida.

Muchos y serios estudios teológicos emprendidos en mi juventud, me indicaban que ese fin está comprendido más allá de la existencia terrestre. Me quedaron dudas tocante a los medios prácticos de alcanzarlo; sufría cruelmente; la incertidumbre es insoportable en un hombre de mi carácter.

En este estado de ánimo presté una seria atención a las averiguaciones psíquicas de M. Williman Crookes, uno de los miembros más distinguidos de la Academia Real; lo conocía personalmente y lo tenía con razón por un sabio y un caballero.

Hacía sus experiencias en una joven dotada de facultades psíquicas muy sin-

gulares y como en otro tiempo, Saul, estaba favorecido por la presencia de un fantasma auténtico.

Una mujer encantadora que había vivido nuestra vida y que en lo sucesivo vivía la vida de ultratumba, se prestaba a las experiencias del eminente espiritualista, sometiéndose a todo lo que exigía de ella en el límite del decoro.

Pensé que tales investigaciones partiendo del punto donde la existencia terrestre confina con la existencia de ultratumba me conducirían si las seguía paso a paso a descubrir lo que es necesario conocer, esto es el verdadero fin de la vida.

Pero no tardé en ser desfraudado en mis esperanzas.

Las averiguaciones de mi amigo aunque dirigidas con precisión no dejaban nada que desear, pero no llegaban a una conclusión teológica y moral suficientemente claras.

Williman Crook fué privado de golpe del concurso de la incomparable señora muerta que le había graciosamente concedido muchas escenas de espiritismo.

Descorazonado por la incredulidad pública, y ofendido por las ironías de sus cofrades, cesó de publicar las comunicaciones relativas a los conocimientos psíquicos.

Hice conocer mi contratiempo al reverendo Burthogge del que era amigo, desde su regreso del Africa Austral que el ha evangelizado con un espíritu religioso y práctico digno verdaderamente de la vieja Inglaterra.

El reverendo Burthogge es de todos los hombres aquel cuyo ascendiente sobre mí fué siempre muy fuerte y decisivo.

—Es pues muy inteligente, le pregunté?

—Tiene una gran inteligencia doctrinal, respondió Leslie Wood, y sobre todo un gran carácter. Vd. no ignora, querido amigo, que es por el carácter que se agita a los hombres.

Mi relato no le causó ninguna sorpresa, lo atribuyó a mi método defectuoso y sobre todo a mi lastimera debilidad moral de la cual había dado prueba en esa circunstancia.

Una averiguación de orden científico, me dijo, no traerá nunca sino un descubrimiento del mismo orden. Como no ha comprendido eso?

Vd. ha sido extraordinariamente ligero y frívolo, Leslie Wood. El espíritu busca el espíritu, ha dicho el apóstol San Pablo, para conocer las verdades espirituales, es necesario entrar en la vida espiritual.

Estas palabras produjeron en mí una profunda impresión. Mi reverendo padre, pregunté, cómo entraré en la vida espiritual?

Por la pobreza y la sencillez, me respondió Burthogge, vended vuestros bienes y dad el dinero a los pobres — sois conocido — escondeos, rezad haced obras caritativas. Haceos un espíritu sencillo un alma pura y tendréis la verdad.

Resolví seguir sus preceptos al pie de la letra, presenté mi renuncia de corresponsal del Woorld, realice mi fortuna, empeñada en los negocios, y temiendo renovar el crimen de Ananías y Safira hice esta difícil operación, de manera de no perder ni un centésimo del capital que no me pertenecía ya. El barón Moisés que me encontró en ese trabajo tuvo por mi genio financiero una admiración religiosa.

A la orden del reverendo Burthogge puse en la caja de la Sociedad Evangélica las sumas que había realizado. Y como atestiguara a ese eminente teólogo mi alegría de ser pobre: Cuidado, me dijo, con sentir solamente en la pobreza el triunfo de la energía. Que sirve despojarse exteriormente del oro, si lo guardamos dentro de nosotros como a un ídolo! Sed humilde.

Leslie Wood estaba en esta parte del relato, cuando llegamos al puente Real.

El Sena, donde las luces se reflejaban, corría con gemido sordo.

Es necesario abreviar, me dijo el narrador nocturno. Cada episodio de mi nueva vida emplearía una noche entera.

Burthagge a quien obedecía como un niño me envió entre los Bassoures con la misión de combatir la esclavitud. Vencí en mi tienda de campaña solo con ese generoso compañero que se llama "peligro" a la fiebre y la sed viendo a Dios.

Al cabo de cinco años el reverendo Burthogge, me llamó a Inglaterra. En el buque encontré una jovencita! Qué visión! Que aparición mil veces más resplandeciente que el fantasma que se le aparecía a Williman Crooks!

Era una joven huérfana y pobre, hija de un coronel de las tropas de la India.

No tenía bellezas de líneas, su semblante pálido, denunciaba el sufrimiento, pero sus ojos reflejaban todo lo que se puede imaginar de celestial; su cuerpo parecía brillar dulcemente con una luz interior. ¡Cómo la amé! ¡Cómo a su vista me compenetré del sentido armonioso de los mundos!

Oh! inocente, mi inocente iniciadora, mi dama bien amada, la angelical Anita Frasser! Leí en su alma límpida la simpatía que me tenía. Una noche! Una noche clara en la cubierta del buque, en presencia de la multitud de seráficas estrellas que palpitaba en coro en el cielo tomé su mano y le dije:

—Ana Frasser os adoro. Tendría gran deseo de que fuerais mi esposa pero no puedo disponer de mi destino. Dios lo hará. Quiera él unirnos!

He puesto mi voluntad en manos del reverendo Burthogge. Cuando lleguemos a Inglaterra iremos los dos a verlo, quereis Anita; y si lo permite nos casaremos.

Ella consintió. Todo el resto del viaje lo pasamos juntos leyendo la Biblia.

Después de nuestra llegada a Londres, llevé a mi compañera de viaje al reverendo y le dije lo que el amor a

(Cont. en la pág. 13).

KOSTIA

por

Arcadio Averchenko

No le querían los otros niños al pequeño Kostia, que era quebradizo y tenía la cara transparente, y llevaba siempre sus rizos castaños despeinados... No, no le querían. ¿Por qué? Seguramente debido a la misma causa por la cual los mayores no quieren a los mayores semejantes al Kostia pensativo y de ojos claros. Un bando y otro se diferencian únicamente por la edad; pero el desamor subsiste... Casi todos los niños repelían igual a Kostia; en cuanto se acercaba a un grupo de chicos y chicas se levantaba un grito unánime:

—¡Fuera, fuera! ¡Largo de aquí, no te queremos!

Después de permanecer un instante junto a ellos, suspiraba y probaba a comenzar de un modo suave e indeciso:

—Nuestro portero estaba en el patio haciendo un hoyito para plantar un árbol y la pala chocó contra algo duro. Miraron y eran huesos, una calavera y una arqueta de hierro... La abrieron, y en ella...

—Largo de aquí, no nos hace falta saberlo..., siempre viene aquí!

De nuevo suspiraba sumisamente, retirábase a un lado, y tomando asiento en un banco del parque que calentase el sol, se ensimismaba...

Un señor ocioso que estaba a su lado, conmovido por su aspecto melancólico, dejó caer su mano pesada sobre su cabeza, quebradiza como cáscara de huevo, y le preguntó amablemente:

—¿Cómo te llamas, chico?

—Jim...

—¡Ah, vamos! ¿No eres acaso ruso?

—¡No, inglés, "sir"!

—¡Vamos, vamos. ¿Y cómo hablas tan bien el ruso?

—Es que huímos de Londres cuando era aún muy pequeño.

—¿Huisteis? ¿Qué dices? ¿Qué os obligó a huir?

Los pensativos ojos del niño se elevaron hacia el cielo y seguían el paso de las nubes que navegaban la inconmensurable altura. — ¡Oh! Es una historia difícil, "sir"; el caso es que mi padre mató a un hombre...

El señor comenzó a inquietarse y se retiró unos cuantos centímetros del melancólico chico, que hablaba con tono sencillo de cosas tan horribles.

—¿Mató a un hombre? ¿Y por qué?

—¿Usted sabe lo que es la "City, sir"?

—¡Qué sé yo! ¿Y qué pasó?

—En la "City" había un Banco, que todavía existe, y se llama... "Deutch Bank"... Mi padre estaba allí de dependiente, y luego, gracias a su honorabilidad, fué hecho cajero. Una noche, cuando iba a poner en orden algunas cuentas en revesadas, vió una figura que a hurtadillas se deslizaba por el corredor en dirección a los sótanos en que se guardaba el oro... Mi padre se escondió y se dispuso a seguirle. ¿Y quién cree usted que era aquel hombre? ¡El director del Banco! Bajó éste al sótano, llenó una cartera de oro y billetes, y en cuanto salió como una flecha, ¡zas!, lo agarró mi padre por el cuello y le apretó la garganta. Papá comprendió que si el otro lograba escaparse toda la culpa se haría recaer sobre él... La desesperación le dió fuerza; entablaron una lucha y logró ahogar al canalla... Llegó a casa aquella misma noche, me tomó en brazos, atravesamos en no sé qué cáscara el Támesis, y vinimos a Rusia...

—¡Pobre cabecita! — dijo el señor con cierta pena, dándole palmaditas en el hombro. — ¿Y dónde está tu madre?

—Se abrasó, "sir".

—¿Cómo que se abrasó?

—Una vez los chicos de Londres rociaron de petróleo a una rata y le pegaron fuego; en aquel momento pasaba mi madre por la calle, con las compras que había hecho; la rata, que estaba ardiendo, se metió debajo del abrigo de mi mama, y al cabo de un minuto parecía una antorcha...

El niño abatió tristemente la cabeza sin decir más: faltó poco al compasivo señor para haberse deshecho en lágrimas, profundamente afectado por tanta desdicha como había caído sobre el pobre huerfanito.

—¡Pobre criaturita! Ven, te voy a acompañar hasta tu casa, no sea que te pase algo malo.

Jim se sonreía suavemente.

—¡Oh, no, "sir"; no me va a pasar nada! ¿Ve usted este talismán? ¡Me protege de todo y contra todos!

La criatura sacó de su bolsillo un pito de madera y lo mostró confiadamente a su interlocutor.

—¿Qué talismán es éste?

—Me lo dió en Crimea una vieja tártara. Recuerdo cuando estábamos subidos a un altísimo peñasco, junto al mar. ¿Y que pasó? En cuanto lo tuve en mi poder deslizóse la piedra debajo de sus pies y... ¡pum! Ella y la piedra, al mar...

—¡Milagro, un verdadero milagro! ¿De modo que es esta la casa en que vives? ¡Bueno; adiós, Jim; que seas feliz, querido niño!

Jim subió animosamente la escalera y el señor acompañó con la vista al admirable niño.

Permaneció abstraído tan largo rato, que la portera, con las faldas recogidas, se le acercó, interrogándole:

—¿Por quién pregunta usted?

—No pregunto por nadie... Dígame... ¿Quién es ese chico que acaba de entrar?

—Es Kostia, el hijito de los Cherepitsin. ¿Por qué lo pregunta usted?

—¿Cómo? ¿Acaso no es inglés?

—¡A qué santo señor! Es un chico, y nada más... De seguro que le ha mentido, ¿verdad? Su madre hace todo lo posible por curarle de esa falta; pero nada, no lo consigue...

—¿Tiene acaso madre? ¿Le vive?

—¿Qué le va a pasar? ¡Sí, señor, le vive! Pero, por lo visto, va a acabar con ella si sigue con sus mentiras; ya se acordará usted de lo que digo. ¡Qué chico más embustero! ¡Es algo sorprendente! Ya le conocen por toda la calle, ¡alabado sea Dios!

Al llamar prolongado del timbre abrióle la puerta la doncella Uliacha.

—¿Por dónde ha estado usted, Kostia, hasta estas horas?

—Me he entretenido en la calle; un automóvil acaba de atropellar a nuestro portero, y me entretuve curioseando. Mira a ver si tengo sangre en las botas...

—¿Cómo que le han atropellado? ¿A quién, a Esteban? ¿Le ha matado?

—Sí... El caso es que los caballos se han desbocado; llevaba el coche una señora muy guapa... y Esteban se adelantó para sujetar por las riendas a los animales...

—¿Por qué miente usted, Kostia? Primero un automóvil, ahora un caballo...; siempre inventa alguna tontería.

—No, no es ninguna tontería, ha dicho esa condesa que cuando se cure se casará con él.

—Bueno, está bien; basta de embustes. La comida se ha enfriado; su mamá ha salido y la abuela le está esperando. Balanceándose sobre sus delgadas piernas, Kostia hizo un mohín misterioso y se dirigió hacia el comedor.

—¿Y tú por qué vienes tan tarde? — díjole la abuelita, arrojándose a su encuentro. — ¿Donde has estado metido?

—Hace ya un cuarto de hora que estuve junto a nuestra misma puerta; pero tuve que volverme. Una historia interesantísima..

—¿Qué ha pasado?

—¿Comprende usted? Acababa de llegar a nuestra puerta, miré y... dos sujetos estaban haciendo no sé qué con la cerradura; y uno decía: "La cera está muy dura, no sale el molde", y el otro, que era más bajito, le respondió: "¡Aprieta, aprieta, que ya saldrá!"

—¡Kostia! — gritaba la abuela apretándose las manos, — ¡no mientas! ¡Otra vez, hombre, otra vez!...

—Está bien, si cree que son mentiras... — dijo sonriéndose sarcásticamente; — pero no deje que penetren en la casa y que nos quiten todo y nos degüellen... ¡y entonces verá si son mentiras o verdades!... ¿A mí qué? Mi obligación es decir lo que he visto...

Se desesperaba la abuela:

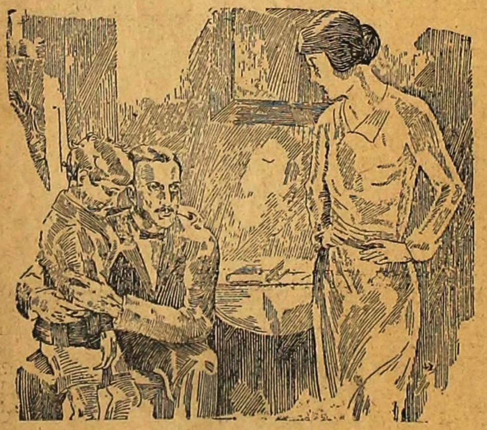
—¡Kostia, estás mintiendo! Leo en tus ojos que acabas de inventar esa historia...

—¿Inventar? — dijo Kostia lentamente, dando a sus palabras un tono sibilino, que hacía crispar los nervios. — ¿Y si le enseño a usted el pedazo de cera, me dirá también que es cosa que he inventado?

—¿Y cómo lo tienes en tu poder?

—Pues muy sencillo; ellos subieron a un coche; yo me monté a la trasera, y caundo llegamos a los arrabales de la ciudad, pasé corriendo junto al hombre más bajito, le dí un empujón y le saqué el modelo del bolsillo. ¡Aquí está!...

Sacó por segunda vez aquel mismo pito de madera que había mostrado en el jardín y lo enseñó desde lejos a la cegata abuelita.



La duda desgarraba el corazón de ésta: — "Claro está que miente; pero..., ¿y si por casualidad es cierto lo que dice? Suelen darse casos en que se sacan moldes de las cerraduras, penetran en las casas y degüellan a una familia... Precisamente ayer leí en un periódico un caso semejante... Habrá que decir a Uliacha que corra el cerrojo de la puerta"...

—¡Llama a Uliacha!

Kostia obedeció y se fué corriendo a la antesala, en donde gritó atemorizado a Uliacha, que hablaba con alguien por teléfono:

—¡Uliacha! Otra vez se le ha olvidado cerrar el grifo de la cocina! ¡Y está toda llena de agua, y las cosas se están saliendo por la ventana!...

Uliacha abandona el auricular, que choca estrepitosamente contra la pared, corre apresuradamente a la cocina, tropezando derribando los muebles que encuentra a su paso...

Al cabo de un minuto se desarrolló una escena horrible.

—¡Kostia! ¡Otra vez ha mentido usted! Ya no puedo aguantar más, no quiero seguir viviendo en esta casa... me voy...

—Me había parecido que corría el agua — decía Kostia, justificándose tímidamente, mientras miraba con ojos suplicantes a la enfrecida muchacha. — Había oído el agua...

Sólo Dios sabe lo que era este dulce e inofensivo niño; tal vez le pareció una realidad el que dos señores que estaban fumando pacíficamente en la acera de su casa intentasen efectivamente sacar el molde de cera de la cerradura.

* * *

Por la noche estaba Kostia en el despacho de su padre junto a la mesa de escribir, y con los ojos muy abiertos miraba las manos de su progenitor, que movían y removían rápidamente unos papeles.

—¿Dónde has estado hoy, Kostia?

—En el parque.

—¿Y qué cosas buenas has visto allí?

—He visto a la madre de Lidochka Priaguina.

—¿Qué dices, hombre? La madre de Lidochka ha muerto...

—Pues eso es precisamente lo asombroso; estaba sentada en un banco, y de pronto, por debajo de las matas, comenzó a surgir y acercarse algo así como una espesa nube gris... más cerca, más cerca. Miro y... ¡la mamá de Lidochka! Estaba tan triste... Se acercó rápidamente, me puso la mano sobre la cabeza, me amenazó con un dedo... y se marchó sin haber dicho palabra...

—¡Ya, ya!... — exclamó el padre mirando a su hijo con semblante risueño.

—¡Qué cosas pasan a veces!

—¿Qué papel es este papá? — preguntó Kostia, mirando por encima del hombro de su progenitor. — Tiene dibujada una pistola...

—¿Eso? La cuenta de una armería, he comprado un revólver para nuestro Banco.

—¿Un revólver?

—Sí, para nuestro cobrador...

—¿Un revólver?

Kostia, con los ojos muy abiertos, miraba fijamente el rostro sonriente de su padre. Ya habían volado muy lejos sus pensamientos... y por su faz discurrían imperceptibles sombras de pensamientos.

Tembló, levantóse de un salto y pasito a pasito se escurrió del despacho. Como un torbellino, con los risos desgreñados, entró volando en el gabinete de su madre, que trabajaba pacíficamente junto a la mesa.

—¡Mamá: papá se encuentra mal!

—¿Qué pasa? ¿qué?

—Al entrar en su despacho lo he visto tumbado en la alfombra, junto a la mesa, y a su lado un revólver... en la frente, una manchita, y en la habitación, huele a algo extraño...

Un grito salvaje, espantoso.

* * *

—¿Qué hago yo con este niño? — decía la madre, llorando y mirando casi con odio a Kostia, que asustado, tímido, como un pajarito en mal tiempo, se estrechaba contra el recio hombro de su padre. Con sus mentiras e invenciones, este chico hará que todos los de la casa nos volvamos locos. La doncella no puede ni verlo, y los niños le echan como a un perro sarnoso... Es un chico que da pena. ¡Figúrate lo que va a ser de él cuando sea mayor!...

—Por desgracia me lo figuro — dijo a media voz el padre, estrechando contra su hombro la cabecita greñuda de su defectuoso hijo. Crecerá y todo el mundo se alejará de su lado, como ahora; no le comprenderán, y se mofarán de él.

—¿Y que va a ser de él cuando sea mayor?

—Querida — dijo tristemente el padre, moviendo su cabeza, que ya había comenzado a encanecerse, — será poeta...

FIN

Ecos del Canasto

Aluka.

"Mi espíritu de niña, se inclina reve-
[rente
Lleno mi pecho de santa veneración
Ante la tumba de los próceres del año
[veinte y cinco..."

Para aconsonantar con reverente
Debió poner: del año y cinco veinte.

J. U. C.

"¿Llorar mi desbentura?, el pájaro cau-
[tibo
con notas melodiozas de trino mucical
eboca en sus recuerdos encantos positi-
[bos
de un alma soñadora, de viajero astral"

Y no estaría de mas
Que, entre tanta fantasía,
De vez en vez recordara
A la pobre ortografía.

Mario C.

"Recuerdas aquella tarde
Si no me engaña la mente,
Dijistes mui quedamente
Tan solo para engañarme,
Te espero hi sobre esperarme
Aunque se pasen dies años
Son farsas tullas, Engaños,
Tu nos has querido aguardarme."

Hizo bien la ciudadana
En largarlo por baranda,
Porque che, en cuestion de esperas
Usted con chicas no se anda.

Flag.

"Muchas veces, regocijados nuestros espíritus, sentimos en nuestro ser una sensación hermosa, una alegre musicalidad reina en nuestros corazones y las fibras entrañales vibran al unísono produciendo en su conjunto la risa porosa que a nuestros labios aparece juguetona desvaneciendo pesares que aguijonearon nuestras arterias."

Pueden provocar la risa
Vibraciones entrañales,
Pero es si nos cosquillean
Allá, por los barrigales; —
Que de otra forma la crean
Vibraciones cerebrales.

Juayaco

"Las dos paredes del rancho apenas podían soportar el roído armazón de paja donde vivían don Pancho con su china y sus hijos, allá en los pagos de Venado Chico."

¡Qué curioso! — ¡Dos paredes
tan solo tenía el rancho!
¡Y además vivía en el techo
La familia de don Pancho!

B. B.

"El agua que en el puerto se hastía,
Y que ahora está cansada,
Que está sin fuerzas y está triste,
Fué en otros tiempos agua pura que ru-
[giente
De las montañas descendía
Cantando un himno salvaje y vigoroso
[de alegría."

¡Hum! ¿Y cuando no hay montañas,
Como es lo que aquí sucede,

El agua triste del puerto
De donde diablos procede?

A. R.

"Uruguay de otros tiempos. Ve mi alma visionaria
Tus grandes llanuras extendidas al sol."

Su topografía
Debe haber cambiado,
Pues ahora llanuras
No hay por ningún lado.

Augustus

"Vivimos para que, con plena placidés mórbida,
libemos todo el nectar o acibar que se expende;
como una cosa falaz, que no creemos prohibida
o como una gracia que si, creemos nos ofrende."

—¿Expende néctar y acibar?
Pues entonce, almacenero,
Deme dos reales surtdos
Y despácheme lijero.

Adur.

"Mi fantasía vuela hacia lo ignoto."
Cual astro que galopa en el espacio."

Si galopa ese astro aventurero
Será porque se siente parejero. —

L. A. S.

"El arroyo bordeado de sauces
Y millares de cañas variadas,
Se emborracha gozoso en el día,
Y en la noche reposa en su almohada
De arenas labradas..."

Habiendo allí tanta caña
No es raro que "se la cate",
Y después duerma la mona
Como un simple lucufate.

Don Zoilo —

"A mi no me den ciudades
Que sean grande y populosas,
Con casas esplendorosas
Y mil y otras novedades.
Del campo las soledades
Sólo me recrean la vista,
Y siento en mi alma de artista
Tal cariño por el llano,
Que ahora le canto ufano
Para no perder la pista."

La pista puede que no,
Pero en cambio va a perder
Si sigue cantando así...
¡Hasta la gana e comer!

F. de F. Silb.

No puede publicarse.

EFECTOS OPTICOS



Ella.—De modo que su vista ¿no le engaña? ¿Puede distinguir siempre la clase de caza a que pertenece la res que se ve en el horizonte?
El guardabosque. — Sí Señora... pero lo que no puedo distinguir es cual es el Señor.

Se calcula que el rodaballo pone catorce millones de huevos en cada estación, y el bacalao nueve millones.

(Cont. de la pág. 8.)

esa joven era para mí, y de que luz benéfica me había compenetrado.

Burthogge la miró largo rato con benevolencia. Podeis casaros, dijo al fin, el apóstol San Pablo ha dicho: "Los esposos se santificarán el uno al otro", pero que vuestra unión sea igual a las uniones usadas entre los cristianos de la Iglesia primitiva. Que sea puramente espiritual y que el poder del ángel more entre vosotros en el lecho. Ved, conservaos humildes y ocultos, ignorando el mundo vuestro nombre.

Me casé con Ana Fresser y no tengo necesidad de decirle que observamos exactamente la ley que el reverendo Burthogge nos había impuesto; durante cuatro años me deleité con esa unión fraternal. Por la gracia de la inocente Ana, adelanté en el conocimeinto de Dios. Nada podía ya hacernos sufrir. Ana estaba enferma y sus fuerzas declinaban y decimos con alegría. Que la voluntad de Dios se haga aquí en la tierra como en el cielo.

Después de cuatro años de esta unión un día, el día de Navidad, el reverendo Burthogge me llamó. Leslie Wood, me dijo, os he impuesto una prueba saludable, pero, sería caer en el error de los papistas, creer que la unión material de los seres no agrada a Dios. El la ha bendecido dos veces, una en el Paraíso terrenal y otra en el arca de Noé, la unión de los hombres y la de los animales.

Id y vivid en adelante con Ana Frasser, vuestra esposa, como un marido con su mujer.

Cuando entré en mi casa, Ana, mi Ana bien amada estaba muerta...

Confieso mi flaqueza. Pronunciaron mis labios, pero no mi corazón, estas palabras: "Dios mío que tu voluntad se cumpla".. Y soñando con lo que el reverendo Buthogge, había concedido a nuestro amor, sentí amargura y tristeza en mi corazón.

Y fué con el alma desolada que me arrodillé al pie del lecho dónde mi Anita reposaba debajo de una cruz de rosas, muda, blanca, con la palidez violácea de la muerte en sus mejillas.

Hombre de poca fe, le dí mi adiós y me quedé sumido durante una semana en una tristeza estéril, semejante a la desesperación.

En cambio cuánto hubiera debido alegrarse mi alma y mi cuerpo!... La noche del octavo día mientras lloraba, apoyada mi frente sobre el lecho vacío y frío, tuve de súbito la certeza de que mi bien amada estaba a mi lado en el aposento.

No me equivocaba; habiendo levantado la cabeza, ví a Anita sonriente y contenta que me abría los brazos... pero... como expresar lo restante? cómo decir lo inefable? Debe uno revelar los misterios del amor? Cuando el reverendo Burthogge me dijo: "Vive con Ana como un marido con su mujer", él sabía que el amor es más fuerte que la muerte.

En fin, amigo mío, sepa que desde esa hora de alegría y placer, mi Ana vuelve todas las noches a mi lado embalsamada de celestiales perfumes.

Hablaba con pavorosa exaltación. Habíamos acortado el paso: se detuvo delante de un hotel de pobre apariencia. Es aquí donde vivo, me dijo. Veis aquel resplandor en la ventana del segundo piso? Ella me espera. Y se alejó bruscamente.

Ocho días después supe por los diarios la muerte repentina de Leslie Wood antiguo corresponsal del "World"

DEL MOMENTO

Como las salamandras

—¿Cual cree usted que sea la gente del mundo a la que menos roncha hace el calor? — preguntome las otras noches mi amigo don Policarpo.

—¡Hombre! — le respondí — me parece que han de ser los negros del centro africano que viven permanentemente tostándose en una gigantesca parrilla.

—Esos lo sienten muchísimo, y la prueba es que no gastan otro traje que un versátil taparrabo; asi, como martiriza los esquimales el frío, y para combatirlo envuelvense en gruesísimas pieles, se atiborran de grasa de foca y no se bañan ni por curiosidad, de suerte que cada uno de ellos apuesta por valor de doscientos chivos.

—Pues entonces no caigo...

—Los tipos a los que menos roncha hace el calor — sentenció don Policarpo — somos sin vuelta de hoja los montevideanos.

—¡Que disparate! — repliqué. — Compatriotas conozco que se derriten en verano, y vense precisados a mudarse dos o tres veces por jornada de cuello y ropa interior.

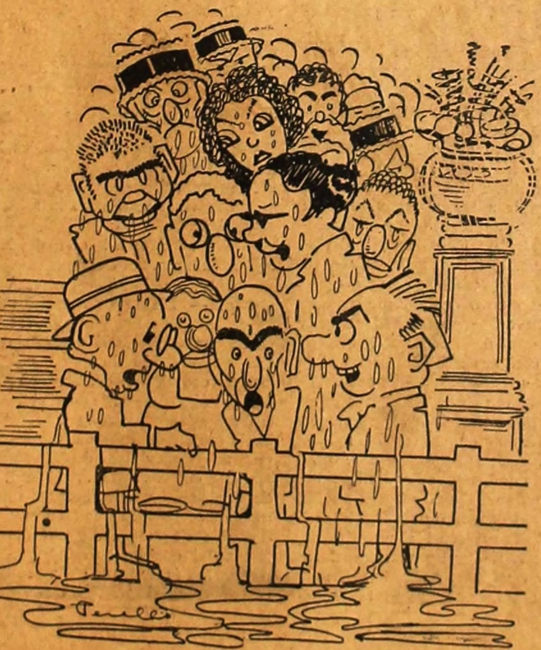
—Sin embargo — añadió mi amigo — le voy a probar que estoy en lo cierto. — antes aquí se jugaba al futbol en invierno; ahora se juega en plena canícula.

—¡Ah! — porque después del triunfo olímpico los grandes clubs andan a cada momento exhibiendo sus habilidades por tierras lejanas.

—No profundizo, joven, no profundizo. — Me limito a hacer constar el hecho — ¿Y a Maroñas, cuando es que vá la gente?

—Va solo el día en que se disputa la Internacional o el Revancha, pero usted comprenderá que...

(Pasa a a pág. 15)



UN ANIVERSARIO

Alberto Levry fué muy rico allá por los años de su juventud, ya lejana. Por culpa suya y de las demás había dejado de serlo. Pero gracias a la energía de su carácter siguió siendo lo que se llama un hombre de mundo. Para cubrir las apariencias, a pesar de la ridícula mezquindad de unas rentas minúsculas que le quedaban y que apenas bastaban para impedirle morir de hambre, sabía imponerse toda clase de privaciones.

Habitaba un sotabanco, casi desamueblado, pero de una lujosísima casa, cuyo portero, de irreprochable indumentaria, decía siempre que el "señor no estaba en casa" cuando iba alguien a visitarle. Su alimentación estaba reducida a lo estrictamente necesario, y se la confeccionaba el mismo, cociendo en un infiernillo espesos caldos, que duraban a veces varios días.

Pero, una o dos veces al mes se le veía cenar en algún restaurant de moda. Se privaba de fumar, de encender fuego para calentarse y casi de la luz. Sus trajes, poco numerosos, eran objeto de los más solícitos cuidados; pero si hacía mal tiempo podía permitirse el lujo de tomar un coche para ir a hacer una visita. De este modo, y a pesar de las privaciones, conservaba, luchando sin desfallecer nunca, lo que más apreciaba en el mundo: su prestigio personal.

Eran las cuatro de la tarde cuando Alberto Levry se presentaba en casa de la señora de Fontbonne, que al cabo de una ausencia de varios meses volvía a señalar un día de la semana para recibir a sus amistades. Al entrar en el hotelito de la avenida Henri-Martín experimentó la íntima satisfacción que siempre le producía el lujo. Cuando llegó al saloncito en que se hallaba completamente sola Clara Fontbonne, sintió la emoción, plácida y cruel a un tiempo, que desde hacía tantos años sentía al hallarse en su presencia.

Clara, aún hermosa, con los cabellos rubios, sin una cana y la tez fresca, era un dechado de distinción y de finura. Recibió a Levry con su habitual sonrisa bondadosa. Alberto le besó la mano y se sentó cerca de ella.

Hablaron; Clara de su hija, que se acababa de casar, yéndose con su marido a vivir a las colonias. Se quejó después de sus amigas, que a pesar de la invitación que les había mandado, no habían ido a verla, por lo cual hubiera pasado sola toda la tarde a no ser por su fiel amigo Levry.

Este le miraba sin hablar apenas. De pronto le dijo:

—¿Sabe usted que hoy hace veinticinco años que nos conocimos?

— ¡Qué terrible memoria tiene usted! ¿Está usted seguro de no equivocar tan memorable fecha?

— Ya lo creo; segurísimo. Fué el 6 de Setiembre, en el castillo de los Aurail. Terminaba usted de casarse con Fonthonne, y él me presentó a usted...

— Mi marido le quería a usted mucho. Fué usted nuestro mejor amigo y cuando murió siguió siéndolo mío.

Y añadió:

— ¡Veinticinco años! Son las bodas de plata de nuestra amistad.

Alberto, miraba hacia el suelo, levantó la vista y, fijando la mirada en su amiga, exclamó:

— Ya sabe usted que desde entonces la amo.

— Sí, sí que lo sé — contestó Clara riendo. — Me lo dijo usted muchas veces en otros tiempos. Ya recordará usted que se permitió decírmelo; pero con la condición de que las declaraciones estuviesen escritas en verso. Al principio me dijo, usted que eso era demasiado difícil y que me estaba burlando de usted. Después acabó por aceptar, y los dos leíamos las poesías en voz alta... Bueno; ¿qué tiene esto de particular? ¿A qué viene poner esa cara tan trágica?

— ¡Es que me estoy acordando de lo mucho que he sufrido! Porque es usted la única mujer a quien he amado en mi vida. Porque la he querido hasta el extremo de querer matarme por usted, se lo juro... ¡Demasiado lo sabe usted! Aparentaba usted tomarlo a broma, y yo no me atrevía a hablar claro por temor a que me arrojase usted de su casa... !Pero ya sabe usted que todo era verdad!

— Lo único que yo sé es que estaba casada con un excelente hombre que era amigo suyo, y que después de su muerte tenía que educar a mi hija; sin contar con que me causan horror ciertas cosas y ciertas complicidades. Pero ¿por qué me dice usted hoy todas esas cosas?

— No lo sé — contestó Alberto con naturalidad. — Probablemente porque un día u otro se las tenía que decir; este amor ha ocupado un puesto tan importante en mi vida, que ya no quiero morirme, cueste lo que cueste, sin saber si usted lo había adivinado. Ahora está ya demasiado lejos para que mis palabras puedan ofenderla... Esto es todo.

Clara le miró con fijeza.

— Levry, no dice usted la verdad. Dice usted hoy estas cosas porque mi hija acaba de casarse, y porque usted sabe que yo no me hubiese vuelto a casar antes de que ella lo estuviese por nada de este mundo. Esperaba las palabras de usted, y esta es la causa de que me haya encontrado usted sola.... No soy joven; pero tampoco soy vieja, y no quiero envejecer en la soledad... Usted es el más antiguo y el más querido de mis amigos. Conozco su carácter y la bondad de su corazón, porque durante veinticinco años ha permanecido casi completamente fiel a un amor sin esperanza... Sé que el final de mi vida será feliz al lado suyo.

Y le dió la mano sonriendo.

Alberto no pudo contestar en larga rato a causa de su estupor, pues jamás pensó en pretender la mano de Clara por estar seguro de que esta se la habría negado. Su alegría era inmensa, pues nunca había dejado de amarla. Pero de pronto se puso del color de la grana, recordando su pobreza tan bien disimulada, la farsa de elegancia que con tantos esfuerzos estaba representando y que no tenía

(Cont. en la pág. 60.)

(Cont. de la pág. 13.)

—¡Alto! — ¿Y que temperatura suele reinar esos días?

—Espantosa, don Policarpo, pero la fiesta....

—¡Silencio! — ¿Y hay sombra en el hipódromo? — ¿Está uno cómodo en los palcos?

—Como sombra, la hay menos que en el desierto de Sahara, y en los palcos estamos "como queso', de suerte que se suda y se bufa allí en grande. Pero el que quiere pescado...

—¡Basta! — ¿Y en que época concurre la gente al teatro?

—Concurrir... cierto que concurre en verano, pero es porque en invierno las malditas compañías no asoman por aquí ni las narices.

—¿Y se está fresquito en los teatros?

—¡Don Policarpo, por Dios! — ya se sabe que meterse en un teatro o en un horno de panadería todo da lo mismo, pero ¿que le hemos de hacer si unicamente hay teatro cuando hace calor?

—¿Y usted ha visto en invierno a los montevideanos apelotonarse en kioskos u otros recintos, devorando interminables ristras de chorizos y toneladas de churros y pizza a la napolitana, — manjares todos propios de una estación fría — como lo hacen ahora los "antropófagos" del parque Rodó?

—¡Caramba, don Policarpo!

—¿Y el apeñuscamiento de la rambla de Pocitos, con sus cuatro mil autos estacionados, que envenenan y espesan la atmósfera, — acaso no tiene lugar los días más ardientes del año?

—Si, pero...

—¿Y cuando se comen castañas asadas calientes, sino en Navidad, época en la que ya padecemos un calorcete de la madona?

—¡Don Policarpo, por favor...!

—Y nos disfrazamos y bailamos desenfrenadamente en carnaval, con una temperatura extra-africana, aún a riesgo de atrapar una congestión.

—Todo eso se explica, don Policarpo, por la....

—No profundizo, joven, no profundizo.

Me limito a señalar los hechos, y a dejar constancia de que a los montevideanos, como a las salamandras, no nos hace roncha el calor.

—Usted lo ha dicho, don Policarpo.

—Si, y ahora, aprovechando que no se puede respirar y que estamos casi cocidos, vámonos a ver una sección al Urquiza y luego a comer pizza y chorizos al Parque.

—¿Y el domingo?

—Elegiremos entre el futbol o las carreras. — ¿Donde calcula usted que se sudará más?

—Probablemente en las "courses".

—Bueno, pues allá iremos.

Martín Chico.

COMENTARIOS DE LA SEMANA

Los desórdenes en el Asilo Dámaso Larrañaga

POR considerar que este asunto es uno de los más serios que pueden interesar a los hombres que se ocupan con interés de las cuestiones sociales, no dejaremos pasar este asunto sin dejar sentada nuestra idea en el asunto de los huérfanos asilados por la Asistencia Pública. Ultimamente, en el asilo Dámaso Larrañaga se han promovido frecuentes escándalos entre los muchachos asilados, que no encuentran el suficiente camino para las actividades que requieren la adolescencia que hace hervir la sangre, la fuerza de la juventud que los impele al trabajo y a grandes iniciativas, con la vida de inactividad, de encierro y de falta de consejos y afecto que llevan en el Asilo. Un trabajo determinado para cada uno de ellos, con realizaciones de esperanzas que a esa edad hacen rebosar las almas de ilusiones y fogosidades, creemos que sería la solución más aproximada para que este estado de cosas cambiara radicalmente. Si cada muchacho huérfano, al terminarse la instrucción primaria, o concordando con ella se le hiciese escoger el trabajo en consonancia con su vocación y aptitudes, permitiéndoles la asistencia a fábricas y talleres, para donde se les dieran recomendaciones oficiales para que se les colocase con preferencia, y se les permitiera el ahorro de sus ganancias en términos de alentarlos en sus deseos de trabajo, no solamente creemos que esos escándalos ocurridos con los asilados se terminarían, sino que se lograría ofrecer el día de mañana a la sociedad, hombres útiles que honrasen al país, en lugar de desventurados para quienes el cumplimiento de la mayoría de edad, es un negro problema tras el cual se vislumbra en ovaciones otro encierro peor. El del presidio.

Una interviú extraña...

LOS "carneritos" del tranvía infantil de la Plaza Libertad, nos recibieron amablementes. Recién afeitados, limpios, bien humorados, responden con dulces "balidos" a nuestras preguntas, y por último el de más edad, nos dice.

— Hablaré yo, que soy el mayor.

Puede Vd. decir a su revista, que somos partidarios del arreglo de la Plaza, no solamente porque la vuelta que damos es más corta, y en situación sin embargo menos mareante, sino porque con este motivo se nos ha dado un poco de popularidad, se ha hablado de nosotros, y se ha puesto de manifiesto que no somos *algo* que se dejaba existir "haciendo la vista gorda", sino que tenemos importancia en la vida infantil de la Ciudad, puesto que la prensa contraria a la reforma de la plaza, gritó — "¿Y que será de los "carneritos"? y la que favorecía el proyecto se apresuró a responder". — Calma, amigos. Los "carneritos serán respetados y... aumentados!" — Luego, señor reporter, se ha visto que somos algo importante, que merecemos que se ocupen de nosotros, lo cual, en esta época en que tantos intelectos viven en la sombra, es muy de agradecer...!"

Terminada la interviú, nos despedimos de nuestros entrevistados, los cuales se echaron sobre el cesped como dos filósofos felices.

Por el mundo de las curiosidades

De una especie de habichuela que se cría en el Japón, después de cocinada y molida, se extrae un líquido nutritivo que sustituye a la leche.

En Rusia los postes de telégrafo se conservan fuertes por largo tiempo por dejarlos sumergidos en salmuera durante seis meses antes de su uso.

Cuando una joven se casa en Filipinas, agrega a su nombre el de su marido, nombre que pierde si se queda viuda.

Miss E. Ehrefe ha ideado un aparato eléctrico muy sensible, que sirve para medir la temperatura de la superficie de las hojas de los árboles, y con él ha practicado numerosos experimentos en las regiones desiertas y montañosas próximas a Tucson (Arizona, Estados Unidos) y en las montañas de Santa Lucía (California).

El resultado más notable de estas medidas es la rapidez de las fluctuaciones de la temperatura en plantas que crezcan al aire libre, hasta el punto de qué pueden observarse variaciones de 1.° a 3.° C. en un espacio de tiempo de 20 a 60 segundos, y si la planta está sujeta a la acción de un viento moderado, el cambio de temperatura puede ser de 5.° C. en sólo un tiempo de 30 segundos.

Aunque no se sabe de modo cierto la causa de estas fluctuaciones de temperatura, sin duda han de depender de las condiciones atmósféricas.

Cierto avisado comerciante francés ha instalado en la puerta de su establecimiento un poderoso fonógrafo, cuya misión consiste en anunciar al público las novedades que puede encontrar en la tienda. El aparato se encarga, pues, de advertir si ha subido o bajado el precio de tal o cual artículo, o si ha llegado en buenas condiciones determinada mercancía, con lo que el dueño del almacén se evita gastar saliva en balde.

El biólogo francés doctor Comandon ha obtenido grandes resultados en la aplicación de la fotografía cinematográfica a las preparaciones miscroscópicas.

Sus reproducciones se han aplicado preferentemente a la sangre. En ellas aparecen claramente los glóbulos sanguíneos (circulares en el ratón, elípticos en la gallina) y los microbios. Las hemokonais, esas pequeñas partículas de la sangre, que habían entrevisto ya otros micrógrafos, y que deben en su mayor parte el origen a las grasas alimenticias, se pueden contar en las microfotografías cinematográficas. En las ordinerias no era posible esto, porque dichas partículas están animadas de rapidísimos movimientos brownianos, por lo cual no daban en la placa sino masas confusas.

Como foco de luz utiliza el doctor Comandon una lámpara de arco de treinta amperios con regulador automático. La marcha cinematográfica es de diez y seis imágenes por segundo.

Un rechazo Serio

I

YO había visto dos veces al padre de mi más querida discípula, Irma, caundo todavía ignoraba que fuera célebre. Me había parecido un buen mozo, cuarentón, alto, derecho, bien conformado, con barba rubia y mucho cabello, rubio también, que le caía sobre los hombros. Parecía que su alta frente se prolongase, bajo la cabellera, hasta lo infinito, como para permitir al poeta posibles excursiones a los campos del ideal. Tenía los ojos melancólicos y la sonrisa amable.

Cuando salió con su hijita, todas las demás alumnas declararon en el acto que su poeta lírico era un hombre magnífico; y unas a otras se preguntaron si se casarían con él. Y entre esas alumnas mías había dos, que me parecían capaces de hacer pecar a un ermitaño, tan lindas eran.

En cuanto a mí, no me habría casado con el poeta, y lo dije. Para mí, italiana, un marido no es perfecto si ha pasado los treinta: sólo cuando se quedan solteras hasta los veinticinco años, las italianas piensan de los hombres de cuarenta; y después de los treinta y cinco, todo es permitido... Mis ideas hacían reir a las muchachas, muchachas alemanas, llenas de criterio. Para ellas, todo lo contrario: un marido de treinta años, es un peligro; de cuarenta, es un negocio de corazón seguro.

Acabé por callar, para no darme por vencida; pero declaré que aún en Alemania no habría hecho más que las italianas.

Y ocurrió que el padre de Irma, el célebre Max, empezó a tener gusto de ir a buscar a su hija después de la lección y cambiar cuatro palabras con las alumnas. Y ocurrió también que las dos más bonitas se dieron a cambiar vestido todos los días. Pero Teodora y María se resignaron pronto, después de darse cuenta de que el poeta tenía en otra parte sus pensamientos. Aquel grande hombre, que podía escoger entre tantas, había tenido el mal gusto de fijarse en mí, y un día me pidió mi mano de la manera más extraordinaria, haciendo de la buena Irma su embajadora.

Cuando todas las alumnas se habían ido, Irma me echó los brazos al cuello, y me murmuró al oído que tenía algo que decirme.

—Habla, querida.

—Oiga, entonces; — me dijo con cierta cortedad — mi papá está sólo y yo soy muy chica; pero quizá algún día me case y entonces mi papá se quedará más solo todavía, ¿verdad?

Era cierto; pero yo aún no entendía nada.

—Oiga; — siguió Irma, acariciándome la frente — mi papá no quiere darme otra mamá; pero ahora soy yo quien la quiere... y le he dicho... ¿quiere saber lo que le he dicho?...

—¿Qué?

—Le he dicho: "Cásate con la buena Clara", y me ha contestado: "si ella me quiere, bueno". Y yo le he asegurado que sí que usted lo quiere... mi papá es tan bueno...

No encontré palabras para expresar mis sentimientos: gratitud, simpatía y el vivo deseo de no afligir con un rechazo, a aquella criaturita ingenua y picarona.

Callé, mientras Irma seguía diciendo muchas cosas amables, hasta que me aseguró que la cosa se le había ocurrido a ella sola.

—No lo creo, — le dije; pero la Irma ingenua se cambió entonces en otra Irma seria que yo no concía, para decirme:

—Vea: le he dicho porque me había puesto de acuerdo con papá; dígame que sí y lo demás lo dirá él...

Yo la dejé hablar.

—Le dirá que desde el día en que la vió, ya no tiene la idea de seguir solo.

—Hay tantas muchachas que serian felices con él.

—Sí, es cierto; pero papá no quiere a otra. ¿Quiere que abra la ventana?

—¿Para qué?

Está esperando la señal. ¿La abro? Déjeme abrirla...

—No, querida. Le dirá a su papá que estoy orgullosa de que haya pensado en mí; pero todavía no puedo decirle nada; tengo que pensarlo.

Irma se acercó en puntillas a la ventana; temí que quisiera abrirla; pero se contentó con decir: "¡Allí está!"

No me moví, e Irma se fué. A través de los vidrios los ví irse a su casa, silenciosos. Cuando los perdí de vista, se me presentó de repente el problema que me había comprometido a resolver: ¿Le diré si o no? — Le diré que no, porque así lo declaré a mis alumnas; pero, no; es necesario ser una estúpida para que un miserable puntillo se imponga a la razón. Entonces, ¿por qué decirle que no a ese pobrecito ilustre.

¡Ah! pobrecito, porque es viudo y tiene una hijita. Un viudo, lo ha perdido todo sin remedio. Ha sido todo entero de otra mujer; si esa mujer lo amaba verdaderamente, le ha quitado el corazón y se lo ha llevado a su tumba. El viudo, cuando se casa otra vez, engaña a la nueva esposa y se engaña a sí mismo, inconcientemente; el viudo busca de nuevo la felicidad que había encontrado en compañía de la primera mujer; pero la segunda no se la da.



En este punto de mis meditaciones, vino mi padre; tenía una gran noticia en el canapé; tomó cierto aire misterioso, tosió dos veces y empezó:

—Hija mía...

—Papá, lo sé todo;... no lo quiero.

—¿Y cómo lo sabes? ¿Ha venido, entonces? Pero si acaba

de llegar de Odessa, en donde ha comprado trigo.

—¡Dios mío! ¡Es otro!... ¿De quién hablas?

Mi padre se refería nada menos que al señor Schieppatti, negociante en granos. Treinta años apenas; pero gran criterio comercial que le había permitido ganarse un millón.

—No tengo nada que hacer con su millón ni con él.

Rechazado en el acto el comerciante; me era necesario pensar mucho antes de rechazar al poeta. Cuando mi padre se impuso de la gloria que ya se reflejaba en nuestra modesta casa, me besó en la frente y me dejó sola para que siguiera reflexionando. Y reflexioné mucho tiempo, hasta que llegué a la conclusión de que una muchacha de buen sentido puede, perfectamente, casarse con un viudo; pero cuando el viudo tiene hijos... Corrí a ver a mi papá y le pregunté a quemarropa:

—¿Por qué no te casaste en cuanto enviudaste?

La respuesta fué cruel... para el poeta:

—Porque no quise darte otra madre.

Después, empezó a decir que, a la verdad...

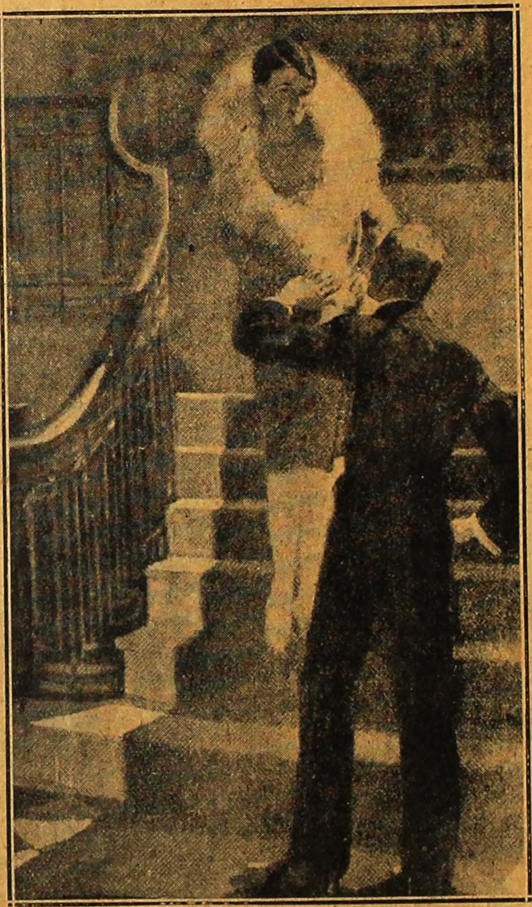
—Papá ¿nunca has pensado en otra mujer?

—¡No sólo en una; en muchas! Pero no lo pensé nunca mucho tiempo, porque siempre fuí pobre, y no quería que la casa se me llenara de chicos para que tú los cuidases.

Pero el caso del poeta se presentaba diferente. Ante todo, a él le tocaba pensar en Irma, y los recursos no le faltaban; y después, la misma Irma me había pedido...

¿Entonces? ¿Le digo que si o que no? Le digo que no, porque la vocación de madre, sin serlo, no me ha atraído nunca; y también porque la misma fama del poeta me asusta.

Escribo. "Caro e ilustre poeta"; borro el "caro"; borro todo: "Ilustre señor: he pensado mucho antes de renunciar a la felicidad de ser la compañera de un hombre como usted..." Mi padre aprueba mi carta; pero cuando la puse en el buzón, no pude dejar de llorar... Al día siguiente, Irma, viéndome triste, no me dió un beso, sino dos.



II

Pasaron los días. El poeta venía todos los sábados a casa a tomar té; y una noche que me desvelé pensando en nuestra situación, tuve que confesarme a mí misma que le amaba.

Una vez hecha esa confesión, no supe ya cómo conducirme en su presencia. Para no darle a entender nada, discurrí cien maneras diferentes; hablar poco, hablar mucho, no hablar nada; mirarlo de frente, no mirarlo. Después pensé algo mejor: ser cortés, mostrarme agradecida por sus visitas, parecer una casi indiferente admiradora suya; ser "la de antes..." más, ¿cómo hacerlo cuando en realidad era ya "otra"?

Las cosas fueron de mal en peor; y un día ví que era inútil disimular más. ¿Por qué no le dije antes que "sí", con todo el corazón?

En cambio, ahora comienza la expiación. Hay que quitarse de la cabeza la idea de que el grande hombre quiera arrostrar un segundo rechazo; pero ¡quién sabe si los poetas son de otra pasta que los demás hombres!

Pero, no; no hay que hacerse ilusiones; ese hombre no se arrodillará dos veces ante mí. Sin embargo, quizá quede una esperanza: escríbele o, mándale un embajador que le diga que te engañaste, que todavía, si quiere, puede disponer de tí. Si ha cambiado, tú tendrás tu humillación, y estarán iguales; por lo menos triunfará la justicia...

Ese mismo día, en la lección, rogué a Irma que no se fuera. En cuanto nos quedáramos solas, le echaría los brazos al cuello y le murmuraría al oído: "Dile a tu papá que ahora quiero"...

Pero en el momento preciso, me faltó el valor para humillarme. Más tarde, me atreví a escribir: "Mi corazón se engañó, y por eso ahora estamos iguales".

Desde ese momento, hubo una tempestad en mi corazón y en mi cerebro. El corazón me decía: vendrá, porque ha entendido: y no ve la hora de decirte que todavía te ama". Y después el mismo corazón me decía: "No ha entendido nada; apenas una leve sospecha, y vendrá para leer en tus joos la verdad".

¿Y después? Será lo que Dios quiera.

Pero el poeta no vino; ni vino al día siguiente, ni al siguiente. Por fortuna, vino Irma; pero su carilla dulce no me decía nada. Había comenzado el suplicio.

El sábado el poeta vino a casa, y fué un verdadero milagro que no me desmayase al verlo. Me pidió escusas por no haber venido el sábado anterior y estuvo tan amable como siempre.

Un poco tranquilizada, estudié mi situación y me enteré de que el poeta había entrado muy profundamente en mi corazón. El criterio no me servía de nada; me sentía tan débil, que necesité la ayuda de mi padre. ¡Pobrecito! ¡Como le entristecían mis penas! "Bueno, concluyó por decir, iré a verlo y se lo contaré todo. Y dirá que sí, sí, sí"...

—Si no me quiere, quedará por lo menos vengado... pero no vayas todavía, papá.

¿A qué humillar a mi papá, que no tenía sombra de culpa en mi rechazo?

Yo mismo fuí, a la una, a casa del poeta. Mientras iba por la calle, me sentía fuerte; pero empecé a debilitarme cuando subía la escalera de su casa. Cuando toqué el timbre, temblaba toda entera. En la sala, creí que iba a desmayarme.

—¿Qué le pasa, señora?

—No puedo dominarme más; me voy; déjeme irme... dígale a su papá que me había engañado y que.. ahora.. digo que... sí....

Entró él.

—Oye, papá, oye...

Hizo callar a Irma con un beso; no sé qué palabras me salieron de la boca: sólo recuerdo que había caído, si no me hubiera sostenido en sus brazos.

Cuando me repuse un poco, dije:

—No me contestes ahora; así tendré todo el castigo que merezco.

Sin decir ni "sí" ni "no", me besó en la frente, en el cuello... no le dejé que me besara en la boca.

Irma batía las manos y a cada beso de su padre, gritaba:

—¡Pero déle uno usted también!

Y yo...

Hoy soy su esposa y tenemos un lindo nene, que duerme allá, en el cuarto de Irma.

—¡Chit! Se ha despertado. "Lindura ¿querrás mucho a tu hermanita?"

Salvador Farina.

EL COLOR DE LOS OJOS

De Candelle ha estudiado el interesante asunto de la herencia del color de los ojos en la especie humana agrupando los ojos en dos secciones: "pardos azules".

Resulta de la estadística que las mujeres tienen los ojos de color pardo con más frecuencia que los hombres y aunque, por lo general de color más claro. De cada 100 individuos, 80 tienen los ojos del mismo color que sus padres.

Cuando los hijos nacen de padres cuyos ojos son de diferente color, heredan más a menudo el pardo que el azul, de donde resulta que de generación en generación aumenta proporcionalmente el número de personas con ojos pardos. Este hecho está de acuerdo con los resultados obtenidos respecto a la coloración de los cabellos: es notorio que en casi toda Europa, hasta en las comarcas del norte, tiende el cabello a obscurecerse; disminuye el número de los rubios, aumenta el de los morenos. De Candolle admite que el contraste de los colores constituye un atractivo lo cual se confirma observando la estadística de los matrimonios: las mujeres de ojos pardos prefieren maridos de ojos azules o garzos, las mujeres de ojos azules o garzos, prefieren marido de ojos pardos.

Además, las personas de ojos pardos se casan más a menudo entre sí que las de ojos azules. Tomando en cuenta estos dos últimos hechos y otros particulares se comprende que predominen los ojos de color obscuro.

LA BIBLIA

El P. Chell, eminente asiriologista, ha manifestado a la Academia de Inscripciones de Francia, que el abate Hisserand, después de minuciosas investigaciones y detenidos estudios, ha encontrado textos antiquísimos de la Biblia.

No son completos, pero sí de grande importancia.

Este descubrimiento se refiere al libro de Isaías, que lleva la fecha de 460 de nuestra era, y está considerado como el manuscrito bíblico más antiguo que se conoce.

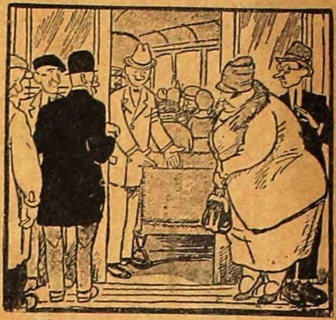
Síguele en orden de fecha un ejemplar incompleto del "Pentateuco", fechado en el año 464.

Ambos manuscritos se conservan en el British Museum, de Londres.

CABALLO QUE BESA

Se hace siempre grandes elogios del elevado instinto del perro. Ciertamente que este animal muestra a veces aptitudes excepcionales; pero los que conocen el caballo certifican que éste no desmerece en nada del perro. El caballo, cuando recibe buen trato y es de raza escogida, conoce a su amo lo mismo que el perro y le obedece con igual solicitud.

EN EL TRANVIA



El caballero galante. — Señora, aquí tiene usted un asiento...
Ella (con sinceridad). — ¡Gracias! ¡Necesito dos!

Un rico propietario inglés es dueño de un precioso caballo, de raza enana que le tiene singular afecto desde que su amo le salvó la vida. Habíase caído al agua desde un puente, hiriéndose contra las piedras, por lo que no podía andar. El dueño se arrojó al agua, logrando sacarle.

El caballo, en cuanto ve a su amo, se precipita hacia él, alza sus patas delanteras, yergue el hocico hasta alcanzarle la cara, y le da un beso; así como se dice: un beso verdad, de cariño y agradecimiento. Cuantos han visto el gesto del noble animal no dudan de que expresa una sensación íntima.

Para los aficionados a la fotografía.

Pepel sensible a la resina para impresión de fotografías artísticas —

El papel será relativamente delgado, sumergiéndolo preventivamete en un baño de:

Alcohol, 150 c.c.; Incienso, 4 gr.; Mastic en gotas, 4 gr.; Cloruro de cal, 3.25 gr.

Se deja secar y se coloca durante tres minutos en una solución de:

Agua destilada, 100 c.c.; Nitrato de plata cristalizado, 10 c.c.

Se deja secar en la obscuridad y se trata como a cualquier papel impreso a la luz natural, obteniendo con facilidad los tonos de negro-azul intenso. Se lava y se fija.

Fotografías sobre vidrios esmerilados o porcelana —

Se preparan los vidrios indicados con una emulsión de colodion al cloruro de plata que resulta de la siguiente solución:

Solución A:

Alcohol, 60 c.c.; Algodón pólvora, 3 gr.; Eter sulfúrico, 90 c.c..

Solución B:

Alcohol, 90 c.c.; Nitrato de plata pulv., 6 gr.

Se disuelve a baño maría, se vuelca (siempre caliente) en la solución A. agitando para obtener una mezcla perfecta.

Solución C:

Alcohol, 110 c.c.; Cloruro de stroncio, 1 gr.; Acido cítrico pulv., 1 gr.

Luego se agrega:

Eter sulfúrico, 110 c.c.; Algodón pólvora 1.5 gr.

Estas soluciones se conservan muchísimo tiempo. Al momento de usarse se mezclan las soluciones en partes iguales, en la cantidad que se reputará necesaria para los vidrios que se han de preparar, y se vuelca colodionado y se hace secar en una lámpara a alcohol.

La exposición para la impresión es igual que la del papel albuminado.

Será bien proteger el reverso de los vidrios que se sensibilizarán con un papel negro o amarillo.

Se trata luego como los papeles albuminados.

Fotógrafía sobre tejidos —

Débese, ante todo, lavar bien el tejido sobre el cual se quiere fotografiar.

Para los tejidos comunes a granos, más o menos gruesos, la capa a sensibilizarse será obtenida mediante una solución de Arrow-root, o de gelatina, a la cual se añade cloruro de sodio y un poco de ácido cítrico, así: En un vaso de porcelana se trituran cinco gramos de Arrow-root con muy poca agua, luego se añade la siguiente solución caliente y preparada de antemano, revolviendo continuamente:

Agua, 150 c.c.; Acido cítrico, 0.5 grs.; Sal común, 5 grs.

La solución ha de ser muy caliente; se lleva en seguida a la ebullición durante algunos minutos y se deja a la temperatura ambiente.

Mediante un pincel muy suave, o en su defecto una esponja fina, se extiende la capa a sensibilizarse en el sitio oportuno del tejido; se deja secar y se sensibiliza repasándolo sobre un baño de:

Aguia destilada, 150 c.c.; Nitrato de plata, 15 grs.; Acido citrato, 10 grs.; Alcohol 12 grs. y se deja en la obscuridad.

Deseando imprimir sobre seda, en lugar del Arow-root es indicada una infusión concentrada de "Líquen" de los farmacéuticos. Los negativos para esta clase de impresiones serán vigorosos y contrastados, y las impresiones que carecen de brillo se mejoran apretándolas con un hierro de planchar bastante caliente.

Si la velocidad de un ejército depende de los pies de sus soldados, el progreso de las naciones depende de sus caminos.

No Quieras Aparentar Mas De Lo Que Eres

AQUEL día, como siempre, Drake hacía todo lo posible por aparecer rico. El decía que esto era un acto inteligente, bajo el punto de vista de negocio, y, después de todo, a nadie molestaba con ello. Y mientras desayunaba, pensaba en su pasado, dejando recorrer como en una revista, sus aventuras, sus negocios, sus amigos y conocidos. Por su mente pasaban unos cuadros agradables, otros tristes; algunos, monótonos, grises, obscuros; otros, radiantes de luz y deslumbrantes de colores. Pero los recuerdos que más intensamente habíansele grabado, los que con más gusto retenía por más tiempo en su memoria, eran los días que había pasado en América. Los americanos, especialmente la familia Brandon, de la cual había sido huésped durante algún tiempo, lo habían recibido y agasajado lo indecible. A ellos les debía los días más felices de su vida.

La noche anterior había regresado Drakt a Londres después de un viaje de negocios sin éxito alguno, y al ir al club todavía aquella noche, había encontrado una gran cantidad de cartas y cuentas. Más cuentas que cartas. Pero entre éstas había una tarjeta que leyó con gran interés y contento. Inmediatamente después de leerla había ido al teléfono, comunicándose con el Hottl Savoy.

—Hallo. ¿Vive allí un señor Brandon, de New York?

—Sí, señor — fué la contestación. — Favor de esperar un momento;

Drake esperó un instante. Una voz conocida prtguntó:

—¿Quién habla?

—Aquí, Drake.

—Mr. Drake, qué gusto para mí.

—Es imposible que usted esté más contento de lo que yo estoy. Oiga usted, Mr. Brandon; usted y su apreciable esposa e hijas tienen que ser mis huéspedes hoy en la noche. Ya tengo los boletos para el teatro, y para después, una mesa reservada para los Daybreak-Follier, y si quieren ustedes bailar más tarde...

—Es usted muy amable, Mr. Drake; pero es que yo tenía la intención de rogarle que usted fuera nuestro huésped; nosotros somos demasiados, pues mis hijas han invitado a dos amigos...

—Pues traerá usted también a ellos, naturalmente.

—Es usted amabilísimo, Mr. Drake, pero...

—No hay pero que valga, Mr. Brandon. Usted olvida que yo estuve largo tiempo en New York siendo huésped de usted y su honorable familia.

—Espero que aquel tiempo haya sido algo agradable para usted.

—Fué, verdaderamente, el más alegre de mi vida y nunca me fué dado poder corresponder a las innumerables amabilidades con que ustedes me colmaron. No, Mr. Brandon, usted no debe de impedirme que ahora tenga yo el gusto de poder quedar bien con ustedes. ¿Cómo está la señora?

—Gracias, gracias; perfectamente.

—Mis respetuosos saludos. A las siete pasaré por ustedes. Me alegro como un chiquillo.

—Igualmente, Mr. Drake.

Aquí acabó la conversación telefónica. Ahora era preciso conseguir los boletos de teatro, reservar una mesa en el Epicure-Restaurant y otra en los Follies. Pero, ante todo, ir al Banco. Su cuenta ya se sobrepasaba; pero Drake tenía crédito y obtuvo lo necesario. Por última vez, de todas maneras. Y quizás sería posible hacer algo de negocio con Brandon, pensó Drake. Pero, no; de ningún modo; esto no era posible. Ya sería abuso. De vuelta del Banco encargó en la Casa Gerardi un maravilloso, ramo de flores para Mrs. Brandon, y en casa de Cavanagh dos enormes cajas de finísimos bombones para las señoritas; luego pasó por la librería Bratchards y compró media docena de novelas. A las americanas les encanta leer novelas. Después de todo esto ya no se le ocurrió más.



Después del lunch, Drake habló por teléfono a Lady Kitty Mesurier. El era gran admirador de mujeres hermosas, y, además, el título de esta dama sería también agradable a los invitados de Drake. Y Lady Kitty entendía a maravilla tratar con los primos de "allá".

Cuando Drake, en irreprochable frac y charol, impecable chaleco blanco y gardenia en el ojal, ayudaba a Lady Kitty a bajar del auto frente al Savoy, a nadie se le hubiera podido ocurrir pensar que los dos automóviles que había alquilado para aquella noche no fuesen suyos. Uno, de su propiedad, hacía ya mucho tiempo que no existía.

Después de que hubieron pasado felizmente las mutuas presentaciones, saludos y agradecimientos, partió el grupo en ambos coches.

En el Epicure, uno de esos restaurants soberbios y tranquilos, los esperaba una mesa puesta refinadamente, adornada con raras flores. Detrás de cada segunda silla estaba un mozo de librea. Brandon estaba sorprendido de lo lujoso del salón y anotó la dirección. Y Lady Kitty repuso:

—Pero cuando quiera usted obtener aquí un lugar, tendrá usted que traer referencias de Mr. Drake. Y, además, le confía que es inverosímilmente caro.

En el teatro se repartieron los amigos en dos palcos, los cuales había podido conseguir Drake solamente por un precio fantástico y con muchas dificultades; pues para aquella noche ya no había ni un solo lugar libre.

Los Brandon estaban maravillados.

—Yo hice ayer todo lo posible por obtener lugares para hoy, pero fué totalmente inútil — dijo Mr. Brandon.

—Y no fué hoy del todo fácil — repuso Drake.

—Mr. Drake es colosal — explicó Lady Kitty. — Tiene la cabeza dura y pasa con ella por todas partes.

—Así parece — contestó Mr. Brandon.

Afuera esperaban de nuevo los dos coches.

—¡Conque esto es Londres! — dijo la señora Brandon dirigiéndose a Drake, francamente entusiasmada. — Pero es que usted nos lo enseña solamente del mejor lado.

En los Day break-Follies los esperaba nuevamente una mesa reservada y un exquisito "souper", hábilmente escogido.

Las señoritas Brandon y sus amigos se sintieron aquí, principalmente, en su elemento, y pasaron otras varias horas deliciosas danzando al son de magnífica orquesta. A las dos de la madrugada estaban ya todos alegrísimos y Brandon, después de gozar plenamente de la agradable compañía, del champaña y del ambiente chic, seriamente propuso la marcha:

—Niñas: nuestro tren para París sale mañana; es decir, hoy a las ocho de la mañana. Démosle a nuestro querido amigo Drake nuestras expresivas gracias por la inolvidable noche que nos ha concedido y vámonos a dormir siquiera una hora.

En camino para el hotel todos estuvieron sumamente agradecidos a Drake, alabando cada una de las diferentes diversiones.

—Si ustedes hubieran podido alargar su estancia por una semana siquiera — repuso él — quizá me hubiera sido posible corresponder a ustedes más debidamente; pero como su paso por Londres ha sido rápido, tendrán ustedes que conformarse con este modesto principio.

* * *

—¿Por qué ha hecho usted todo esto? — preguntó Lady Kitty. — Yo sé que está usted arruinado.

—Pues, entonces, ¿qué más dan unos centavos más o menos? — respondió Drake sonriendo. — Ya he contado a usted que a estas gentes les debo los días más hermosos de mi vida.

—¿Y qué no puede ayudar a usted en algo este Mr. Brandon?

—No, Kitty; yo no pudiera pedirle eso. Ya es bastante con que allá en América me hayan recibido de tan grata manera. Eso echaría, sin duda, a perder la amistad.

—Drake, usted es de veras grandioso. ¿Y ahora que va usted a hacer?

—Bah; pues creo que ya encontraré algo, y aunque tenga que conformarme solamente con algunos cientos de libras en el año.

* * *

Mientras tanto, en un elegante dormitorio en el Hotel Savoy, Mr. Brandon decía a su esposa:

—¿Sabes, Connie, por qué quise dar la vuelta por Londres? — Y prosiguió mientras se desprendía de su camisa los botones de brillantes: — Pues, sabes, yo quería dar a conocer a Drake mis negocios continentales, porque siempre he tenido a este hombre por sumamente inteligente y hábil:

—Bueno, ¿y ahora tienes una opinión diferente de él? — preguntó asombrada Mrs. Brandon.

—No; no es eso. Al contrario; mi opinión se ha afirmado más a ese respecto. Pero a mí no me sería posible ofrecer a Drake más de 25.000 dólares al año, y verdaderamente me parecía esta proposición una ofensa para un hombre como él que lleva un lujo tan inaudito. Así es que tendré que buscar otro...

Albert Kinross.

Aventuras de Jack Forbes el "Detective" elegante

por Edward Brown

El "detective" Jack Forbes, después de narrar la aventura del "automóvil Trágico", cuenta la "del "yacht" misterioso". Vió cómo se robó el collar de la Princesa y, sólo, de acuerdo con el Jefe de Policía, se fué a bordo. Sorprendido por los bandidos, con los ojos vendados, le bajaron varias escaleras. Al destaparle los ojos, se dió cuenta en dónde estaba...

(Véase el número anterior)

popa del "yacht" y me cobijé detrás de la hélice.

Allí, esperé que se fueran los últimos invitados. Cuando el "yacht" apagó sus luces y pareció todo quedar sumido en la mayor calma, yo nadé junto al casco del barco y, por la cadena del ancla, me encaramé hasta la borda.

Con las precauciones debidas entré en la cubierta; no ha-



bía nadie; pude avanzar, revolver en mano, como un gato, junto a la obra muerta. Ni vigía hubo, en el palo mayor. Parecía, aquel, un buque abandonado. Aquello me causó un mal presentimiento; aquella gente, sin duda, había descubierto mi presencia y se me tendía una celada. El coloso, que me expió desde que yo estuve en la fiesta ¿no habría expiado atentamente todos mis movimientos?..... Por si acaso, me asomé a la borda y decidido a jugarme el todo por el todo hice las señales convenidas, para avisar, a la Policía, que sorprendiese el buque.

Yo no veía la tierra; en la obscuridad de la noche, a pesar de la luz que la luna difundía, no podía ver del muelle más que una sombra que las luces de Monte Carlo, reflejadas en el agua, absorbían más, por el fenómeno de óptica, natural, del deslumbramiento. Pero estaba seguro de que el Jefe de Policía, con los prismáticos, podría verme, porque yo me coloqué de manera que la silueta de toda mi figura se destacase sobre el fondo del horizonte.

Estaba haciendo las señales de llamada, cuando unos brazos potentes se apoderaron de mí. No me sorprendió aquel lazo. Lo esperaba. Con toda mi sangre fría esperé el resultado de aquella captura. En mi práctica de "detective" he podido aprender que los delincuentes, cuando apresan a un enemigo, no se desembarazan de él sin averiguar el por qué de su persecución o después de haberlo martirizado. La vida, por entonces, no estaba en riesgo, aunque sí muy amenazada. Esperaba, sin embargo, que de un momento a otro llegasen los policías, que me habrían de liberar.

Se me taparon los ojos con un pañuelo y se me ataron las manos, a la espalda. Se me condujo hacia el interior del buque; yo, en la obscuridad, recordando la construcción del "yacht", que había observado antes, iba reconstruyendo por dónde se me llevaba. Y lo que me desorientó fué que, después de bajar varias escaleras, hasta los dos pisos, que yo conocía del "yacht", todavía se me hicieron bajar otros dos pisos. Aquello, no lo pude entonces comprender.

—¿Qué era? — preguntó, Morgan, impaciente.

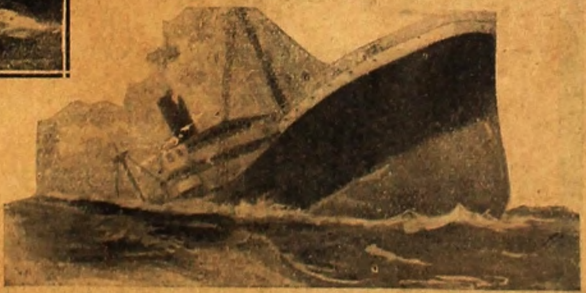
Y Jack Forbes, sonriendo, contestó:

—Se me quitó la venda que llevaba en los ojos y entonces, al mirar en derredor mío, comprendí dónde estaba y lo que él descenso extraño había significado.

Un gran silencio rodeó la figura del "detective". Jack Forbes, que sabía relatar sus aventuras, dando a los momentos interesantes toda la importancia que necesitaban, calló un instante y miró a su auditorio, pendiente de sus labios:

—Me encontraba sencillamente en el interior de un submarino. Sí, señores; un submarino que, unido a la

(Cont. en el núm. siguiente).



De todo y de todas partes

TODO ES SEGUN EL COLOR...

Un hombre de ciencia escocés ha preparado una droga que, suministrada a un individuo, produce momentáneamente una curiosa alteración de la visión: el individuo ve todo de color amarillo. La droga ha sido llamada santonina y se extrae de las flores secas del ajenjo europeo.

PECULIARIDADES MORBOSAS DE LOS JUDIOS

Los judíos que observan los preceptos mosaicos en lo concerniente a la alimentación — dice el médico inglés Lyle Cameron — son casi inmunes a muchas enfermedades contagiosas. Las infecciones sépticas ordinarias son raras en los judíos. Entre las razas blancas es la suya la que mejor resiste en las regiones palúdicas. Otra observación curiosa es la de que la tuberculosis es rara entre los judíos; en cambio es frecuente el cáncer y tienen marcada predilección a la diabetes.

CHOZAS DE ESQUIMALES

Como se sabe, las chozas de los esquimales son simples cúpulas de nieve. Las erigen tan rápidamente que en un cuarto de hora una familia puede construirse la vivienda en que pasará recluída todo el invierno. Esas chozas son muy abrigadas y mientras haya suficiente grasa de ballena para mantener encendidas varias rudimentarias estufas, la temperatura interior es tan elevada que los niños suelen permanecer desnudos.

AFRICA SIN NEGROS

En excavaciones efectuadas en una vasta extensión del Africa Oriental se han descubierto huesos de hombres prehistóricos correspondientes a más de cuarenta grupos étnicos diferentes, pero ninguno de ellos tiene parentesco con el tipo negro que puebla actualmente esa parte de Africa. Otras razas, y acaso otras civilizaciones totalmente desconocidas, florecieron en esa región y tal vez tuvieron relaciones con el desaparecido continente de Atlántida.

SERVICIO BARATO

En Sumatra, un acaudalado javanés ha resuelto el problema del servicio doméstico empleando a tres orangutanes amaestrados que desempeñan todas las tareas domésticas de los criados y las de los peones de campo. Dos de ellos friegan los pisos, lavan los platos y sirven a la mesa. El tercero, más grande y más inteligente, cosecha caucho, y planta arbolitos. Su dueño le ha regalado, por todo salario, una bicicleta, que maneja admirablemente y en la que suele dar largos paseos en las horas libres del trabajo rural.

De Nuestro Mundo Social



Sra. Maria L. Bosch de Garcia Lagarmilla

LA SALIDA DE MISA DE ONCE EN LA IGLESIA DEL CORDON













El trágico accidente del avión "Latecoere 25" en las Sierras de Solís

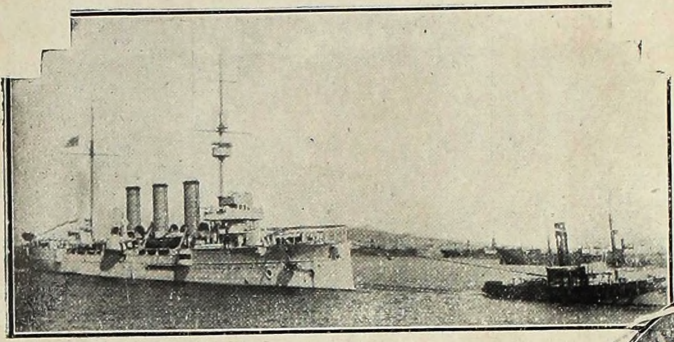




El comndante Berisso y sus acompañantes sacando los restos, horriblemente mutilados de los dos infortunados tripulantes del "Late 25". Esta fotografía como las demás de la página fueron tomadas apenas se tuvo conocimiento del trágico accidente Arriba: Comandante Berisso, el juez de paz señor Vergara, señores Enrique Fabini, Antonio Gustavo Fusco y otras personas, contemplando los restos del aparato "Late 25" que cayó en Abra de Puntas de Aguas Blancas, en Mataojo de Solís, pereciendo en la caída su piloto y mecánico, Paul H. Santelli y Jorge Ulises Francés, respectivamente

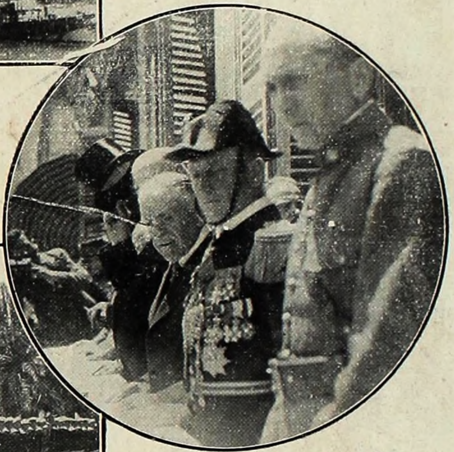


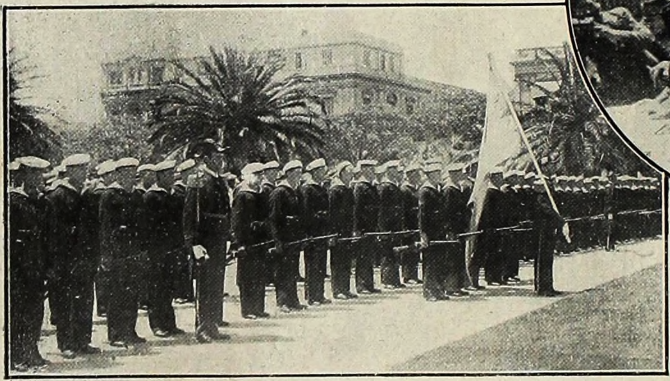
Paraje agreste donde se desplomó el avión. El número 1 y 3 indica el lugar donde cayeron las alas del aparato que precipitó el inmediato la caída del avión cuya masa deshecha puede verse en la fotografía en el sitio indicado por el número 2



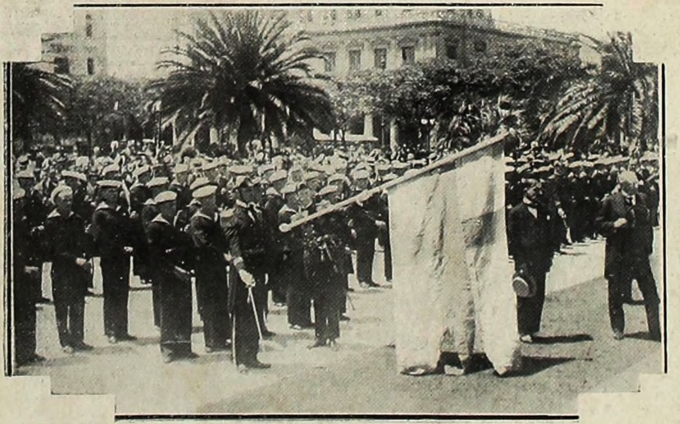
La nave de guerra sueca "Fylgia", en momentos de entrar a nuestro puerto para atracar en una de sus dársenas

LA VISITA DE LA NAVE DE GUERRA SUECA "FYLGIA", A NUESTRA CAPITAL

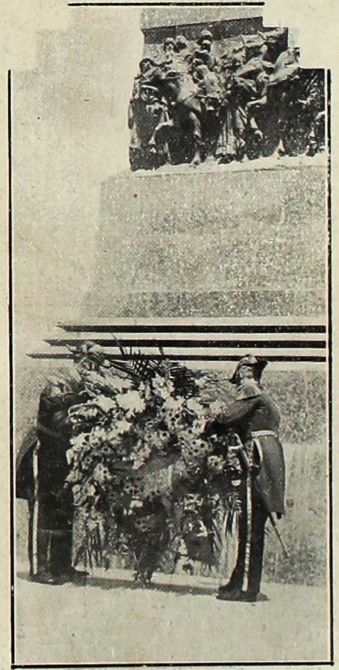




La marinería del "Fylgia" formada frente a la Casa de Gobierno. — En círculo: el Presidente de la República, el comandante del "Fylgia" y otras personalidades presenciando el desfile de la dotación del "Fylgia"

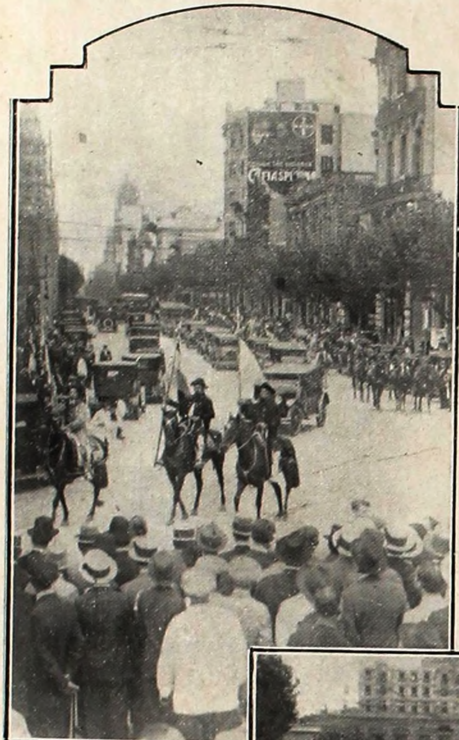


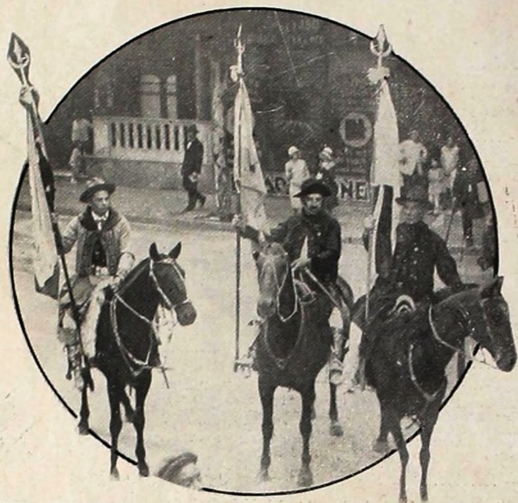
La marinería del "Fylgia" rindiendo honores ante el monumento a Artigas



El homenage del "Fylgia al fundador de nuestra nacionalidad

EL HOMENAJE DE LA SOCIEDAD "LA CRIOLLA" AL MONUMENTO AL GAUCHO Y A SU AUTOR





La cabeza de la cabalgata criolla llegando a la esquina de 18 de Julio y Constituyente para rendir su homenaje al monumento al Gaucho y a su autor, el artista José Luis Zorrilla de San Martín — En el círculo, el doctor Regules y los abanderados con las banderas de los Treinta y Tres, de la Criolla y de la Patria





En el momento de llegar la cabalgata de la Sociedad "La Criolla", al pie del monumento al Gaucho

Público rodeando el monumento, escuchando los discursos pronunciados sobre el Gaucho en el elocuente homenaje rendido por la Sociedad "La Criolla"

PEDRO ARISPE

Está frente a nosotros, parlachín y decidor. Su aspecto es el de un joven noble y sincero. Sabe a lo que hemos ido y se dispone a satisfacer todas nuestras preguntas.

— ....

—Hace doce años que pegué mi primer patada. Fué en un cuadro del Cerro que se llamba Punta Yeguas. Yo era el más chico de todos los jugadores y se obligaba a los que querían pagar, al pago de una cuota de entrada de un peso, corriendo por cuenta del jugador el equipo correspondiente.

— ....

—Empecé a jugar por División, en la 3.a de Rampla Junior, en 1919, que en esa época ocupaba un puesto en Intermedia. Al pasar a Primera División, ocupé un puesto en el primer teans, de back izquierdo, que seguí desempeñando hasta la fecha en el mismo cuadro.

— ....

—Debuté como internacional, en La Plata, en 1922, en el partido en el que se disputaron dos medallas donadas por el Ministerio de Instrucción Pública. No pude tener la satisfacción de poseer una de aquellas medallas, por haber empatado nuestro cuadro con el rival, por 4 a 4.

— ....

—Después participé de la gira del Universal por el Brasil. Participé también de la gira del cuadro uruguayo que obtuvo el magnífico triunfo en Colombes, tocándome intervenir ésta otra, en el partido que consagró los altos valores de nuestro football. Hice la gira con Nacional por Europa en el año 1925, participando de los últimos encuentros Sudamericanos, con excepción del reciente realizado en Lima, al que no pude concurrir por razones de salud.

— ....

—Anécdotas. Nuestro alojamiento en Francia durante las olimpiadas. Llegamos al castillo "Argenteine" que nos sirvió de albergue y nuestro primer entrenamiento fué la fuerza formidable a la batería de cocina. Luego, la distribución de cargos para preparar las faenas de la comida estuvo la cena a cargo de Etchegoyen, quién se reservó la tarea de amasar y preparar los postres; yo el de la carnicería, el vasquito Cea, el de la bodega... y agua del pozo; Somma, de las compras de los vituallas y alimentos en el mercado, para lo cual se hacía acompañar de Madame Pais que más tarde resultó nuestra verdadera madre; Mazzali, se hizo cargo del servicio de mozos, Minolli de la administración general y Chiappara nos sacaba de apuro oficiando de intérprete. Después del triunfo definitivo quisimos festejarlo con un gran asado al asador, pero faltaba este. No era posible pues cumplir el programa bucolico propuesto. Pero el ingenio de nuestros compañeros, suplió la deficiencia notada. Etchegoyen y Tomasino, que se habían eclipsado breves instantes, dieron la solución que todos buscábamos. Arrancando un trozo de la verja del castillo, se aparecieron con ella al hombro y pudieron entonces dorarse al fuego lento varios sabrosos corderitos que merecieron nuestros honores y el de las personas que habían sido invitadas a dicho almuerzo.

— ....

—Mis deseos serían poder intervenir en las nuevas olimpiadas de Amsterdan, para defender los colores nativos con el mismo cariño y entusiasmo de la vez pasada. Pero entiendo que para la propia eficiencia del cuadro que interviniera en aquellos puntos, sería menester un descanso prudencial de un mes para todos los jugadores, iniciando luego el entrenamiento que se juzgara conveniente.

Con esto dimos por terminada nuestra entrevista.



EL CLUB DE NATACION "NEPTUNO" VERSUS "FYLGIA"

EL PARTIDO ENTRE WANDERERS Y DEFENSOR



E' team del Club de Natación Neptuno que en un partido de Water Polo con los oficiales y cadetes del crucero sueco "Fylgia" venció a estos por el elevado score de 11 a 0, demostrando 'a calidad y preparación de sus elementos



El team del crucero sueco "Fylgia" que fué vencido por el "Neptuno" en un interesante y caballerezco partido amistoso de Water Polo

La comitiva oficial en el local de la Escuela Industrial durante la inauguración de sus nuevas ampliaciones



Cuadro del Wanderers que en el partido del domingo último igualó posiciones con Defensor, por el mínimo score



Cuadro del "Defensor" que jugó, empatando, con Wanderers



Una incidencia del partido Wanderers-Defensor

TIERRA URUGUAYA PARA EL ARBOL PANAMERICANO DE LA HABANA EN HONOR DEL Dr. J. BRITO FORESTI

CON MOTIVO DE LA LLEGADA DEL NUEVO MODELO FORD A MONTEVIDEO



El Ministro de Relaciones Exteriores de nuestro país, señor Domínguez y el representante diplomático de Cuba, en el acto de suscribir el acta de entrega del cofre que contiene tierra uruguaya destinada al predio de la Habana donde se plantará el árbol Panamericano

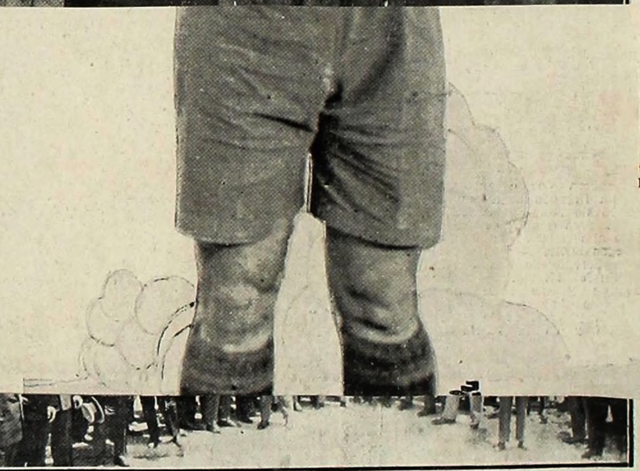




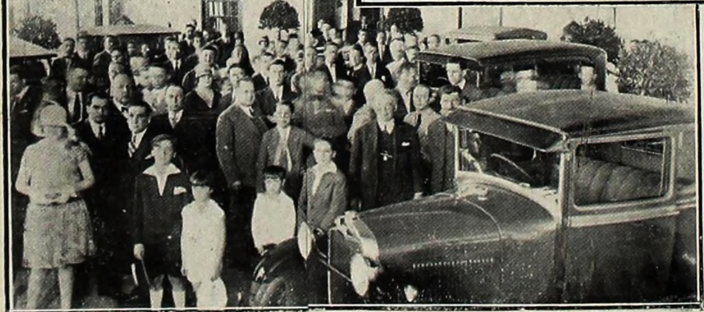
Almuerzo ofrecido en el Hotel del Prado la Ford Motor Company a los representantes de la prensa y sus agentes, con motivo de la llegada a Montevideo del nuevo modelo Ford

...el cuadro
en Colom-
partido que
tball. Hice
año 1925,
udamerica-
en Lima,
salud.

rancia du-
o "Argen-
tro primer
a la ba-
de cargos
estuvo la
reservó la
yo el de
bodega...
ras de los
a lo cual
e más tar-
Mazzali, se
de la ad-
sacaba de
del triunfo
asado al
sible pues
esto. Pero



Señores Boxer y Monteverde, gerente y sub-gerente de la Ford Motor Company con los agentes y miembros de la prensa montevideana, en los talleres que aquel'a compañía posee en nuestra ciudad



Durante la visita a los talleres de la Ford Motor Company y en los que pueden verse los nuevos modelos del Ford que tan buena impresión produjo entre el enorme público que desfiló por el Palacio Sarandí donde actualmente se exhiben

LA INAUGURACION DEL FERROCARRIL DEL ESTADO A LA CAPITAL DEL DEPARTAMENTO DE ROCHA



El tren oficial que inauguró la línea en el momento de llegar a la estación de Rocha, donde lo esperaba un núcleo crecido de población



La comitiva oficial en el local de la Escuela Industrial durante la inauguración de sus nuevas ampliaciones



Interesante núcleo de damas rochenses que asistió a la magnífica recepción ofrecida a la comitiva montevideana por el Concejo de Administración Departamental de Rocha, con motivo de la inauguración oficial de la línea ferrea hasta aquella ciudad



Público escuchando los discursos de la inauguración del Ferro carril a Rocha, en el anden de la estación de esta ciudad



Durante la colocación de la piedra fundamental del Pabellón de la Maternidad que se constituirá en la ciudad de Rocha

FIESTAS Y DEMOSTRACIONES

LA DELEGACION DE LOS MAESTROS URUGUAYOS AL CONGRESO DE BUENOS AIRES



Te en honor de la señorita María Lola Garibaldi Lamadrid con motivo de la terminación de sus estudios con brillante éxito



Te ofrecido a sus amiguitas, en el Hotel del Prado por la familia Bonomi-Bascuas conmemorando un acontecimiento íntimo



Grupo de señoritas y asociados del "Centro "Eúskaro Español", que participó de una de las fiestas realizadas en el local de la Avenida Larrañaga



Parte de la concurrencia que asistió a la brillante fiesta realizada en el local de la Asociación Democrática Italiana



Núcleo de maestros uruguayos que partió para Buenos Aires con el objeto de participar del Congreso Internacional de Maestros que se celebra en aquella ciudad

DIVERSAS NOTAS SOCIALES DE LA SEMANA ULTIMA



Personas que participaron del té danzante ofrecido por un núcleo de intelectuales a la poetisa Alicia Porro Freire, con motivo de la aparición y éxito de su segundo libro de poesías titulado "Polem"



Monseñor Cortesi rodeado de las altas autoridades católicas del Uruguay a su llegada a nuestra capital



Fiesta social realizada en casa de los esposos Olivera-Gumila, conmemorando una fecha familiar



Compañeros de tarea del señor Eduardo Cúneo, que le ofrecieron una demostración con motivo de contraer enlace



En el centro de Maquinistas Navales lunch con motivo de la posesión de cargos de la nueva comisión electa. Al acto asiste especialmente invitado el delegado obrero del Uruguay a la X Conferencia Internacional del Trabajo, señor Miguel Salom

Los miembros electos son: Juan Roco presidente, José Epifanio vice, Doroteo Candino secretario, Pedro Toujа pro, Domingo Tarallo tesorero, Dante Merega, bibliotecario y vocales: Manuel Figueroa y Pascual Díaz





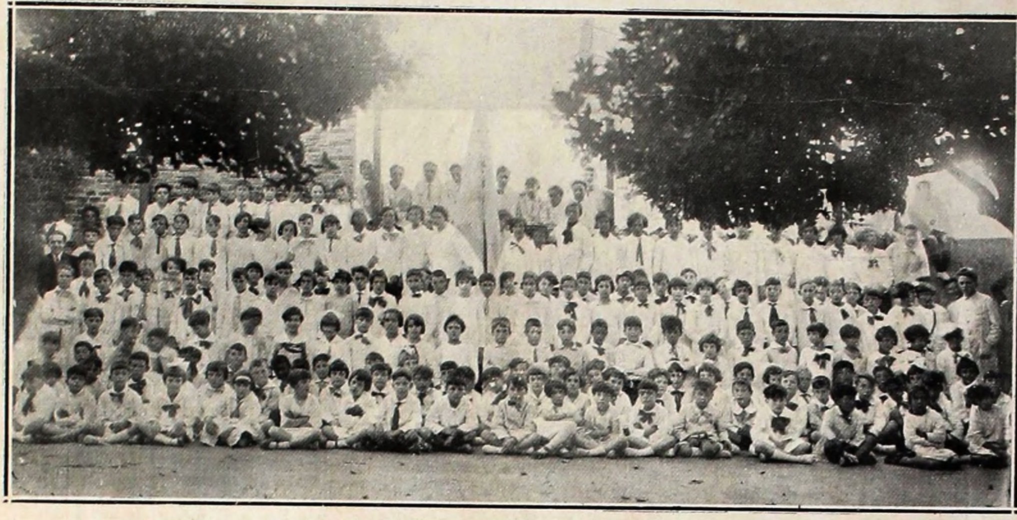
EN EL HIPODROMO DE LA CIUDAD DE SAN JOSE

Algunas notas sociales tomadas por uno de nuestros fotógrafos en una de las últimas reuniones hípicas realizadas en el Hipódromo maragato, prestigiada por los elementos más destacados de aquella sociedad





POR LOS ESTABLECIMIENTOS DE ENSEÑANZA



Alumnos de la Escuela de 2.o grado Nro. 114 de Nuevo París formados para "Mundo Uruguayo" durante la reciente fiesta escolar de fin de año



Comisión Examinadora y Comisión Pro Fomento de la Escuela de 2.o grado Nro. 114 de Nuevo París que dirige la señora Catalina F. de Biestelo





Dos grupos de alumnos del Asilo Maternal N.o 1 que tuvieron a su cargo el desarrollo de interesantes números en las fiestas realizadas con motivo de la clausura del año escolar

POR LAS ESCUELAS DEL INTERIOR

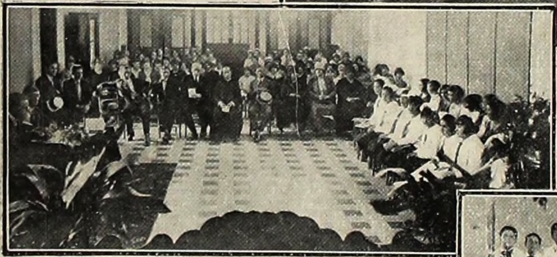
LAS FIESTAS DE CLAUSURA DEL AÑO ESCOLAR



Grupo de alumnas de 6.º año de la Escuela de Práctica de 2.º grado N. 2 de la ciudad de Melo, en la exposición de trabajos ejecutados durante el año y que fueron un elocuente exponente de la forma en que se proporciona la enseñanza en ese establecimiento.



Grupo de señoritas que rindió examen de música en el Colegio "María Auxiliadora" de Santa Isabel, los últimos días del pasado mes de Noviembre.



Concurrencia que asistió a los exámenes de música en el Colegio "María Auxiliadora" de Santa Isabel, en Noviembre último.



Grupo de alumnos de la Escuela Urbana de 2.º grado N.º 15 que dirije el maestro Juan F. Bonini, en la Villa del Tala.



Alumnos de la Escuela Urbana de 2.º grado N.º 16 que en la Villa del Tala dirije la maestra Amalia Palazzi de Bonini.

LAS GRANDES FIGURAS DE LA ESCENA MUDA



Elmer Johnson, en una de sus caracterizaciones más felices



Ben Tourpin, rodeado de un grupo de artistas, leyendo un tratado relativo al amor de las mujeres



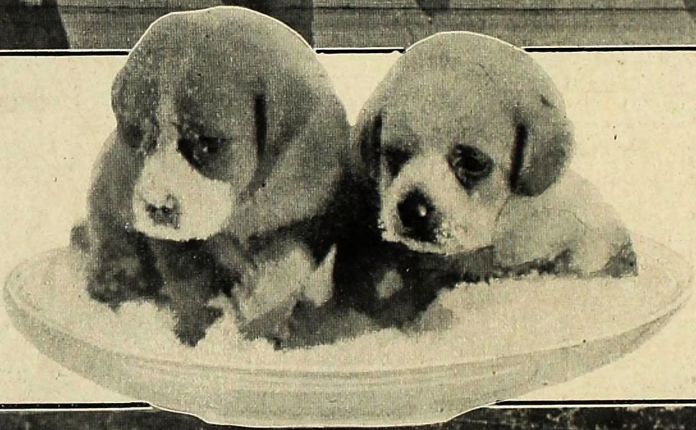
Eddie Cantor rodeada de dados significativos



Wallace Mac Donald, durmiendo la siesta con una potranquita amaestrada

AMIGOS DE LA INFANCIA. — NIÑOS Y PERROS





En Los Angeles (California) ha tenido lugar un concurso original de "amigos de la infancia", organizado para premiar a los niños más bellos y a los perros más graciosos entre aquellos cuya edad se cuenta aún por meses. He aquí dos grupos de concursantes a quienes el Jurado molesta y que aguardan con impaciencia el momento de reunirse de nuevo para jugar



Para salvar a un hombre que se está ahogando

Es un grave error el creer que un hombre que se está ahogando debe remontarse tres veces a la superficie. Forcejeando en el agua puede remontarse más de tres veces o no aparecer ninguna. Sin pérdida de tiempo el salvador debe obrar.

Si el ahogado sobrenada, debe dirigirse hacia él; si el ahogado se ha hundido, el remolino, las burbujas de agua indican donde hay que sumergirse: perpendicularmente, si el agua está tranquila; oblicuamente y un poco por debajo, si es agua corriente, y teniendo en cuenta la fuerza de ésta. Se salva a una persona que se está ahogando nadando boca arriba; con los brazos se sostiene el ahogado, el cuerpo del salvador está debajo.

Para el salvamento es preciso: 1.o, tener la cabeza del ahogado fuera del agua; 2.o, mantener los codos del ahogado apartados de modo que se utilice la dilatación del pecho y la aireación de los pulmones, y mantener también a ser posible el cuerpo horizontalmente, las piernas a la superficie del agua; 3.o, obrar suavemente sin sacudidas, con movimientos de piernas regulares. El salvador debe inspirar confianza al que se ahoga, tranmitirle la impresión de que está en buenas manos.

Se pueden recomendar tres métodos distintos para auxiliar a un ahogado:

Cuando el ahogado no forcejea. — Asirlo por los brazos y volverlo boca arriba. Colocar las manos de cada lado de la cabeza, las palmas sobre las orejas. Se nada igualmente boca arriba, teniendo al ahogado encima (fig. 1).



1. — Cuando el ahogado no forcejea. — 2. — Cuando el ahogado forcejea.

Cuando el ahogado forcejea. — Volverlo boca arriba y asirlo fuertemente por encima de los codos que se levantan en ángulos rectos de su cuerpo. El ahogado está así absolutamente en poder del salvador; no puede volverse ni hacer ningún movimiento (fig. 2).

Cuando no se puede asir los brazos del ahogado. — A veces el ahogado forcejea violentamente y no se le pueden asir los brazos. Entonces hay que pasar rápidamente las manos por debajo de los sobacos, llevarlos al pecho y levantar por último los brazos al ahogado en ángulos rectos del cuerpo. Entonces se vuelve uno boca arriba y se nada hacia la orilla (figs. 3 y 4).



3. — Cuando se puede asir los brazos. 4. — Cuando no se puede asir los brazos

Manera de desasirse de un hombre que se está ahogando y que se agarra a su salvador. — No emplear jamás medios violentos. La fórmula conocida: descargar un puñetazo sobre la cabeza del ahogado, es bárbara primeramente y además peligrosa, lo mismo para el salvador que para el ahogado.

Si es uno asido por las muñecas. — Volver ambos brazos simultáneamente del lado de los pulgares del ahogado y abrir los brazos hacia fuera en ángulo recto del cuerpo. Con el dolor, el ahogado suelta inmediatamente porque si no se le descoyuntarían los pulgares. (fig. 5).

Si es uno asido por el cuello. — La situación es crítica. Hay que obrar inmediatamente; ante todo hacer una fuerte aspiración y en seguida lanzarse por debajo del ahogado. Pasar la mano izquierda por detrás de su espalda, levantar el brazo derecho por encima del suyo y apretando las ventanas de la nariz con los dedos apoyar la palma de la mano sobre la barbilla dándole un empujón. El ahogado no tiene más remedio que abrir la boca para respirar, el agua lo sofoca y el salvador queda dueño de la situación (figs. 6 y 7).



5. — Si es uno asido por las muñecas 6. — Por el cuello. 7. — Por el cuello.

Si es uno asido por los brazos y el cuerpo. — Es cosa de tener vigor. Hay que obrar como anteriormente, y después de apretar las ventanas de la nariz



8. — Por los brazos y el cuerpo. 9. — Por los brazos y el cuerpo. 10. — Por los brazos y el cuerpo.

(Sigue en la pág. 64.)

Porqué las actrices nunca envejecen

(Del "Theatrical World")

De todo lo concerniente a la profesión teatral, nada hay más enigmático para el público que la perfecta juventud de sus mujeres. Con cuánta frecuencia oímos decir: "¡Cómo, si la vi hace cuarenta años en el papel de Julieta, y no representa ahora un año más de edad!" Naturalmente, hay que tener en cuenta la manera de caracterizarse; pero cuando se nos ve de cerca, fuera del escenario necesita la gente otra explicación. ¡Qué extraño es que la generalidad de las mujeres no hayan aprendido el secreto de conservar la cara joven! ¡Y qué sencillo es comprar cera pura mercolizada en la farmacia, aplicársela al cutis como cold cream, quitándola con agua caliente por la mañana! La cera absorbe la cutícula vieja en forma gradual e imperceptible, dejando el cutis nuevo y fresco, libre de arrugas y otras fealdades. Esta es la razón por la cual las actrices no tienen la cara desfigurada con manchas, barrillos, etc. ¿Por qué nuestras hermanas del otro lado de las candilejas no aprenden a aprovechar esta lección?

LA PAGINA DE LOS CHISTES

SIGLO XX



El segundo marido. — Me molesta que me estés hablando siempre de tu primer esposo.

Ella. — ¿Prefieres, entonces, que te hable del tercero?

EN ALEMANIA



El director de la prisión. — ¿Qué reclaman ustedes?

Los prisioneros. — Pedimos ocho horas de celda, carne fresca en cada comida y el reconocimiento de nuestro sindicato.

FRANQUEZA



—Estás horrible con el pelo cortado.
—Y me parezco un hombre.

VIEJO OFICIO



—Mi novio vive de la pluma.
—¿Es literato?
—No; escribe a su pueblo pidiendo plata al viejo.

UNA BUENA MUERTE



—¡Todavía una vez más!... Señor cura, cuénteme la parábola del agua transformada en vino.

QUIZAS SI, QUIZAS NO



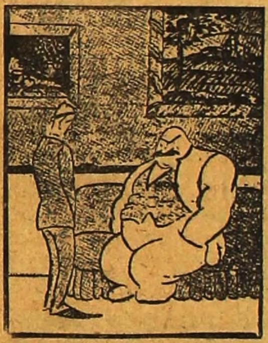
—¡Ah, León!... Vas a decirme dónde has pescado este cabello rubio de mujer!
—¡Sin duda habrá sido en la peluquería!

PROPOSITOS



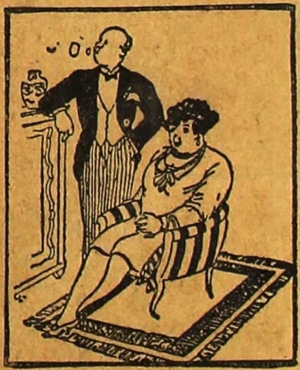
—Jamás me casaría con un hombre a quien no amara.
—¿Y si un millonario le pidiera la mano?
—Pues... lo amaría.

ESPERANZAS



—¿Con qué cuenta usted para casarse con mi hija?
—Con mi padre.
—Pero si su padre no tiene un centavo.
—Pero es el médico de usted.

ERUDICION



—¿Quién es esa señora Ana Lisis, respecto a la que discutías tan acaloradamente con el doctor?

CURIOSIDADES

La cuestión de la Itaca de Homero ha entrado en una nueva faz, sustituyendo la piqueta a la pluma en la averiguación de si existen o no en Itaca restos del palacio de Ulises.

Acerca de esto se sustentan cuatro opiniones; según la primera, la Itaca homérica es la Itaca actual; según otra, la Itaca es la isla que hoy conocemos por Leucada; una tercera opinión es que la Itaca homérica era la península de Palé, que forma hoy la porción occidental de la isla de Cefalonia, y por último, hay quien cree que la Itaca en cuestión, es un país imaginario.

Muchos sabios, y en particular mister Doerpfild, director del Instituto alemán de Atenas, se pronuncian por la segunda de las hipótesis citadas. Pero un holandés, Mr. Goekoop, entusiasta admirador de Homero, se atiene a la primera opinión, y para acreditarla, han empezado a dirigir excavaciones que, si dan resultado, pondrán al descubierto el famoso palacio donde los pretendientes se disputaban la mano de Penélope y donde Ulises reapareció diez años después de la toma de Troya, disfrazado de mendigo.

Los árabes del campo de la Palestina han emigrado al Norte y Sur de América, y ahora empieza ha desarrollarse en gran escala la emigración de toda la población mahometana, debido a que en América encuantran ocupaciones adecuadas a su manera de ser.

Cuando ocurre tener que amansar un gato huraño y huído, basta en la mayor parte de los casos acercarle un manojo de ruda. El gato es atraído por el olor de la planta.

En Suecia, las novias, el día de la boda, al ir a la iglesia, llevan los bolsillos llenos de pedazos de pan para repartirlos entre las personas que encuentran en el camino, en la creencia de que cada pedazo que dan evita una desgracia.

En la biblioteca del Vaticano hay un tratado sobre dragones, manuscrito en una tira de pergamino de cien metros de largo por treinta centímetros de ancho. Dícese que dicho pergamino se hizo curtiendo los intestinos de un gran dragón.

IDEAS NEGRAS



—¿Por qué te entristeces cuando ves una gallina?
—Porque me acuerdo de los huevos con jamón.

En las momias de Egipto se han encontrado alfileres.

Una biblioteca rascacielos

Las modernas bibliotecas de las grandes ciudades adquieren, poco a poco, colosales proporciones y la instalación de los centenares de miles (cuando no son varios millones) de volúmenes crea en muchos casos un problema técnico y arquitectónico nada fácil de resolver. No todas las capitales disponen como Londres, en su biblioteca del British Museum, o Berlín, en la Biblioteca Nacional Prusiana, de enormes edificios capaces para dar albergue a toda la producción bibliográfica mundial durante varias decadas todavía. En Francfort del Main, por ejemplo, las diversas secciones de la Biblioteca Municipal han de estar actualmente alojadas, por falta de espacio, en distintos edificios, lo que implica una serie de dificultades e incomodidades tanto para la organización de la Biblioteca como para los lectores que la frecuentan. Al objeto de poner remedio a tal estado de cosas el municipio de Francfort decidió hace algún tiempo la construcción de un nuevo edificio exclusivamente destinado a los servicios de la Biblioteca de la ciudad y encargó los planos del mismo al arquitecto municipal Profesor Martín Elsaesser. En el proyecto que el profesor Elsaesser acaba de presentar y que ha sido adoptado por las autoridades municipales de Francfort, figura, ocupando el centro del edificio, una torre alta de 50 metros, llamada "rascacielos de los libros", en cuyos 20 pisos podrán almacenarse hasta 2.000.000 de volúmenes.

Exposición internacional de peletería en Leipzig

Las pieles de lujo — cada día más apreciadas por las damas — han sido siempre una de las principales atracciones de las Ferias de Leipzig, especialmente de las ferías de otoño. Leipzig es, por otra parte, desde hace siglos, el céntro más importante del comercio mundial de peletería y los recientes esfuerzos de otras ciudades — Londres y Nueva York en primer término — para arrebatar a la gran metrópoli sajona en privilegiada posición han resultado hasta ahora inútiles. Muy lejos, sin embargo, de dormirse sobre los laureles conquistados, Leipzig se dispone a confirmar su capitalidad mundial de la industria peletera con una nueva manifestación de gran estilo y a este efecto el Comité de Ferias ha organizado para el verano de 1929 una gran Exposición Internacional consagrada exclusivamente a las pieles de lujo y a las actividades e industrias que con ellas se relacionan. La IPA o "Internationale Pelz Ausstellung", que así se llama en alemán la exposición proyectada, estará dividida en siete secciones principales. En la primera sección figurará una colección completa de los animales que suministran la materia prima para la industria de las pieles de lujo: desde las fieras de la selva hasta los carneros y conejos domésticos pasando por los zorros azules, plateados, blancos y cruzados que se crían en las granjas peleteras del Canadá y de Alaska. La segunda sección estará destinada a los zoológico y biológico de la industria con vistas panorámicas de las regiones habitadas por los diversos animales, procedimientos empleados para su captura (armas y cepos), métodos de cría en las granjas, tratamiento de las pieles en bruto, etc. En la tercera sección se expondrán los sistemas empleados para la preparación de las pieles de lujo como tales y los diversos objetos que con las mismas pueden fabricarse. Otras secciones estarán destinadas a ramas especiales de la industria y del comercio de peletería como la fabricación de sombreros, la maquinaria especial, las organizaciones internacionales para la caza de animales y compraventa de sus pieles etc.

Al mismo tiempo que la Exposición tendrá lugar en Leipzig un Congreso Internacional de Zoología en el cual tomarán parte entre otras eminentes personalidades, los célebres exploradores Knud Rasmussen y Sven Nedin.

ENGENDRO

POR SCHALOM ALEIJEM

Cierta vez, un viernes por la tarde, durante el verano, volvíamos de la escuela varios muchachos juntos. Caminábamos ligero, casi corriendo, en primer lugar porque nos habían dado franco para el sábado, y, en segundo lugar porque teníamos hambre y en casa nos esperaba una merienda apetitosa, con pan fresco y oloroso.

De pronto, uno de la banda dió un grito: — ¡Oh, un pajarito! — y nos detuvimos todos. Como un ovillito, estaba acurrucado en el suelo, con la cabecita hacia arriba, un pajarito pequeño y tierno, con el pico todavía amarillo. Temblaba el pobrecito, las plumitas revueltas, movía las alitas y abría cada vez el piquito amarillento, como una criatura cuando quiere comer, diciendo con vocecilla ronca: — ¡Pi! ¡Pi!. Despertóse en nosotros un sentimiento de piedad y comenzamos a discurrir. ¿Qué haríamos con el pajarillo? Alguien opinó: hay que dejarlo donde está hasta que la "madre" venga a buscarlo. Otro aconsejó que lo arrojáramos al aire y se volaría. Un tercero insinuó que debíamos llevarlo a casa. Todos estábamos contestes en afirmar que era un crimen dejarlo desamparado.

Y llevamos al pajarito a casa, olvidándonos del hambre por completo, y nos pusimos a alimentarlo, darle agua en el piquito, etc. El avecita siguió temblando, guiñando los ojillos y revolviéndose en nuestras manos, hasta que echó la cabecita a un lado, puso los ojitos en blanco y... estaba muerto.

¿Para qué había vivido el pajarito? ¿Para qué y para quién había sido creado? ¡La falta que hacía en el mundo!... Tales eran los pensamientos que me picoteaban en el cerebro, sin poder encontrarles una respuesta adecuada. Al cabo de media hora, hicímosle un hermoso funeral, cavamos un hoyo profundo en el jardín, lo envolvimos en mortajas (un pañuelito), y lo enterramos, poniéndole un cerco, con la siguiente inscripción: "Aquí reposa Don Chimango", firmando todos los que habían participado en el entierro: Berel, Yosel, Dudl, Motl, Kalmen, Guetzl...

El cálido y alegre estío pasó llegando el frío Otoño, con sus días tristes y húmedos. La lluvia derribó la lápida, borró las huellas de la tumba, y la historia el pajarito olvidóse por completo, como todo aquello que la tierra encubre. Pero, a veces, caundo me acuerdo de Don Chimango, viene a mi memoria también "Engendro".

II

Engendro, era una criatura del maestro Reb Zurejl, una niña inválida, un ser deforme, un verdadero monstruo de la naturaleza. Qué edad tenía, no lo sé. Pero tenía una carita vieja y arrugada, dos manecitas largas y flacuchas, cabellos ralos, y dos ojillos de ratón, pequeños, negros y relucientes. Mantenía siempre sus piernecitas encogidas, sentada en el mismo lugar constantemente; no podía caminar, la pobrecita. El domicilio de Engendro era un rincón cerca del horno, sobre el suelo desnudo; allí comía, allí dormía y hacía todas sus necesidades, siempre callada, sin emitir un sonido, de tal modo que pasaban días enteros sin que nadie se acordara de que existía un tal ser en el mundo. Si se le alcanzaba un pedazo de pan, extendía una manecilla larguirucha y seca, con deditos finos, extrañamente torcidos, como los de un mono, agarraba rápidamente el trozo de pan y se lo llevaba inmediatamente a la boca, tan grande que podía encerrar fácilmente en ella una manzana entera.

—Engendro, ¿Quieres un caramelo?

—Engendro, ¿Quieres pan con manteca?

—Engendro, ¿Quieres romper nueces?

—Engendro, ¿Quieres jugar a los botones?

De esta manera, nos burlábamos de la criatura, los colegiales, atorrantes y sinvergüenzas. Pero Engendro no contestaba absolutamente nada; sólo extendía la mano flácida, con los deditos secos y finos y nos miraba directamente a los ojos, como un perrito hambriento cuando cree que van a tirarle un hueso.

—¡Es muda!, no hay que hacerlo — nos explicaba Yacob-Eli, el mayor de todos los muchachos, un hijo del maestro precisamente, mocetón tonto, con mejillas hinchadas. — ¡Es muda, no puede hablar! Sólo sabe comer, comer, siempre tiene hambre, una tripa sin fondo...

Raras veces, muy raras, dejábase oír Engendro; lanzaba entonces una carcajada extraña, que tenía algo de risa, de sollozo y de tos. Cuando esto sucedía, la mujer de Zurejl decíale a gritos:

—¡Engendro! ¿Callarás alguna vez? ¡Engendro!

Cuando se oía llamar así, comprendía la criatura que el peligro se acercaba, que pronto vendrían los golpes. Recibía los palos muy a menudo, casi diariamente, y la mayoría de las veces de su madre. Cuando ésta tenía alguna pena en el corazón, se vengaba en el monstruo, traduciendo en él toda su amargura:

—¡Ah, maldito Engendro! ¿Cuándo podré enterrarte? Dios mío, ¿para qué vivirá una cosa así en el mundo?

III

Nadie quería a Engendro, pero todos sentían gran piedad por ella, y más que ninguno, el maestro Reb Zurejl.

—¡Pobrecilla! — solía decir, mirándola a distancia, con gran compasión y suspirando en silencio. — Cuando no lo veía su mujer, daba a veces a la criatura un trozo de pan, una papa o un poco de agua; y cuando nos veía saborear un caramelo o comer nueces, nos decía que si regalábamos un confite o algunas nueces a Engendro, muchos pecados nos serían perdonados... Su mujer también le daba de comer o de beber, pero lo hacía sin compasión, metiéndole el alimento en la mano, como diciendo: ¡Toma, y atragántante!

Durante el primer tiempo, los muchachos le teníamos simplemente miedo a la criatura; no podíamos mirar a aquel ser deforme y contrahecho no podíamos soportar su risita extraña y salvaje. Pero, poco a poco nos fuimos acostumbrando a ello, y con el correr del tiempo llegó a ser como un "compañero" nuestro, y nos conocía a cada uno por el nombre; al atardecer, cuando el "Rebe" (maestro-preceptor) estaba en la sinagoga y su mujer andaba por el pueblo, y cuando todos los muchachos jugábamos al escondite, a la esquinita o a cualquier otro juego en que pueden tomar parte las chicas, incluíamos también a Engendro, para que jugase con nosotros, aunque fuera desde lejos. ¡Y cómo gozaba entonces la criatura! ¡Cómo se recogijaba! Abría la boca, grande, kilométrica, y se reía con su carcajada que parecía un sollozo. Pero, apenas entraba el padre o la madre, callaba repentinamente y se ponía seria, triste, muy triste, acongojada, como si nada hubiese sucedido.

Engendro poseía un lenguaje, un idioma extravagante y extraño, que no podía comprender cualquiera. Para pedir pan decía "Gang", agua "guajguaj", botones "tonbonej", manzanas y papas "topetzis", y para significar un niño "metzutzeli". ¿Por qué "metzutzeli"? No lo sé, es un misterio...

—¡Metzutzeli, Metzutzeli! Toma un tonbonjito, name un topetzi, un chichito gang, significaba: — ¡Niñito, niñito! Toma un botoncito, dame una manzana, un pedacito de pan!

Sabía cantar también: cantaba con una voz de... murciélago. Cuando la dejaban sola en casa, daba rienda suelta a su inspiración, abría la ancha boca, estiraba el pescuezo delgado y cantaba algo, incomprensible, que na-

die podía entender, finalizando siempre con el estribillo:

¡Tudelí, uh, uh!
¡Tudelí, uh, uh!

Llegaba la madre, oía cantar, y empezaban entonces los improperios:

—¡Engendro! ¡Que pronto te entierren! Maldita, ¿ya estás cantando?

Engendro escondía la cabecita entre los hombros, como una tortuga, y callaba.

IV

En el pueblo era muy conocida, andaba de boca en boca. Si en alguna casa moría una madre de un parto, o alguna novia en vísperas de boda, o un hombre cualquiera, un padre de familia, en seguida salía Engendro a colación.

—¡Y qué se le va a hacer!... Un bicho como Engendro no morirá, perded cuidado... Dios sabe lo que hace.

No porque envidiaran la existencia de la criatura, no; sólo hablaban de ella, desde un punto de vista muy piadoso; corroborando la gran inteligencia y la misericordia infinita con que el Todopoderoso gobernaba este mundillo... Pero, sucede a veces (que El nos perdone estas palabras) sucede que hace cosas injustas. Ahí tenéis un ejemplo: el mismo Reb Zurejl tenía un muchacho, Levi-Itzjoki se llamaba (como el rabino de Berdichev); era un muchacho extraordinario, que si hubiera llegado a grande, sólo Dios sabe lo que hubiera sido.

¡Una lumbrera! A los once años, toda la ciudad ya se gloriaba con él. ¡Qué digo! ¿La ciudad? El mundo entero conocía su fama. ¿Y qué creéis que pasó? Pues que en sólo tres días se murió. ¿De qué? El médico afirmó que de una inflamación cerebral.

Reb Zurejl dedujo que era del estudio; el muchacho había estudiado demasiado.

Su mujer, en cambio, argüía que ambos sabían menos que un muerto: "El chico —decía— murió de mal de ojo. La gente le tenía envidia... ¿Acaso un pobre diablo tiene derecho a poseer algo? Ni le es dado tener hijos instruídos...

Desde entonces, Engendro se volvió más célebre en el pueblo y más desdichada en su casa.

La madre no podía mirarla sin repugnancia. Cobróle odio, como a una araña, y no pocas veces se las agarraba con el marido a maldiciones, porque este último le tenía compasión.

—Es un ser, en fin de cuentas, pobrecita! — solía responderle Reb Zurejl.

—¿Un ser? — replicaba la mujer. — ¡Un monstruo, una basura, un mono, un castigo por culpas ajenas!...

V

—¿Sabéis? — nos dijo un día el hijo del Reb, Yacob-Eli, el muchachón imbécil, de mejillas hinchadas, con cara regocijada, como si quisiera anunciarnos Dios sabe qué noticia. — ¿No sabéis?... Engendro se está muriendo... Vino Basia, la curandera, y dijo que está muy mal. ¡Engendro se va, se va, no tiene remedio!... Y Yacob-Eli hizo un gesto como si acabase de realizar un buen negocio.



La noticia nos destrozó el corazón a todos.

Mientras que Engendro vivía, la teníamos muy poco en cuenta, pero ahora, muriendo, nos parecía que no habíamos cumplido con ella como era debido, y se despertó en nosotros un sentimiento extraño, que puede llamarse "arrepentimiento". ¿Arrepentimiento de qué? Ni yo mismo lo sé, pero arrepentimiento...

Y todos nos lanzamos hacia el horno, donde estaba la mujer de Reb Zurejl cerca de la criatura, con los ojos llorosos: nos avergonzamos, apartándonos a un lado.

—Acercaos, ¿por qué escapáis? — nos dijo la mujer en voz baja. — No temáis, Engendro todavía vive, no ha muerto todavía... Si Dios quiere... puede... puede... con tal que quiera... El resucita a los muertos, si quiere... pero... El Reb se fué a comprar una manzana, una naranja... ¿Comerás una manzana, Engendrito? ¿Una manzanita?

Así hablaba la madre, retorciéndose las manos e inclinándose sobre la enferma. Nunca ha-

bíamos visto tanta ternura en ella. Engendro estaba acurrucada, hecha, un ovillo, los ojitos cerrados abierta la boca enorme y espantosa, moviendo los labiecitos resecos y emitía de vez en cuando un quejido, como un pajarito enfermo: ¡Hi, hi, hi!...

Mirando a Engendro, me acordé de aquel pajarillo con el piquito amarillento, que habíamos encontrado en el suelo, y se me oprimió el corazón, las lágrimas se me agolparon, y vi que los demás muchachos parpadeaban de un modo extraño, teniendo vergüenza de mirarse unos a otros. Nos pusimos a repasar en los libros, y cuando el maestro volvió con la manzana, nos encontró a todos quietos y con cara seria. Se sentó a estudiar con nosotros, a profundizar en un capítulo de la "guemará", rascándose la frente y canturreando las frases con un tono, como si estuviera muy satisfecho.

VI

—¡Ya, ya, ya podéis volver a casa! — nos dijo al día siguiente, por la mañana, Yacob-Eli, el hijo de Reb, el muchachote imbécil, con las mejillas hinchadas, dándonos la noticia y saltando en un solo pie.

—¿A casa? ¿Y por qué?

—Porque papá, mamá y todos nosotros tendremos que estar sentados sin poder estudiar durante toda la semana, porque Engendro ha muerto.

—¡Muerta!...

—Muerta. Anoche murió. Ahora voy a buscar a los sepultureros.

Quedamos aturdidos. Por una parte, la noticia de que Engendro, la pobrecita, había muerto. Por otra la alegría de tener toda la semana franca...

Días cálidos, tibios; el cielo está claro, limpio, puro como un espejo. Ni una manchita, ni una brisa. El sol sonríe y calienta. Podríamos ir al arroyo a bañarnos y a pescar. Nos pusimos todos a bailar, balando como terneros y haciendo mil piruetas.

Sólo yo, que había conocido a Engendro mejor que ellos, permanecí clavado en el suelo, sin poder moverme.

—¿Muerta?... pensé. — ¿Qué significa en realidad morir? ¿Para qué había vivido? ¿Y por qué murió?

Y me dirigí a casa de Reb Zurejl, para mirar, aunque fuera de lejos, cómo se moría, cómo era cuando se dejaba de vivir... Al llegar a la puerta, oí un extraño sollozo y un lamento horrible; era una voz de mujer:

—¡Ay de mí, qué desgraciada soy! ¿Para qué tuve que darte a luz? ¡Pobre de mí! ¿Qué fué tu vida en este mundo? ¿Por qué se ensañó Dios con tu almita inocente, trayéndola hacia aquí, desde su santo trono, para que sufriera y penara por culpas ajenas? ¡Un rayo me mate! Más te valiera haber sucumbido en el vientre de tu madre, antes de nacer. ¿Por qué no habré muerto antes de enterrarte? ¡Maldición sobre mi cabeza! Que tengas por esto un paraíso luminoso, intercede allí por nosotros, por tu padre y por tu madre, por las demás criaturas y por todos nuestros buenos y fieles amigos..

Embargóme un miedo espantoso. Quise escapar, pero me retuvo el deseo de echar una ojeada adentro. Abrí la puerta, y, en el suelo vi algo tapado con una tela negra; a la cabecera, una vela encendida, y la mujer de Reb Zurejl sentada al lado, las piernas encogidas, lloraba y se lamentaba en el mismo tono salvaje y lúgubre. Enfrente de ella estaban de pie tres mujeres, tres vecinas, Basie, Pesie y Sosie, las manos cruzadas sobre el pecho, mirando a la madre con cara tan ridícula y grotescamente compungida que, a no ser por Engendro, muerta y en el suelo, había que tener un extraordinario dominio sobre sí mismo, para no desternillarse de risa. Las mencionadas vecinas habían venido para ayudar a llorar la muerte de la criatura, pero lloraban por los vivos, por el padre y por la madre, ¡pobres!, que habían tenido una hija así, nacida y muerta inválida...

También los otros hijos del Reb estaban sentados en el suelo llorando en voz baja excepción hecha de Yacob-Eli (que se había escapado saltando de contento para traer a los sepultureros con la camilla, con tanto regocijo como si le hubieran mandado â traer a los músicos); y, a un lado, en un rincón, sobre una silla, estaba sentado el Reb, la cabeza gacha y las manos sobre las rodillas. Tuve mucha curiosidad por saber si lloraba, por saber cómo lloraba un Reb... Abrí la puerta de par en par y tosí: el maestro levantó despacito la cabeza, luego las cejas y noté que sus ojos estaban colorados. ¡Juraría que estaba llorando!...

—¡A casa, atorrante! — dijo amenazándome. Temblé como un condenado y salí corriendo, tomando las de Villadiego.

VII

De noche, amenudo, se presenta a mi imaginación la figura de Engendro, cubierta de negro, y siento en mi oídos los lamentos y sollozos de la madre. Musito una oración, pero en vano... Apago la luz y se presenta Engendro en mi imaginación, cubierta de negro, y los sollozos y lamentos de la madre suenan en mis oídos. Cierro los ojos, para no ver nada; me tapo fuertemente los oídos para no escuchar nada. En vano... Veo a Engendro, cubierta de negro y oigo los gemidos y sollozos de la madre.

Me empeño en pensar en otra cosa. ¡No puedo! ¡Muerta! ¿Qué significa vivir? ¿Qué significa morir?

Me tapo bien la cara con la frazada, rezo y quedo dormido. En sueños veo un palio negro: debajo estamos Engendro y yo, mientras que los muchachos cantan:

Una, dos tres,
las patas al revés.

Yacob-Eli, el muchachón imbécil de las mejillas hinchadas, salta y grita: Metzutzeli! ¡Metzutzeli!, y el padre y la madre lloran y se lamentan. Engendro me mira, compasiva, suplicante

—¿Qué quieres? — digo; — ¿qué quieres, Engendro? ¿Quieres una manzana?

Pero miro fijamente y me doy cuenta que ya no es Engendro con quien estoy hablando: es un tierno pajarito, con un pico amarillo, Don Chimango! Tiembla, las plumitas revueltas, mueve las alitas, abre la boquita amarillenta, como una criatura cuando quiere comer, y canta:

¡Tudelí, uh, uh!
¡Tudelí, uh, uh!

LA SEDA AL SOL

Los tejidos de seda expuestos al sol se echan a perder rápidamente. Lo han comprobado experimentos hechos por una corporación oficial norteamericana. Resulta de los mismos experimentos, que una prenda de vestir de seda se conserva en buen estado durante dos meses y medio de uso diario. Pero el tejido de seda expuesto a la acción del sol pierde por cada cien horas de exposición, el veinticinco por ciento de su resistencia. La transpiración, que humedece la seda, la echa también a perder casi tan rápidamente como la acción del sol.

SUPERSTICIONES DE LOS LADRONES

Según ha revelado un funcionario policial, los ladrones ingleses tienen arraigadas supersticiones relacionadas con su oficio. Por ejemplo, robar cuchillos o instrumentos cortantes, mala suerte: el autor del robo es, inevitablemente, capturado. Un individuo que substrajo una valija que contenía instrumentos de cirugía, exclamó al ser arrestado: "Si hubiera sabido lo que había en la valija a estas horas estaría libre". Los rateros están convencidos de que, si en el dinero que roban hay una moneda doblada o torcida, tendrán nueve meses de desgracia. El gato negro es también para los ladrones un motivo de superstición: se alejarán de la casa que intentan robar si ven un gato negro sentado en el umbral.

* * *

Los medicamentos más eficaces se extraen de los grandes venenos: el arsénico, curare, estricnina y acónito.

AMOR DE POBRE

POR CATULE MÉNDEZ

Un pobre diabo enamorado de una hermosa actriz, había suprimido durante un mes el pan de su desayuno, vendido su traje negro, vendidos sus pocos libros, empeñado en el Monte de Piedad el único colchón de su cama y



renunciado al postre de sus comidas para comprar unos soberbios ramos de flores con que deseaba obsequiar a la señora de sus pensamientos.

Delgado ya por naturaleza, había llegado a causa del insomnio y de la sencillez de alimento, a ser más enjuto de carnes que de ordinario.

¡Pero no importa! El infeliz había logrado comprar el ramo: ¡un ramo de ciento cincuenta francos!

¡No es posible hacer nada mejor! le había dicho la florista.

¡Y hacerlo llegar a su destino, al cuarto de la actriz por uno de los empleados del teatro, costaba otros diez francos.

Las hermosas flores — pensaba él — debían adornar en aquellos instantes el cuarto de su amada.

Durante tres días consecutivos se presentó en el teatro, con objeto de averiguar si había tenido una contestación.

Porque es de advertir que el enamorado galán no se limitaba a enviar flores frescas, sino que había ocultado entre ellas un carta sincera y fogosa; una carta llena de pasión, en la que ponía de manifiesto sus ardientes deseos, en la que sollozaba todas sus tristezas.

El primer día, cuando el portero le dijo: "No hay contestación", no le causó sorpresa alguna la respuesta.

La hermosa actriz no había tenido tiempo de escribir una sola palabra.

A la tarde siguiente y a la otra tampoco hubo contestación.

El pobre enamorado se alejó con la cabeza inclinada y como si sintiese deseos de llorar.

¿Cómo era posible lo que le ocurría? No se había emocionado aquella mujer con el relato de tantos sufrimientos y de tantos dolores?

Por otra parte, ¡era poco lo que le exigía! Una frase no más: "Le tengo a usted lástima" o "no se mate usted", o algo por el estilo.

¡Qué crueldad tan injustificada!

Mientras el desventurado joven recorría la calle de los Mártires, pensaba en su demantelado albergue y en las terribles privaciones que se había impuesto.

—Si no ha contestado hoy — decía para sus adentros — contestará mañana. Es indudable que tarde o temprano acabará por escribirme.

Estaba seguro de que no podía dejar de recibir dos o tres líneas misericordiosas.

¡Con cuánta gratitud cubriría de besos la perfumada carta!

—Sí, sí, mañana, repetía. No es cosa de perder la esperanza así, sin más ni menos.

No sentía haber vendido sus ropas ni haber tenido hambre, ni ser pobre, puesto que, gracias a sus flores, tendría al fin y al cabo la incomparable dicha de ser consolado por ella.

De pronto vió salir de una cervecería a una de esas mujeres que venden en las mesas de los cafés y junto a las portezuelas de los coches ramos comprados a cualquier precio a los porteros y a las modistas de los teatros.



El desdichado lanzó un grito de terror al reconocer su ramo, ya mustio, triste y deslucido.

Comprólo inmediatamente dando por él el último franco que le quedaba.

Con las manos temblorosas y los ojos inundados de lágrimas, acercóse a un farol y encontró la carta que la ingrata no había leído, sepultada todavía entre las flores, cuyo perfume no había llegado ni siquiera a aspirar.

FIN

EL HOGAR DE LAS NIÑAS QUE NO LO TIENEN

por FERNANDO DE AYALA

—Esta institución — me dijo la Señora Corina Rodríguez de Rodríguez, con una filosofía admirable — es un hogar que evita que las niñas deban ir después a la "Bonne garde".

En aquellas palabras estaba sintetizada toda la gran finalidad de la benéfica institución. Las niñas que la sociedad arroja al arroyo, por falta de hogar; esas niñas que ruedan por la vida, como piedras de la calle que van variando de sitio según la dirección que los puntapiés de los transeuntes les imprimen; esas desdichadas, hijas de padres desconocidos o lo que es peor, de padres demasiado conocidos, que inhumanamente ignoran a los hijos que lanzaron al Mundo contra su voluntad; esas niñas abandonadas, sin afecto, presas del vicio que las está acechando para morder sus entrañas y hacerlas caer en el abismo obscuro de la prostitución; esas niñas que no pueden esperar la protección oficial, fría, mecánica, indiferente, encuentran un hogar tibio, que un puñado de



LA COMISION DE DAMAS PIADOSAS QUE CREARON Y SOSTIENEN "EL HOGAR PARA NIÑOS"

Bernardina Muñoz de De María, Angela Anselmi de Laborde Martha Costa de Carril, Josefina Sicardi Lezica de Salterain, Comisión de honor. — María Cornú de Seré, Presidenta; Fermina Ferrer de Gomes dos Santos, Vice Pesidenta; Mary Christonphersen del Malherbe, Secretaria, María E. Pochintesta de Caprario, Pro Secretaia; Maíra Favaro de Villamil, Tesorera; Celia Ilarraz de Mezzera, Pro Tesoreraá Croina Rodríguez de Rodríguez, Catita Casto de Quintela,, Berta de María de Santiago. Elvira Favaro de Susviela, Elena Ferrer de Zeballos, Felicia Zugasti de Barbé, Leonor Marshall de Lamond, María L. Castro de Quintela, Julia Rama de Dupuy, Fermina Ferrer de Grawet. María Correa de Martínez, Magdalena Belinzón de Bolso Lanza, Elena Acetos de Solri, María T. Nin Frías, Julieta Cornú, Lili Thomas, Elena Victorica Alvarez, Vocales.

damas caritativas ha creado para proteger a esas infelices, que preguntan con emoción "por qué ellas no tienen padres, como las otras".

¡Pobres niñas!... ¿Qué culpa tienen ellas de que los hombres sean perversos?... ¿Por qué las trajeron al Mundo, desde la Nada, donde sus espíritus probablemente existían serenamente?...

Dios, en su infinita sabiduría, sabrá por qué elije a unos seres, entre todos, para colmarles de Felicidad y bienestar eternos, en ésta Vida, negando a otros esa Felicidad, que escamotea ante sus ojos, durante todo el ciclo humano.

Las niñas a quienes la Suerte maltrató; esas criaturas que nacieron con el Signo adverso y la amenaza de una vida en zig-zag predice una existencia de dolores y amarguras; esas niñas que no saben del hogar más que la palabra que lo define, encuentran en aquella Casa que las Señoras de la Comisión crearon y cultivan, "el otro hogar": el hogar que la Suerte les negó.

Es admirable el afecto de esas Señoras piadosas que acogen a esas niñas con solícito cuidado; todos los días una de las Señoras de la Comisión, turnándose, va allí al "Hogar para niñas" y cumple su misión voluntaria haciendo "de madre" de un día. Todas las semanas todas las Señoras se reúnen y vigilan y ven lo que se necesita, para procurarlo. Cada Señora elije una niña para prohijarla y durante toda su vida la sombra protectora de la Señora piadosa sigue a la niña, para que nada le falte.

Aun hay quien, ignorante de la actividad bienhechora de esas Señoras de la sociedad, se pregunta que es lo que hacen. Es necesario acercarse a esas instituciones donde el dolor humano se mitiga para admirar el alma generosa de esas bienhechoras de la Humanidad que reparten el Bien con altruismo maravilloso como modernas Hadas cuya varita mágica cubre de dones a sus protegidas.

Las niñas que en aquel Hogar viven di-



Cosen, aprenden a ser mujeres honradas...



La mayor y la menor de las acogidas en el "Hogar para niñas"



Las niñas rodean, dichosas, el Nacimiento que para Pascuas, preparó la Sra. Mary Christophersen de Malherbe

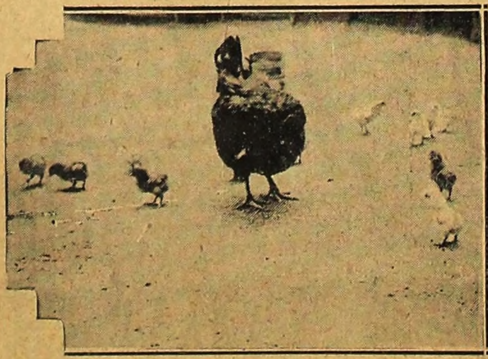
chosas aman a "sus mamitas" con ternura delicada. Algunas que tienen madres realmente pero madres que las arrojaron a la calle como un guiñapo sucio, madres desnaturalizadas que negaron el sentimiento divino que hasta las fieras conservan, madre que lo fueron por reacciones patológicas en vez de gestaciones augustas, madres dignas de ser recluídas o por delicuentes que cometieron el délito de esa Naturaleza de abandonar los hijos que parieron o por anormales, madres que constituyen una blasfemia al serlo expontaneamente y negar a la Naturaleza. Esa niñas quieren a "sus otras madres" a las que no las criaron ni son sangre de su sangre pero que con su espíritu superior tienen más derecho que las otras a la maternidad.

Bendita sea aquella Casa de bondad donde las niñas encuentran el calor de un hogar que les faltó. Benditas aquellas Señoras que han sabido encontrar la manera de mitigar un dolor social tan humano.

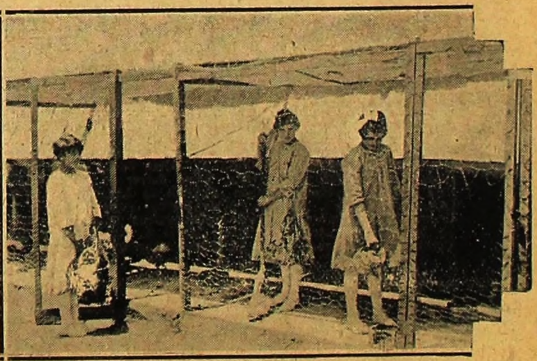
Cuando se piensa en que aun hay esos



Las niñas que encontraron el hogar que les faltó



La gallina-madre, con sus polluelos, es un símbolo, en aquella casa



Cuidan a las aves, con solicitud emocionante



Lavan para acostumbrarse a un hogar futuro



Felices, jugando... ¡Ellas también tienen derecho!...

rasgos de alma vuelve el optimismo a apoderarse de nuestros corazones y creemos en la posibilidad de una regeneración de la Vida que las costumbres y la voragine de la existencia en la Vida moderna parece asficiar en un ambiente de locura.

Y es que el alma es inmortal.

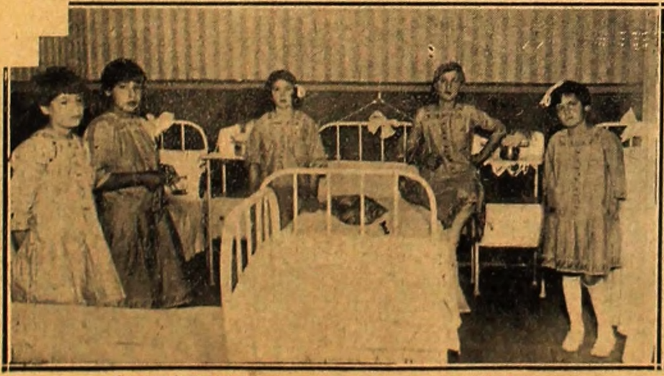
No todo, en la Vida, es materialismo, aunque en los tiempos modernos prepondere la garra egista que anestesia los sentimientos. Hay que buclar, en los rincones de la Vida, para encontrar esos nidos de Bondad donde se incuba una generación de criaturas honradas que son desviados hábilmente del vicio, con tesón de titanes, por la inmensa piedad y el espíritu amplio de algunas Señoras cuyos nombres deberían esculpirse en mármoles para perpetuar obra silenciosa, y buena.

Hacer el Bien por el Bien, en éstos momentos, tiene algo de heroísmo Cuando esas niñas, salvadas de la hecatombe en que su Destino las precipitó sean mujeres, comprenderán probablemente toda la grandeza de la Obra que las ha regenerado.

Y entonces, serán buenas madres que sabrán educar hijos dignos y plasmarán ciudadanos ejemplares.



Las niñas estudian y.. miran al fotógrafo que las retrata



Sus camitas blancas dan a las niñas una sensación de bienestar



Lecturas escogidas las preparan para el porvenir

La página de Ustedes...

Toda colaboración para ser publicada en «Página de Ustedes» deberá venir acompañada de CUATRO timbres de correo, sin inutilizar de 5 cents. cada uno.

ESQUELAS

A Confidente: Creo reunir las cualidades que Vd. desea, pues la edad coincide. Soy morocho, muy trabajador y honrado, así que si le agradan las condiciones, me contesta dando cita para conocernos y seña de su persona, por medio de esta simpática revista, a — *Morochito campesino.*

S. R. M: Ya se han perdido dos esquelas mías para Vd. Sólo envío ésta para pedirle quiera tener la fineza de darme su dirección, sólo le diré en ésta que si tuvieramos la dicha un día de conocernos y congeniar no le daría motivos para arrepentirse. Si Vd. me dá su dirección, al día siguiente de publicarse puede pasar por la contestación. Saludos de — *Sensitiva.*

Un joven tímido: A través de su esquelita, que he leído con mucho interés, creo haber encontrado el ideal por mi soñado desde hace tanto tiempo. Yo como Vd., siento deseos de formar un hogar modesto donde reine la dicha eternamente y quisiera encontrar en Vd. un compañero fiel y cariñoso en quien depositar el más puro y desinteresado amor que le ofrecería esta desconocida que le escribe. Soy más bien alta, cabellos y ojos castaños, nunca he tenido novio; no soy bonita, pero mi falta de belleza física está compensada con la hermosura de un alma noble y sincera. Abrigando la esperanza de llegar a comprendernos algún día, espera su amable contestación — *Una chica tímida.*

S. R.: ¿No han posado sus divinos ojos en esta interesante revista? ¿O alguien ha ocupado su corazoncito que no contesta a la ilusionada — *Mi Negra?*

17 de Diciembre: Su amigo siempre la recuerda con mucho cariño y le cuesta creer en la cruel fatalidad de nuestra estrella. Digo nuestra porque su amigo Pierre siempre le ha sido sinceramente fiel. Siento hondamente la angustia de su enfermedad, pero no puedo creer en el fin que usted predice. No. el destino no puede ser tan cruel; Dios no puede segar una vida joven llena de ensueños. Tenga presente que en mi alma existe un cariño que me hace creer y estar esperanzado en que usted mejorará y llegará a componerse, haciendo tangible un ensueño de ventura, formado en el silencio del espacio infinito donde las almas se hermanan cariñosamente — *7 de Enero.*

Avidos de amor: ¿Será todo sinceridad lo que ustedes nos manifiestan? Nuestros inocentes corazoncitos nunca han sufrido desengaños, ni hemos amado sin ser a Vds. a quienes nos hemos dirigido guiados por el impulso de la simpatía que nos caracteriza. Dicen ustedes que sienten ansias de amar, ¡que hermosas son estas palabras, si ellas se convirtieran en verdad!, pero algo nos retiene a no confiar del todo en vuestros relatos. Tenemos pleno convencimiento que el divino morocho ha dedicado su joven corazón a otra personita y el rubio encantado por su larga ruta en la vida ha dejado vislumbrar muchas aventuras amorosas; después de todo esto, se sienten arrepentimiento de lo pasado, quizas nos entendamos, para esto acepten nuestras condiciones; somos chicas de una posición algo desahogada, creemos poseer virtudes intelectuales y físicas; además pretendemos formar hogar con, suma comodidad; nos sugestiona la música y bailamos con destreza el charlestón. Si les agrada nuestra manera de pensar seremos más explícitas — *Chicas enamoradas e interesadas.*

Dalia: Recibí sus tres últimas cartas. Una del 23 y dos del 29 del pasado mes. Hasta hoy creo no se ha extraviado ninguna, así es que puede estar tranquila. El 9 del corriente, he enviado mi primera y extensa carta (de acuerdo con sus deseos) a la dirección por Vd. indicada. Agradézcole, pues, sus nuevas molestias. Quisiera que ésta esquela, huelga el porqué, lleve a mi querida amiga, mi más amante saludo, con toda la emoción de un cariñoso extrechar de manos. Entre el lujo, el bullicio y la alegría de una fiesta de salón de aristocrático hotel de balneario, junto a un millar de personas, lugar en el que muchas veces se olvida a los ausentes absorbidos por el compás de un bailable, el extravío que comunican los licores, he hecho, al terminar el año, fervorosos votos porque se cumpla en el que comienza. su ansiada "felicidad" en la más amplia acepción de la palabra. Y en aquel ambiente casi "milianochesco", de máxima belleza femenina, de luces múltiples reflejadas en cristales de todos los colores, de frescas y dulces sonrisas, y deliciosa música, con mi copa de rubio y espumante vino de champagne en alto, he brindado con mi pensamiento por mi inolvidable, exquisita y gentil Dama.... — *Sergio.*

Rubia trigueña y Morocha españolas. Enterado de su esquela y deseoso de amar y ser amado en la misma forma que Vds. mencionan, me permito contestarles. Soy morocho, estatura regular, dicen simpático y amante del hogar. Profeso mismas creencias religiosas. Cuento la edad máxima pedida por Vds. y por lo tanto preferiría aquella de Vds. en iguales condiciones.

Si intereso, contestar por carta dando cita y seña para conocernos a Credencial N.º 138280. P. Restante Montevideo, comunicando por medio de ésta simpática revista, cuando poder retirar a — *Plus-Ultra.*

Rigores de la orfandad: Leí su esquela y me interesó mucho y si Vd. está dispuesto a cumplir conmigo como yo le pido en mi esquela, Vd. contestará a ésta dirección Mensajería Rondeau Calle Rondeau N.º 1640. dirigida a Madre y Mártir, y usted me dará dirección suya para entendernos directamente. Si Vd. no tiene seriedad de lo que dice no conteste; quiero huir pronto de lo que fuí y si Vd. lo hace pido que me lleve pronto a ese pueblo de donde dice ser Vd. Quiero olvidarlo todo menos que soy madre y tenga entendido, quiero un nombre para mi hija y si Vd. no quiere dárselo a la hija, la madre no lo quiere tampoco. No tengo nada en dinero, soy pobre pero tengo la dicha de no ser mentirosa, ni falsa, ni mala. Por un nombre para mi hijita doy amor, vida, juventud, belleza fidelidad y honestidad. A los 2 días de salir ésta pasaré a recoger su contestación — *Madre y Mártir.*

LA MUJER DE MI IDEAL

Lo constituye una simpática morochita que veo pasar diariamente por calle San J... viste de azul. ¿Recordará al morochito que la saludaba y que ella correspondió con sus dulces miradas?.. pero... ¿Por qué tan seria ¿tiene compromiso? Si sus divinos ojitos recorren estas líneas y fuera tan buena, que se dignara contestar por medio de ésta revista a — *El muchacho de la esquina.*

Profundamente impresionado de preciosa morocha que el día 4 del corriente viajaba en tranvía 49, vestía de celeste y vive en Sayago. ¿Tendré dicha que lea ésta y me conteste forma de escribirle o de entrevistarme con ella? Esperando tener tal fortuna, ansioso aguarda el de la — *Balija de sport.*

¿Tendré la suerte de que la preciosa morocha que vestía de rosado y que viajaba el Domingo 8 del corriente de regreso del Parque Rodó en un 46, con la cual cambiamos profundas miradas y sonrisas, lea ésta y me conteste? Después que descendió en Millán, la seguí hasta Vilardebó y cuando traté de interpelarla y me manifestó que allí no vivía, no pude entenderle bien la dirección que me dió. ¿Será tan buenita si lee ésta, me conteste y me diga forma de escribirle o de volver a tener la dicha de verla? Ansioso aguarda el de — *Azul.*

Estoy estudiando una carrera artística, y me falta un año para terminar los estudios, pero, no puedo continuar estudiando por carecer de dinero, ¿habrá alguna jovencita rica, o viudita joven sin hijo que me tienda su mano amiga, y me brinde su amor? (me considero medianamente inteligente, y necesito para triunfar amar y dinero) Contestar a — *¡Quién se atreve!*

Un muchacho de buena condición desearía encontrar una compañera joven y bonita, dispuesta a unir su destino con el mío. Soy morocho cuento 18 años Contestar por medio de esta a — *Morocho Simpático.*

EL HOMBRE DE MI ENSUEÑO

Encontraré por medio de ésta simpática revista, un joven no menor de 19 años, alto, instruído, de corazón noble y sincero que se tome la difícil tarea de hacer llegar a mi pobre corazón desengañado, un poco de amor. Tengo 18 años y hasta ahora no he conocido de los hombres más que sus falsías y volubilidad y yo deseo que me amen de corazón como soy capaz de hacerlo yo con toda mi alma. Si algún dispuesto joven se cree capaz de saber querer como yo exijo, conteste por *M. U.* a — *Edelweiss.*

Somos dos simpáticas jovencitas de 17 y 18 años; de mediana estatura, cabello rubio, según opinión agena somos: elegantes y algo bonitas. Nuestro deseo sería hallar por intermedio de ésta simpática revista dos jóvenes que constituyan el ideal de nuestros sueños, es decir: que vistan a la última moda, les guste el baile y sean simpáticos y cariñosos — *Laura y Martha.*

Tengo 19 años, buena, educada, ni linda, ni fea, desearía relacionarme seriamente con joven culto, de 24 a 30 años, sano, sin vicios y muy del hogar. Si hay algún simpático lector que reuna estas condiciones conteste por medio de ésta simpática revista a — *Norma A.*

Tengo 25 años, vivo retirada en la estancia de mis padres, poseo una regular cultura por ser hija única y heredera, por consiguiente de una fortuna regular. No he tenido novio por mi aislamiento y deseo tenerlo con quien llene mi ideal. Lo encontraré? — Flor Silvestre

TRAPOS Y CHISMES

Originalidad y Extravagancia

Son muchas las mujeres que creen, que, originalidad, es lo mismo que extravagancia; y en ello están profundamente equivocadas.

Originalidad consiste en dar un nuevo rumbo a la moda, cambiando el aspecto exterior, aunque dejando lo fundamental. Por ejemplo; en la moda de las faldas cortas, ponerse una mujer la falda con flores, con bordados o caídas, con un color, borla o detalle que hasta ahora no se haya visto. Extravagancia es ponerse cuando se usan las faldas cortas, una con cola de un metro en el suelo...

Yo soy partidaria de la originalidad. Se acentuar las modas o diferir algo de ellas, pero estoy en contra de las extravagancias, que solo consiguen poner en ridículo a quien las lleva. Y ese límite difícil de atacar, en la cuestión "modas", es la enorme cuestión donde se diferencian grandemente las mujeres innatamente elegantes, de las pretenciosas y sin gusto. En el grabado que doy en esta página, queda sentada mi afirmación.

Una extravagante artista norteamericana, luce un abrigo con retratos de Lindenberg, el prodigioso aviador que ha triunfado tan prodigiosamente de los aires, con su aparato, unido como alas a su deseo; y no solo los retratos, sino pinturas de aviones y dibujos simbólicos. Creo que este puede calificarse de extravagancia.

Los mismo me parece el colocarse el retrato del novio pintado en la corbata, ponerse el reloj en la liga, y otras cosas extrañas por el estilo.

Esto que no aumenta belleza, que no estiliza la figura, que no da sombra al pérfil, ni favorece al rostro, ni sirve absolutamente para mas que para llamar la atención con su uso. En cambio comprendo perfectamente que cuando se usen los sombreros pequeños, se ponga una mujer uno exageradamente chico, si cree que con eso realza su belleza; que el sombrero grande se exagere, si el ala, al caer sobre el rostro, ha de darle belleza o gracia, y que en todos los detalles se busque algo nuevo, original, destacado, que haga distinguir la personalidad, en vez de confundirla con el monton anónimo.

De perfumes

Hablemos ahora de otra cosa. De los perfumes, por ejemplo. Para poder llevar sobre su persona una de las más bellas riquezas de la naturaleza, el hombre de todos los tiempos ha procurado valerse del perfume tomado de las magníficas flores que el Creador ha derramado con profusión sobre la tierra. El origen del arte complejo y sapiente de la perfumería, es preciso buscarlo en las ceremonias religiosas de los pueblos antiguos. En los templos se quemaban los perfumes y se arrojaban sobre los muertos. Estos perfumes eran sencillos, y consistían casi siempre resinas, tales como el incienso, el estoraque, etc., a las cuales a veces agregaban extracto de hinojo y de cilantro. Estas costumbres se conservan aun en estas épocas; se quema el incienso en las iglesias y se perfuman las momias.

La perfumería actual se apoya sobre el arte y la ciencia para crear en el mundo entero, los más notables productos de esencias, habiendo llegado a su más alto grado el lujo en los perfumes.

Las damas elegantes que vierten sobre ellas los perfumes liquidos, que la Naturaleza ha dado a cada flor, se sorprenderían probablemente al enterarse del número de flores que necesita sacrificar el perfumista para satisfacer ese lujo. Se precisan mil kilos de flores de naranjo para obtener por medio de la destilación, un solo kilo de esencia de azahar... Mil kilos de flores de jazmín, para mil setecientos ochenta gramos de aceite perfumado... Treinta y tres mil kilos de violetas frescas, para un kilo de esencia pura... Ahora, considerándose cada flor como un ser viviente con derecho a su suelo, ¿no será éste un crimen que comete el hombre en aras del lujo...?

Nada de extraño tiene pués, que la



química haya buscado otro origen que el de las flores para obtener perfumes, pues con ayuda de productos como el ácido acético el amoníaco, la glicerina, parafina, etc. a reconstruído la química, perfumes, procedentes de elementos que,, si bien separados poseían olor desagradable, después de mezclados y manipulados, ofrecen aromas exquisitos.

Creo que los perfumes deben de usarse con inteligencia y según las personas y las ocasiones. De mal gusto es el asistir a una visita de duelo, a una reunión triste o seria, con un perfume de esos "insolentes"; aunque en realidad de verdad esta clave de perfumes violentos, solo deben usarse para paseos al aire libre, para automóvil descubierto o comidas campestres, y cualquier sitio análogo, donde el aire fuerte pueda disipar la fuerza del aroma artificial, que, por otra parte quedaría demasiado amortiguado o desaparecido, si fuese un perfume débil y se usase en esas circunstancias.

En cambio para tés, comidas en local cerrado, tés íntimos etc. el perfume debe ser bueno y ténue, aroma suavísima y delicada más bien, que rodee a la persona de un sello de distinción y de atractivo inconfundible. Porque realmente el perfume para ser un atributo elegante debe ser personal y su uso continuado, y asi una persona, y principalmente una mujer, se hará notar por el olor que despide, como el canastillo de violetas o de rosas que no puede tenerse oculto en la habitación, porque "gritan" su aroma, descubriendo su belleza desde la sombra...

Los viajes

Hablemos también un poco de viajes. Antiguamente, con la relativa antigüedad de hace treinta o menos años, el emprender un viaje de corta duración, era algo de importancia enorme, que recesitaba una gran preparación, y para efectuar el cual se realizaban desde mucho tiempo antes, visitas de despedida a todas las amistades, que si no se resentian grandemente. Hoy todo ha cambiado. Los viajes son una cosa tan natural y corriente como otro acto cualquiera de la vida social y para realizar un viaje de una semana de duración, resulta tan ridículo despedirse de los amigos, como para tomarse el tren subterráneo, y pasar en las poblaciones de un barrio a otro... Ya no se piensa tanto en la realización de un viaje corto. Los mismos trajes que se llevan son los usados, y todos nos sorprenderíamos hoy al ver desembarcar de Santos o Río de Janeiro a una señora con velo espeso por el rostro y alrededor del sombrero; guardapol-

vo y botas altas, o a un señor con abrigo a cuadros, guantes de piel de cerdo y anteojos puestos en "bandolera"... Y sin embargo este era el traje elegante hace treinta años, porque no se viajaba con frecuencia, y al emprender un viaje por corto que fuese, se buscaban los figurines que traían trajes para viajeros, se hacían "toilettes" especiales y las señoras se paseaban sobre cubierta de los barcos costeros o por los corredores de los ferrocarriles que trasladan pasajeros a relativas cortas distancias con sus velos de gasa pendientes del sombrero, o cubriéndoles las cabezas rubias o morenas...

Hoy todo es más sencillo y el que no está acostumbrado a viajar, disimula en lo posible su temor o su cortedad por no quedarse en ridículo. Los trajes de viaje, suelen ser los usuales en paseo, prefiriendo los estilo sastre, de falda y chaquetilla, que pueda despojarse de esta última la viajera, según la comodidad y el calor, y una capa o piel que sea fácil de colocar encima de la chaquetilla, si aumente el frío. El sombrero bien cómodo, ligero y fácil de poner y quitar, prefiriéndolo pequeño para evitar la fuerza del viento. Siempre es conveniente llevarlo sujeto con un cordoncito, como algunos masculinos, por si acaso alguna racha fuerte de aire lo arrebatase. Los trajes de viaje, según mi idea, deben ser de poco precio o fácilmente limpiables, pues la brea de los barcos y la grasa de los ferrocarriles, son los peores enemigos de la Elegancia de los viajeros.

Antes de terminar por hoy hablando de viajes — que es tema largo e interesante — voy a dar un consejo a aquellas de mis lectoras que no hayan viajado en ferrocarril y vayan a hacerlo. Para ir en ferrocarril a largas distancias, es conveniente el llevar un frasco bien cerrado o un termo, con agua clara, para poder — con una tohallita o paño que se lleve en el maletín de mano — pasársela por la cara, que indefectiblemente llegará la viajera de mil colores, manchada con el hollín, que se mezcla espantosamente con el colorete, polvos, etc. El polvillo del carbón es algo horrible, que ensucia el rostro y las manos en forma pegajosa y molesta, y para qutarlo, es muy conveniente seguir mi consejo.

Retama Blanca.

A LAS PREGUNTONAS

Aldeana. — Mil gracias por el interés que demuestra al leer mis respuestas. Esa simpatía que me dice le inspiro lo comprendo perfectamente. Existe muchas veces un hilo que nos una de personalidad en personalidad, fuerte sin conocerse, sensible y doloroso en ocasiones. Los teósofos dan a esto la explicación de que los seres tuvieran relación más íntima en alguna de sus vidas anteriores.

Otros, más materialistas dicen, que los pensamientos idénticos, al responder a las necesidades espirituales, forman las simpatías entre seres lejanos que no se han visto nunca y los cuales no se sabe tampoco si se volverán a ver jamás... Sea de ello lo que fuere, lo cierto es que no hay nada más hondamente interesante que ese afecto puro que a través de la ciudades, pasando por sobre los caminos y los montes, salvando distancias, ata un corazón con otro corazón, en forma de lazo de amistad del cielo, de simpatía extraña que nos viene de los sitios lejanos y eternos, a donde nuestra conciencia no llegó jamás...

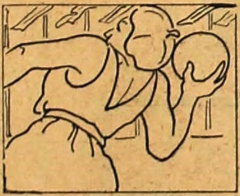
Un favor único le pido, mi interesante amiga. Que no se deje Ud. turbar por depresiones morales. Triunfe, luche hasta triunfar, de todo o de todos. No se deje aniquilar jamás ¡Oh! si pudiéramos hablar! Sin embargo, escríbame, y veré de comunicarle mi

ELLA



Porque la mujer es falsedad y el hombre ama de nuevo

Goethe "La fiesta de la Victoria.



Debilidad, tu nombre es de mujer

Shakespeare "Hamlet".



Y lo natural de las mujeres se cambia pronto con el Arte

Goethe "Fausto"



Es el espíritu lo que hace el cuerpo

Schiller "Wallenstein"

pensamiento y mi voluntad, a través de esta correspondencia afectiva y sincera. A su pregunta le contesto que no, que no ha sido...

Mecha. — Continúa pareciéndome que tiene Ud. muchísimo talento. Dígame una cosa ¿La religión que Ud. profesa **la estudió bien**, o se la enseñaron rutinariamente? Otra cosa; hace Vd. muy bien en recordarme su nombre y detalles de su personalidad en las cartas, pues quiero recordarla y que Vd. sea para mi..... usted!

Me gustaría que leyese la novela "Pequeñeces" del Padre Coloma. Es una preciosa obra que le gustará mucho. También "Sotileza' de don José Pereda. Ambos españoles.

¿Y es posible que estuvo Vd. en Montevideo y apesar de sus deseos no conoció a su consejera...?

No lo comprendo. Dígame como podría yo realizar ese gran deseo de que me habla y lo haré.

¡Ya vé que buena quiero ser con estas hijas espirituales mías! Adios y escríbame.

Fita. — Después de referirme usted la malvada conducta de una mujer, esposa y madre, me pregunta "si puede pretender esta mujer que su esposo vuelva a ella..." Hija mía, como "pretender", son los malvados tan atrevidos en su cinismo, que puede ser muy bien que lo pretenda... Lo que no debería es "realizar"... ¿Comprende?

En cuestión de infidelidades, no soy partidaria de abrir los ojos ni avisar a los que no se dan cuenta de la infamia que con ellos se realiza, porque soy de aquellas que creen, que la vida es tan ávida de por si y tan triste, que no merece quitarle a uno las ilusiones que sobre esta misma vida pudiera tener. Pero como en el caso que Vd. me cuenta, la víctima está enterada de su desventura, y ha tomado con dignidad sus medidas, parece lo lógico, que aquella mala persona, no obtenga éxito en sus propósitos. La conducta de ese caballero, tratando de que los hijos ignoren su desgracia es nobilísima y ya usted conocerá la hermosa obra del inmortal dramaturgo uruguayo Florencio Sánchez, titulada "Nuestros Hijos", en que el protagonista, realiza esta misma idea. Desde luego que no es probable, como le digo, que ese señor se deje vencer de nuevo por las malas artes de una persona a la que tan bien conoce.

Violeta Mirta. — Siento muchísimo decirle que tampoco esta vez llega a mis manos más que su cartita. Existe la costumbre de que las cartas de las secciones vienen ya abiertas y distribuídas particularmente, y me figuro que se han extraviado las otras páginas. Si como me dice, realiza esa idea, intonces las recibiré. Su carta tan cariñosa y elegante, con su **cintita lila**, me encantó. Dígame si le gustan los libros que le recomendé.

Alma Mártir. — Aunque no sea costumbre, ni le parezca tal vez natural a Vd. yo le aconsejo que le escriba a su novio de tiempo en tiempo, recordándole algún momento delicioso de los pasados amores, alguna fecha, algún día de esos bellos en que él la amó mucho y que no es probable se le hayan huído de la memoria. Algo breve y doloroso, amante y cálido. "Hoy tengo ante los ojos **aquel** momento. ¿Te acuerdas tu?" — Esto me parece que ha de trastornarlo algo y encontrar en su pecho la dormida llamita azul... Y luego algo asi — "¿No latirá un poquito más aprisa tu corazón con este recuerdo? ¿Será posible que otra mujer que **no podrá** quererte tan ardiente y tiernamente como yo, me borre por entero de tu alma?". — Y envía Vd. una cartita una semana, y otra a la semana siguiente y puede ser que algún día o algún otro, llegue su carta con oportunidad al corazón que tal vez aún no ha dejado del todo de serlo suyo.

Ramito de Clavel. — No señorita; Creo que no es signo de decaimiento, ni de degradación el gustarle a uno el tango. Lo mismo sería mal visto el agradarle el "cante jondo", o la música popular de Inglaterra o Alemania. La música del pueblo en todos los paises, es tal vez la que llega más a la entraña de la emoción. Por lo menos es lo que yo creo. La saludo.

Ignorantilla. — "Martín Fierro", hoy por hoy, en la Argentina, es una Revista de carácter y tendencias avansistas escrita por un grupo de jóvenes de gran altura intelectual, y muy bien considerados literariamente por sus obras en todas partes.

Preguntón Incansable. — No señor, no me cansan sus preguntas, pero la de hoy es incontestable. Dice Vd. que a su novia se le están picando todos los dientes, y que Vd. asi, no la va a poder querer, y añade Vd. esta pregunta: — "¿De que será eso?"

Yo no creo, en primer lugar, que tenga que ver el amor a una persona, con la caída de los dientes; y a su pregunta contesto cinicamente. — ¿Y no será Vd. el culpable?

¿No le dará Vd. mucho dulce en su noviazgo?

Sor Suplicio.

VIDA TEATRAL

El triunfo de la Compañía De Bassi

Era de suponer; estaba previsto... La Compañía de De Bassi que, con tanto éxito ha actuado en el Urquiza, no podía desaparecer de Montevideo tan pronto y el público la ha reclamado.

Soria, es un empresario muy hábil; tiene la visión exacta de los negocios teatrales y sabe perfectamente lo que debe hacer; por eso, con mucha "muñeca", trató de llevarse a su Teatro la Compañía del Urquiza y al fin lo ha conseguido.

El público ha seguido a la Compañía y lo mismo que llenaba todas las noches el Urquiza, para admirar a esa Compañía de primer orden, va al 18 de Julio y llena completamente todas las secciones.

Allí, en el 18 de Julio, triunfan otra vez las "estrellas" máximas de la Compañía. Otra vez, vuelven a editarse los aplausos, los éxitos personales, las ovaciones delirantes al arte inimitable de Gloria Guzmán; esa graciosa artista, que ha sabido crear un estilo especialísimo de "vedette" de Bataclán criollo con una gracia picaresca que ya la quisieran para si muchas artistas extranjeras que monopolizan los carteles de los grandes teatros mundiales de Bataclán.



Marcos Caplan, el actor cómico gracioso que en la Compañía De Bassi hace las delicias del público en el 18 de Julio

Carmencita Lamas, exquisita y dulce; maravillosamente satánica; hace el "pendant" a Gloria Guzmán complementando el cuadro artístico de esa Compañía completa. El éxito femenino de Carmencita Lamas es extraordinario.

Sofía Bozán, la "estrella" del tango; la encarnación del alma del arrabal, la realización teatral de ese espíritu tan criollo que palpita exuberante en esas magníficas lamentaciones musicales que el tango inmortaliza, tiene una personalidad destacada y briosa que da a la artista criolla una fisonomía definitiva.

Pepito Romeau, "el canario más sonoro", el divo por excelencia, el tenor delicado y exquisito, tiene un éxito muy "suyo".

Enrique Parra, el hombre-orquesta", el director escénico maravilloso, que sabe combinar y guiar a esas huestes bataclánicas tan difíciles de conducir, obtiene en sus "sketchs", éxitos personales indiscutibles, porque a sus condiciones especialísimas añade una vis cómica destacada.

En fin, en el 18 de Julio sigue el éxito sonriendo a la Compañía, para satisfacción de todos. Y el público tan contento.



Una escena de la obra de Max Halbe "La historia soñada de Adam Thor" representada en el "Residenztheater" de Munich



Paul Heideman y y Alice Hecky en la opereta "Ratas de Hotel" de Friedmann Frrederich, música de Bromme representada en el "Neuen Theater am Zoo" de Berlín

Artigas

Ha debutado una Compañía de "género picaresco", que es como ahora se llama a ese género y realmente hay que reconocer que el público es aficionado a "esas cosas". El éxito de la Compañía del Artigas le demuestra.

La lucha con el calor y con las playas es siempre, en verano, un problema para los teatros; pero, éste año, tanto en Buenos Aires como aquí, por lo visto, se quiere combatir la inercia del público con "géneros alegres", ya que "para cuatro días que uno vive, hay que aprovecharlos y no hacerse mala sangre"

Urquiza

Después del éxito de la Compañía De Bassi se proyectan algunas cintas interesantes y se preparan las temporadas futuras, que han de ser muy interesantes.

Antar.

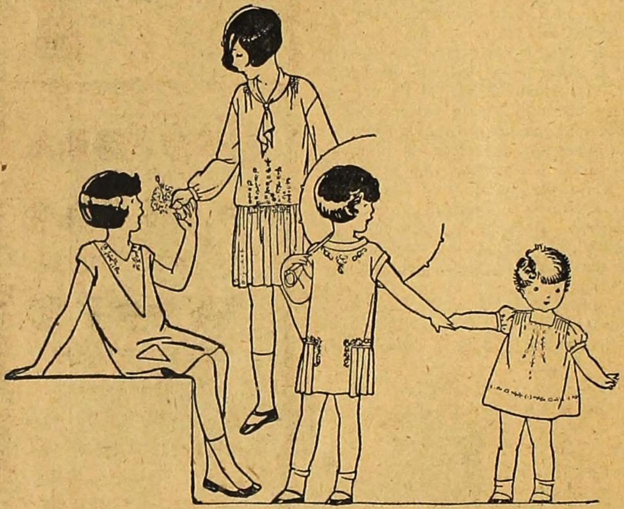
La raza negra progresa. En la actualidad se venden en América 300 libros escritos por negros; hay 500 médicos de la misma raza, y existen tres Bancos, otras tantas publicaciones mensuales y 400 diarios, dirigidos por negros.

Las estadísticas recientemente publicadas en Nueva York demuestran que sólo en esta población hay varios centenares de negros cuyo capital pasa de 50.000 dólares.

HOGAR

TRAJECITOS INFANTILES

Ya el verano se nos viene encima, y aun que no hay que hacer a un lado todos los vestidos de lana, por ser ellos, muchas veces, necesarios en las tardes y noches frescas, sin embargo, hay que pensar en hacerse y proveerse de un buen número de trajes livianos pero prácticos y que puedan lavarse y plancharse fácilmente sin que se estropeen ni decoloren. El



brin de hilo es una tela muy aparente para confeccionar esta clase de vestidos y se adapta a la perfección para ser bordada con hilos de colores. Recordamos, ante todo, el que tanto las telas como los hilos con que se borden resistan el lavado, y, para saber si realmente son lavables, será prudente lavar por separado cada una de ellas y cerciorarse si sus colores son indelebles; de otra manera, no se intente hacer uso de ellas, porque será trabajo perdido y un gasto inútil. En esta página se encuentran modelos a propósitos para todas las edades. Dos niñas, ya más grandecitas, forman el grupo del centro. La sentada tiene un traje que debe su chic a su sencillez. Es de brin de hilo color verde, con una pechera en pico de brin blanco con motivos bordados con hilos lavables, verde de varios tonos. Su compañera lleva un precioso vestido de seda lavable, con adorno de fruces en la pollera y los hombros y motivos bordados de colores en la delantera de la bata. Más jóvenes son los dos niños que se ven en el grupo de abajo. La primera es una personita formal que con su parasol quiere resguardar a su hermanita de los rayos solares. El vestido, liso adelante, lleva tablas a los costados y está adornado con motivos bordados y sesgos en el escote y bocamanga. Su hermanita menor tiene un vestido de nansu blanco, adornado con motivos delicados bordados con hilos de colores.

EN FAVOR DE LA MELENA

Una mujer muy bella dijo que se había cortado el cabello porque es la característica de la época, como lo fué la crinolina de la suya y el meriñaque de otra edad. Una mujer sin crinolina, cuando ésta estaba de moda, hubiera resultado un fracaso. Por consiguiente, a no ser que se posea una habilidad excepcional para arreglarlo, el cabello largo es peligroso.

Los hombres pueden odiar el cabello corto y los afeites; pero admiran a las mujeres que no permiten que los años les roben encantos. Si una mujer se lo propone, se conservará joven y hermosa. Y a todo hombre le agrada el que su mujer parezca joven. Si los afeites y la melena le rejuvenecen, muy pronto se sentirá orgulloso de lo que antes aborrecía.

Una mujer no debe mostrarse sin afeites. Ha de procurar corregir los defectos de su figura por medio de corsés, "brassieres", con lo que fuere. Usará medias que hagan sus tobillos delicados, zapatos que disimulen los defectos de sus pies. Muchas hacen esto sin ningún inconveniente, pero se resisten a los afeites. Creen que han hecho todo lo posible por su rostro poniéndose un poco de polvos (que probablemente no es del tono que las favorece). Sin embargo, es la impresión producida por el rostro lo

La belleza y la ciencia

Los productos de belleza que hoy tienen mayor aceptación en el mundo elegante, representan generalmente muchos años de estudio y de labor, pues en verdad, existen algunos de ellos que son verdaderas creaciones y sus resultados maravillan. Como ejemplo citaremos la "cremaesmalte" especialidad que goza de una gran reputación y que ha sido preparada por expertos conocedores de todo lo que puede mejorar el cutis de una mujer y disminuir sus defectos. El uso corriente que se hace de ella en las grandes casas de París ha comprobado que es lo mejor que se conoce en nuestros días. Da al cutis un color perfectamente uniforme y sin brillo en los tonos: blanco, natural, rachel y ocre, especialmente estos últimos que dan a la cara un aspecto realmente agradable ya sea la persona rubia o morocha.

Tanto se extiende la fama de la cremaesmalte que habrá pocas farmacias en Montevideo que no la tengan, pues ha hecho verdadero furor en nuestro medio social.

que decide si una mujer es bonita o no. El lápiz para los labios, no solamente aumenta el efecto del rostro, sino que lo vuelve animado y encantador.

Hay diferentes tonos de polvos para cada cutis. Las mujeres deben empolvarse con todo el arte que puedan adquirir. Pero no decidirán estas cosas por sí mismas. Conviene solicitar la opinión de una persona enten-



dida para decidir que afeites son los que conviene usar. Hasta es bueno consultar varias opiniones. Estas probablemente diferirán en algo; pero ensayando, según los consejos de una y otra, se adquiere educación en el arte del afeite.

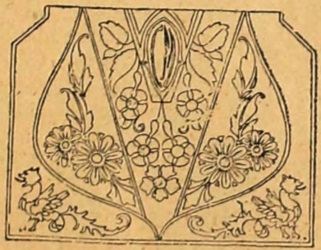
Sobre todo no se confíe con demasiada seguridad en el propio gusto. Hay muchas mujeres que no ven sus defectos ni conocen sus posibilidades y éstas son precisamente las que se empeñan en no pedir consejos. Las mujeres que no saben arreglarse son, por lo general, las que creen que se arreglan perfectamente, que conocen lo que jamás les sienta. Están tan seguras de su gusto que nadie puede enseñarles nada. Las mujeres bien vestidas nunca están muy seguras de sí mismas. Se sienten ansiosas por descubrir nuevos modos de estar atrayentes. Piden opiniones sobre sus trajes. Se distinguen por la adaptabilidad de sus ideas. Constantemente observan a las otras mujeres para descubrir un modo nuevo de arreglar su cabello, un nuevo afeite, un perfume sutil, un estilo de traje más interesante. Las mujeres bien vestidas solicitan la opinión de las profesionales y de las mujeres elegantes.

BALIJA REPUJADA EN CUERO VAQUETA

Se toma el trozo de cuero ya seleccionado y se coloca sobre una tabla lisa y con un trozo de algodón o una esponja empapada en agua pura, se pasará por sobre toda la superficie, pues es de observar que antes de repujar el cuero es necesario mojarlo todo parejo para que no quede manchado, mojándolo siempre a medida que se va repujando. Colóquese el modelo natural sobre el cuero y asegúrense los dos con chinches para que no se mueva, y con un trazador bien fino se pasará por todas sus líneas sin emitir sus líneas, haciendo un poco de presión para que quede bien reproducido sobre el cuero. Terminado de pasar todo el dibujo, se tomará una espátula pequeña con la que se bajarán todos los contornos del trazado y se dará principio al repujado.

Para repujarlo, colóquese el cuero sobre una plancha de corcho aglomerado, humedézcase y se dá comienzo al cincelado en cuero, o sea repujado sólo por la parte superior sin ningún realce por el interior del cuero. El paso del trazador irá dando el pequeño relieve que forma el cincelado sobre el cuero.

Al teñirle humedézcase todo el cuero con agua pura y luego con una solución de sulfato de hierro bien diluído en una proporción que dé un tono gris perla, lo que se puede probar en un retazo de cuero y una vez obtenido el tono deseado pasarlo por sobre el cuero bien parejo, para que la tonalidad gris sea perfecta. Después se toma un recipiente bien limpio, se echa tinta marrón Brusde-Mars, y con un algodón bien limpio y embebido en ésta se



pasa por sobre todo el cuero dos o tres manos, hasta que quede perfectamente parejo. Una vez pintados todos los trozos se toma la parte de repujado y con un pincelito mojado en ácido exálico se pasa por sobre todos los relieves para formar un claroscuro, bonito y serio.

La bondad de un trabajo bien repujado es indiscutible, pero para que sea perfecta hay que cuidar mucho de su armado.

(Cont. de la pág. 14.)
más remedio que confesar. E inmediatamente exclamó:

—Oiga usted, Clara, ante todo debo darle a usted cuenta de mi situación... No es tan buena como parece. Hace tiempo que estoy arruinado... Soy pobre...

—Ya sé, ya sé!..... — contestó Clara con dulzura.

Alberto hizo un gesto de asombro, y después, con una amarga sonrisa en los labios, añadió:

—No, no lo sabe usted. Para usted el ser pobre consiste en vivir sin lujo, sin derrochar, modestamente... Pero yo.... lo mío es peor.... mucho peor....

Clara le cogió la mano cariñosamente y le dijo:

—Ya lo sé amigo mío... Le digo a usted que lo sé... Es muy difícil ocultar un sistema de vida, y todo el mundo está al corriente de la que usted lleva... Conozco sus atroces privaciones, su lucha cotidiana por guardar las apariencias... Es horrible; pero revela un temperamento admirable... Yo le haré olvidar todo eso.

—¡Que todo el mundo sabe... que están todos al corriente — balbuceó Levry.

Se quedó como petrificado. Apenas podía respirar. Pensaba en la alta sociedad burlona; espiando todas las fases de su pobreza; asistiendo, sin que él lo sospechase, a aquella ridícula comedia que él había representado para mantener un prestigio ilusorio.

Una vergüenza febril le torturaba y envenenaba su inesperada felicidad...

Federico Boutet.

CURIOSIDADES

La afición del hombre a las bebidas embriagadoras se registra hasta en los más remotos tiempos de la historia.

Los chinos, desde tiempo inmemorial, beben vino y cerveza de arroz, parecida al saki del Japón actual.

Entre los indios, el sura hecho con arroz, miel, centeno y otros ingredientes, es la bebida de la gente del pueblo; los sacerdotes y la gente rica beben soma, la cual se hace con el zumo de ciertas plantas fermentadas. Esta bebida se ofrecía a los dioses favoritos, Indra, Viscnú y otros.

Las antiguas escrituras persas, el Zendavesta, que data del período de Zoroastro, mencionan la misma bebida.

La Biblia contiene numerosas referencias del uso del vino, y en todas las épocas y en todos los pueblos, desde los más salvajes hasta los más civilizados; se encuentra alguna bebida causante de la embriaguez.

Jorge Stephenson, el mecánico inglés que inventó las locomotoras, no empezó a ir al colegio hasta la edad de veinte años.

Un fumador ganó hace poco una apuesta en París, por haber conservado el cigarro encendido durante 149 minutos.

En Noruega las mujeres tienen derecho de sufragio desde el año 1907.

En Rusia los fotógrafos no pueden trabajar sin licencia.

En Suiza se pesan los artículos con pesas de cristal, y éste se emplea ya en otros países, substituyendo al hierro y la madera.

"Quiquilin"

EL NIÑO QUE NACIÓ CON ALMA DE HOMBRE

por Walter Werner

Quiquilin, en posesión de la fórmula que su padre le comunicó, ha seguido a Fritz y le ha visto entrar en una taberna de una calle misteriosa, de los "barrios bajos". Dispuesto a saber sus maquinaciones, combina su plan.

(*Véase el número anterior*)

inferior, como si fuese un sótano y a la que se bajaba por una escalinata de piedra.

Quiquilin localizó el sitio pero no se atrevió a entrar.

Escondido, en una esquina esperó una hora que tardó Fritz en salir y corriendo llegó a su casa antes de Fritz.

El Sr. Weldman preguntó a su hijo:

—Quiquilin, ¿dónde estabas?... Te he buscado por todas partes.

—Papito — respondió el niño — salí a dar una paseo.. me dolía un poco la cabeza.



Llegó Fritz y Quiquilin le salió al paso. Con su impertinencia acostumbrada le preguntó:

—¿De dónde vienes, Fritz?.

Fritz, al principio, se extremeció; pero rehaciéndose le dijo:

—¿Desde cuando debo darte cuenta de mis actos?...

Quiquilin meditó mucho lo que debía hacer. Por la noche, en su camita blanca, daba vueltas, mientras reflexionaba.

Y con esa rapidez imaginativa que caracterizaba la fantasía maravillosa del niño-prodigio formó su plan arriesgado.

Fué al pabellón del portero y le pidió que le prestase las ropas más viejas que tenía de su hijo: un muchacho de la misma figura suya, a pesar de tener más edad. El portero, que sabía lo inteligente que era Quiquilin y sabía también la adoración que todos tenían en la casa por él, no solamente no se opuso al deseo de la criatura sino que le ayudó en su propósito.

—No diga nada, a nadie — dijo el chico — es una sorpresa que preparo a papito y que le va a alegrar mucho.



El portero prometió callar.

Vestido como un mendigo casi, pues Quiquilin rompió y ensució las ropas que le dieron; después de embadurnarse bien la cara y las manos, que restregó por la tierra sucia, se encaminó decidido hacia la taberna misteriosa en la que había visto penetrar a Fritz. Y, resueltamente, entró.

Un verdadero actor no hubiese representado, tan bien, su papel, como Quiquilin. Su cara era la de un desgraciado. Parecía realmente un granujilla de la calle. Se dirigió al mostrador, detrás del que, un hombre ventrudo y colorado como si se congestionara, lavaba unos vasos.



El niño dijo, con acento de súplica:

—¿No hay ningún trabajo para mí?... Tengo hambre y quisiera trabajar.

—Fuera de aquí, granuja — exclamó el hombre gordo, de mala manera.

—Vea, Señor... yo le lavo los vasos y le barro la tienda y le hago recados si Vd. me da un poco de comer, nada más.. no quiero más que un poco de pan seco y un vaso de agua... y yo le trabajaré todo lo que quiera...

Una mujer sucia y pitarrosa apareció, oyendo las últimas palabras del muchacho. Ya iba el hombre de la barriga a darle un empellón al chico cuando la mujer pitarrosa le agarró el brazo y le dijo:

—¿Por qué le vas a pegar al chico?... Al contrario... tómalo para que ayude... si no quiere ganar nada... Ven, muchacho, pasa a la cocina y friégame el suelo.

Quiquilin, contento, sonrió y siguió a aquella harpía, por un pasillo obscuro. Entró en la cocina y arremangándose la camisa sucia, con un cubo y un trapo sucio estuvo fregando aquel suelo, lleno de mugre de varios años.

Mientras tanto se daba cuenta de la casa y escuchaba todo lo que oía. Esperaba el momento de saber algo de lo que le interesaba. No se dejó esperar mucho la ocasión. El hombre gordo entró a la cocina y dijo:

—¿Está limpia la habitación?... Luego vendrá el Señor...

La mujer pitarrosa preguntó:

—Pero ¿viene el otro?

—Claro... ¿A qué iba a venir el Señor, si no?

Quiquilin estaba ya en la pista de lo que quería saber.

La mujer pitarrosa dijo a Quiquilin:

—Toma un cubo con agua limpia y ven conmigo.

En niño, contento porque parecía que la Suerte le ayudaba, llenó el cubo de agua y siguió a la harpía.

Entraron en una habitación obscura, sin ventilación, alumbrada por una lámpara triste; en la habitación había una mesa y unas sillas; todo primitivo, ordinario; en la pared, unas oleografías borrosas, recordaban batallas épicas.

La mujer hizo limpiar al chico todo el piso y mientras fregaba, Quiquilin vió que, en un rincón, había una vieja cómoda, grande; con disimulo la entreabrió y pudo convencerse de que estaba casi vacía; solamente algunos trapos viejos había dentro. Quiquilin formó enseguida su plan.

A la media hora, el hombre gordo entró para advertir a la mujer pitarrosa:

—Pon, en el cuarto, la botella y los vasos, que el Señor viene.

Quiquilin, hábilmente, se escabulló, sin ser advertido y con la agilidad de una ardilla se encerró dentro de la cómoda vieja.

La mujer, preguntó al hombre gordo:

COMBINACIÓN SILÁBICA

(Con premio)

AN	AU	CE	CO	DOR
GEL	GO	GRE	I	LAS
LIA	LIO	MO	MO	NE
NI	NO	O	RA	RE
RIO	SAL	SI	TU	VA

Combinando estas sílabas, formar ocho nombres masculinos y colocarlos en un orden adecuado para que sus letras iniciales y antepenúltimas, nos den el nombre de un escritor uruguayo.

La Cenicienta.

Entre quienes envíen la solución exacta de este juego, antes del próximo miércoles, se sorteará la novela de *Guy de Chantepleure, "La aventura de Huguette"*, donada por *La Cenicienta.*

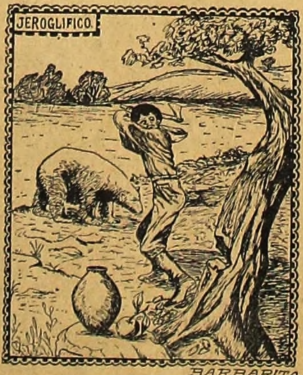
PENSAMIENTO DE L. VIGIL

Interpretativo

Dedicado a Rita Reforti.

ELIGN — REZAN
T — AVARO
ES — NOBLE
Y — NO
Y — CREDULO
QE — RICO

Rino.
(Río Santiago R. Argentina.).



BARBARITA

PASATIEMPOS

JEROGLIFICO COMPRIMIDO

$$\begin{array}{r} 2 \\ -\ 2 \\ \hline 0 \end{array}$$

G. E. L.

ANAGRAMA

JEROGLIFICO COMPRIMIDO

A Violeta de los Alpes y a los colegas que intervienen en el asunto del zagal.

D

Póchila y Tota.

¡Gloria al viejo prócer estoico!
Resta loar ese vibrante mensaje:
¡era digno del glorioso As de
la independencia!

El vibrante mensaje que menciono,
lo recogió en sus páginas la Historia,
junto al sagrado nombre del que siempre
glorioso vivirá en nuestra memoria!

Ana Grama.

ANAGRAMA — TELEGRAMA

Felizmente... para mí, todo fué un mal entendido.

Al P. Sergyo:
Carlos acá no murió;
está vivito... coleando.
H. A.

Incierta era la noticia
que a estos amigos inquietó;
lean este mi anagrama
y verán si Carlos murió.

Carlos Wéber.

JEROGLIFICO

A. K. D. T.

METAL
VEGETAL
LAMINAS

Egeria.

COMPRIMIDO

A Solución.

ROCA

Monte Blue.

ANAGRAMA

CIMAS DE ORO PURO

Oculto en este entrevero,
en tres vocablos distintos,
un solo dios verdadero.

Charrúa.
(Gualeguaychú. R. Argentina).

ACRÓSTICO

A Flor de Mayo, saludándola.

F . . . . .
. . . L .
. O . . . .
. . . . R . .

. . . . D . . . .
. . . . E . . .

M . . . .
. . . . A
. . . . Y . .
. . . . O

Como tú, también son flores.

China.

JEROGLÍFICO COMPRIMIDO

CEBESE

Rita Reforti.

ANAGRAMA

A Oxe.

GUSTAN ROL. OXE

Hay en las letras que ves
un novelista francés.

El Fantasma de la Opera.



ACRÓSTICO

A solución, retribuyendo.

Horizontales: flores; *vertical de asteriscos*: ingenioso colega.

La Porteñita.

ANAGRAMA

A Lohengrin y a los colegas, con un saludo cordial.

SOMETE LA LIRICA

Os dará la solución,
un escritor español.

Alma Rubens.

ANAGRAMA

Al simpático colega Artagnán.

... I DEN LOS DIENTES ESOS

No son dientes los que cito
en este humilde anagrama,
sino una obra magistral
que conquistó justa fama.

Euterpe.

FUGA DE CONSONANTES

A Alba.

.A.A .A .A.A.A
A.A.A.A A..A

Nena.

CUADRO SILÁBICO

Sustituir los puntos por sílabas, de modo que tanto horizontal como verticalmente, se lea: 1.º, varón; 2.º, ciudad francesa y 3.º, regalado.

Estrella.

CRIPTOGRAFIA

OH, GRACILES...
20 31 31 1212

...son los versos que esto encierra
y su autor, genial poeta.

Godofredo de Brabante.



ANAGRAMA

A ellas.

ORAD AL CIELO

En un momento, hallarán
las colegas que aquí van.

Coca.

COMPRIMIDO

LODO

Lucifer.

JEROGLIFICO COMPRIMIDO



Eddie Polo.

SOLUCIONES DEL Núm. 469:

En el próximo número, daremos la nómina de solucionistas de la *criptografía con premio*, de *Harry Dann* y los resultados del correspondiente sorteo.

SOLUCIONES DEL Núm. 470:

Anagrama con premio, de Calunga: José María Escalier, Daniel Sánchez de Bustamante, Eusebio Ayala, José P. Guggiari; *Logogrifo de Margi*: Tacuarembó; *Anagrama de Apolo*: salió equivocado: donde dice *"Fornaína"*, debe decir *"Fornarina"*): Rafael Sanzio, Leonardo de Vinci, Miguel Angel Buonarroti, El Ticiano, El Tintoreto, El Primaticio; *Frase Interpretativa de Rino*: De los cinco le faltan tres; *Charada de Pocahontas*: Aromada; *Anagrama de Violeta de los Alpes*: Alonso de Ercilla; *Anagrama de La Rebelde*: Retama Blanca, Sor Suplicio; *Charada en prosa de Nunisde*: Amada; *Anagrama de Gorgorito*; Jeremías, Santos, Tomás, Luis, Marcos, León, Noé; *Doble Criptografía de Tartarín de Tarascón*: Granata. Artagnán; *Comprimido de El Tigre y Ramsés II*: Malvarisco; *Anagrama de Dempsey*: Mixle, Bernardo del Carpio, Nunisde, Adonaí, Violeta de los Alpes, Mandola, Tencis Somena, Rosita; *Criptografía de Miriam*: Tartarín de Tarascón; *Anagrama de Gloria*: Emilio Cribe; *Tarjeta-anagrama de Reinita*: El Mago, Maravillosa; *Anagrama de Belkis* (salió con la palabra *"valls"* en vez de *"vallas"*): "La Salamandra". Carlos Salvagno Campos; *Jeroglífico Comprimido de varios colegas*: Alamo dado; *Criptografía de Brasilerita*: Los treinta y tres Orientales; *Anagrama de K. D. T.*: Marión de Rosa; *Comprimido de Prometeo*: Vecindario; *Anagrama de El Joven Rajah*: A Corsa, Dolora; *Jeroglífico Comprimido de Uruguaya del Este*: Irreparable caída; *Jeroglífico de Alba y Chola*: Victorioso; *Jeroglífico Comprimido de Perde Gullo*: Apariencia sospechosa; *Comprimido de Barbarita*: Tetrazzini.

MARCONIGRAMAS

Marión de Rosa. — Gracias por el florido mensaje. Hago votos por su ventura personal.

Hámlet. — Los colegas *El Angelito* y *Fenix* me han enviado mensajes para usted. Están a su disposición en ésta su casa.

La Sulamita. — Supongo habrá recibido, conjuntamente con el premio, la esquela de *El Angelito*.

Gorgorito. — Espero haya recibido ya la bombonera, por la que expreso su gratitud a *Belkis*. Su triunfo es bien merecido y pone en evidencia su indiscutible ingenio.

El Coronel Murga. — Usted me disculpará, pues he extraviado el juego de que me habla; si me lo enviara nuevamente, lo publicaría, gustoso.

Dulcinea del Toboso. — ¿A qué adivino quién es su *Quijote*? Acepto el anagrama y trasmito sus saludos a todos los colegas.

Fiammetta. — (Varese. — Italia). — Tiene alas, vuela... ¡y no es feliz! Yo no sé lo que es la felicidad, pero creo que se parece mucho a la libertad.... Retribuyo sus buenos augurios, en nombre de los colaboradores y en el mío.

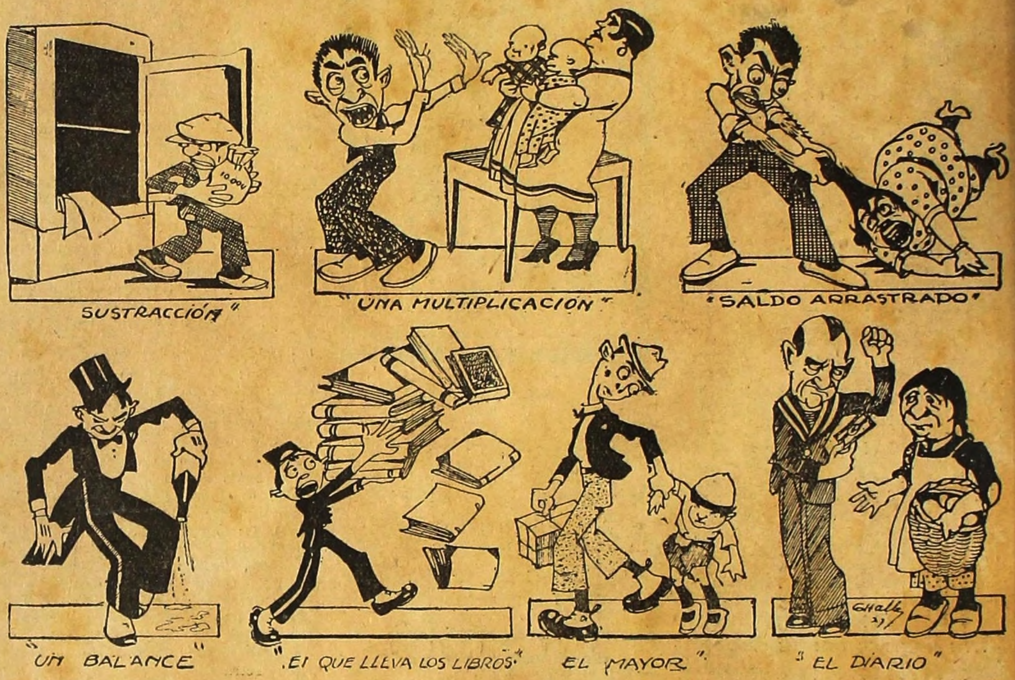
Gesibelda. — Compluciéndola, trasmito su gratitud a *Adonaí y Artagnán*.

Sin Plona. — Se hará como usted desea. Ya sabe que cuenta usted con toda mi sincera simpatía y que recibo, con verdadero placer, sus ingeniosas producciones y sus gratas noticias.

Saludos a todos, de

Lohengrín.

TERMINOS DE CONTABILIDAD



(*Continuación de la pág.* 41)

con la mano derecha, se coloca la mano izquierda sobre el hombro del ahogado y se apoya la rodilla derecha en lo bajo de su pecho.

¡Cuántas personas se retiran del agua y sucumben por falta de cuidados prolongados! Aun cuando el corazón no palpite y parezca que no hay señal de vida, se impone practicar la respiración artificial: después las fricciones, y por último los masajes, que pueden atraer la circulación de la sangre. Se coloca el ahogado en el suelo, los hombros un poco levantados con cualquier sostén. Todo lo que apriete en su traje es desabrochado o arrancado.

EL GRAN PROBLEMA

Durante sus últimos días, Oscar Wilde vivía tan aburrido y triste que una vez se subió sobre un puente con intención de tirarse al agua, pero en ese mismo momento vió también a otro hombre parado sobre el puente y creyó que sería otro vencido de la vida, otro como él, que no sabía si la vida le era un problema o si él era un problema para la vida. Volviéndose al hombre le dijo: —Parece que ya usted no le encuentra placer a este ajenjo vicionario que se llama la existencia. Y el otro le contestó: — No; soy peluquero, y las ondulaciones de este río entre los reflejos de la media tarde me recuerdan mucho el pelo de las mujeres. — Desde ese día ya no tuvo más ganas de suicidarse, y él se refería al suceso declarando que hasta el suicidio tiene su oportunidad, y ya pasada la oportunidad, para nada se tiene la prisa.

LA VIDA DEPARTAMENTAL NOTAS DIVERSAS



Un aspecto del diner danzante ofrecido a la nueva comisión de la Sociedad "Entre Nosotras", de la ciudad de Melo.



Exposición del artista pintor Marcelo Rojas que se realizó con gran éxito en las ciudades de Mercedes y Fray Bentos.





Grupo de señoritas que canto el Himno Nacional en el Club Unión Oriental de Fray Bentos, con motivo de una reciente fiesta local.



Dos aspectos de la Plaza Constitución de la ciudad de Fray Bentos. Vista tomada del oeste y norte, después de las reformas que le fueron hechas.

IMPRENTA LATINA. — Calle Florida 1528 y Paysandú 882